



PROMETIDA EQUIVOCADA

NOMAYA JAX

Prometida Equivocada

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Prometida Equivocada

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Capítulo 12
13. Capítulo 13
14. Capítulo 14
15. Capítulo 15
16. Capítulo 16
17. Capítulo 17

18. Capítulo 18

19. Capítulo 19

20. Capítulo 20

21. Capítulo 21

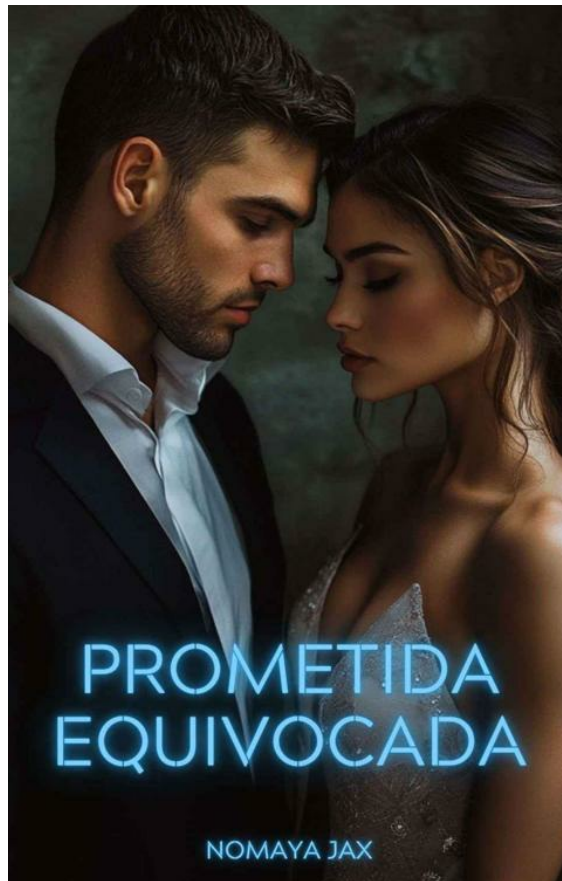
22. Capítulo 22

23. Capítulo 23

24. Anteprema: Desafiando el Legado

25. ¡Gracias!

Prometida Equivocada



Nunca pensé que aceptar un trabajo como asistente ejecutiva de un multimillonario me llevaría a fingir un compromiso con él.

El arreglo era simple: tres meses pretendiendo, un gran cheque de pago, y ambos obtendríamos lo que queríamos.

Pero vivir juntos difuminó las líneas entre lo real y lo falso más rápido de lo que pude escribir una carta de renuncia.

Ahora estoy muy involucrada, enamorándome de un hombre que solo se supone que está interpretando un papel.

Mis sueños de tener un restaurante parecen más lejanos que nunca mientras me pierdo en su mundo de oficinas en rascacielos y galas benéficas.

Cuando las líneas entre la pretensión y la realidad desaparecen por completo, tengo que decidir si estoy dispuesta a arriesgarlo todo por un amor que nunca fue parte del trato.

Algunos arreglos están hechos para romperse... ¿pero a qué costo?

VANESSA

La fiesta está en su apogeo. El gran salón de la Mansión Blackwood está repleto de hombres y mujeres elegantes con ropa costosa, bebiendo champán en copas de cristal.

Las lujosas arañas proyectan un cálido resplandor dorado sobre los suelos de mármol, haciendo que todo brille como una escena de cuento de hadas.

Reconozco a algunas de estas personas; importantes directores ejecutivos, celebridades e incluso políticos, su ropa de diseñador y sonrisas de un millón de dólares son un claro recordatorio del mundo que estoy habitando temporalmente.

Esta noche, en esta misma sala, se formarán alianzas y se tomarán decisiones importantes que afectarán la economía nacional. El aire está cargado con el aroma de perfumes caros y el sonido de risas practicadas.

Sin duda, solo una familia de conglomerados poderosos como los Blackwood puede atraer a tal multitud bajo el pretexto de un evento benéfico.

Supongo que debería estar agradecida por la oportunidad de estar en una sala llena de personas tan influyentes, pero me siento como una impostora en mi vestido cuidadosamente elegido de la colección de la temporada pasada.

Preferiría estar acurrucada en mi sofá en casa, viendo mi programa de cocina favorito con una copa de vino barato y comida para llevar, pero en su lugar, estoy atrapada en una fiesta de la alta sociedad con personas que probablemente gastan más en una sola comida que yo en comestibles durante un mes.

La música clásica que flota en el aire no hace nada para aliviar mi creciente irritación.

No solo me obligó a asistir a su evento familiar un sábado por la noche, sino que también me hizo estar en la entrada para dar la bienvenida a los invitados. Así que tengo que sonreír a extraños aunque mis pies me están matando. ¿Por qué? Porque soy su maldita asistente ejecutiva

y debo obedecer todas sus órdenes. A veces me pregunto si Ethan Blackwood obtiene algún tipo de placer perverso haciendo mi vida difícil.

Suspiro suavemente, cambiando sutilmente mi peso de un pie a otro. La seda borgoña de mi vestido susurra contra mis piernas con cada movimiento, un recordatorio constante de cuánto gasté en este atuendo.

Tal vez debería haber usado tacones más sensatos... Pero quería demostrarle a Ethan Blackwood que podía disfrutar de la fiesta a la que me obligó a asistir. Así que me puse un vestido bonito y zapatos sexys. Pero luego, me ordenó hacer de anfitriona, y todas mis aspiraciones de disfrutar la noche se fueron por la ventana. Los tacones de quince centímetros que parecían una tan buena idea en la tienda ahora son instrumentos de tortura.

Dejo escapar otro suspiro derrotado y levanto la mirada a tiempo para ver una figura alta familiar caminando por la puerta. Eric Dawson.

Mi corazón se detiene y vuelve a latir a una velocidad increíble. Nunca pensé que me lo encontraría tan pronto después de nuestra ruptura, aunque debería haberlo sabido mejor. Tres meses no es tiempo suficiente para sanar de una relación que duró dos años. Debería haber esperado verlo en un evento como este como el hijo mediano de Elon Dawson, presidente de Dawson Corporation. Dawson Corporation es una de las empresas de viajes y turismo más antiguas de Estados Unidos y está afiliada a Blackwood Holdings.

La última vez que supe, Eric estaba abriéndose camino en la escalera corporativa de la empresa de su padre y recientemente fue ascendido a Director Ejecutivo. No es que lo esté acosando ni nada por el estilo... aunque puede que haya echado un vistazo a su perfil de LinkedIn una o dos veces. O tal vez cinco veces. Pero ¿quién está contando?

Como si estuviera controlado por una fuerza invisible, mira en mi dirección y nuestras miradas chocan. La sorpresa brilló en sus ojos azul océano, seguida instantáneamente por una emoción indefinible. Sigue caminando hacia mí, con los ojos fijos intensamente en los míos. Cuanto más se acerca, más fuerte late mi corazón en mi pecho.

Casi puedo escuchar el sonido de mis latidos por encima de la suave música de jazz que suena de fondo. Eric se detiene frente a mí. Se ve tan guapo como siempre en un esmoquin azul marino hecho a medida con su cabello negro brillante, peinado a la perfección.

El aroma familiar de su colonia – la que le regalé la Navidad pasada – flota hacia mí, despertando recuerdos que preferiría olvidar.

"Hola, Ness", dice, sonriéndome como si no me hubiera atravesado el corazón hace solo tres meses. Después de que prometió dar el siguiente paso presentándose a su familia, pero nunca

sucedíó.

"Eric", digo simplemente como saludo. Probablemente porque mi garganta está ahogada de emociones.

"Te ves... impresionante", dice, un poco sin aliento, mientras recorre con la mirada mi cuerpo, luego vuelve a mi cara. La familiar apreciación en su mirada hace que mi estómago revolotee traicioneramente.

Apenas contengo las ganas de poner los ojos en blanco.

¡Qué descaro tiene de mirarme así después de todo...!

"Gracias", digo, manteniendo la voz baja. "Supongo que debería."

Eric asiente, aclarándose la garganta incómodamente. "Por supuesto, siempre has sido hermosa. Por cierto, no esperaba encontrarte aquí. Yo..."

De repente es interrumpido por una hermosa mujer de cabello negro que parece estar en sus cincuenta. Los diamantes que adornan su cuello probablemente podrían pagar mis préstamos estudiantiles.

"Hola, hijo. ¿Cuándo llegaste?", preguntó, enlazando su brazo con el de él. Me lanza una mirada sutil y luego sonríe dulcemente a Eric. "Te he estado esperando toda la noche."

Eric de repente parece un ciervo atrapado por los faros. Se aclaró la garganta incómodamente, apartando la mirada de mí para sonreírle.

"Hola, mamá. Lo siento, me detuve a saludar a una amiga."

"No tienes tiempo para conversar con extraños, querido. Quiero que conozcas a la hija del Fiscal General, Meredith Marlowe. Es hermosa."

Como si fuera una señal, veo a Meredith al otro lado de la sala, su perfecto cabello rubio cayendo por su espalda en ondas elegantes. Lleva un impresionante vestido verde esmeralda que probablemente cuesta más que mi auto, y está mirando a Eric como si fuera el último trozo de chocolate en el mundo. Incluso desde aquí, puedo ver que ella es todo lo que yo no soy: refinada, sofisticada y, lo más importante, del círculo social correcto.

Me burlo ligeramente con incredulidad. De repente me siento abrumada por una serie de emociones conflictivas; ira, humillación, tristeza, pero sobre todo dolor.

¿Una amiga?

Después de todo lo que compartimos, ¿me presentó a su madre como una... amiga? Después de dos años de noviazgo, innumerables "te amo" y conversaciones sobre nuestro futuro, ¿he sido degradada a solo... una amiga?

Me quedo allí, ahogándome en mi humillación.

Justo cuando empiezo a desear que la tierra se abra y me trague, mi mano derecha es repentinamente envuelta por una palma cálida y fuerte.

"Y, si me permiten preguntar, ¿qué hace mi director ejecutivo hablando con los invitados en lugar de mostrarles el camino?"

Levanto la mirada hacia la familiar voz distante y, efectivamente, Ethan Blackwood está de pie junto a mí, mirándome con esa expresión irritantemente altiva que me dan ganas de golpear su hermoso rostro. Su mano todavía está envuelta alrededor de la mía, el calor de su toque enviando hormigueos inesperados por mi brazo.

Ethan Blackwood convenientemente se alza sobre el resto de nosotros en el grupo, y casi todos los demás en la sala. Con sus ricos rizos oscuros, profundos y fascinantes ojos color avellana, y mandíbula perfectamente cincelada, fácilmente llama la atención en cada sala en la que entra. Su esmoquin negro hecho a medida le queda como una segunda piel, resaltando sus anchos hombros y constitución atlética. Es un hombre guapo en todos los sentidos de la palabra, y él lo sabe. Un director ejecutivo multimillonario con el aspecto de un dios griego, Ethan Blackwood es el hombre perfecto de los sueños de toda mujer delirante.

Excepto que yo no soy una de esas mujeres... No me importa en absoluto la actitud dominante de Ethan.

Pero al final del día, él es mi jefe y necesito desesperadamente los cheques mensuales de su empresa, así que sostengo su mirada, forzando mis labios en lo que espero sea una sonrisa educada. "Lo siento, Sr. Blackwood, el Sr. Dawson ya se iba." Me vuelvo hacia Eric con una mirada de advertencia sutil. "¿Verdad, Sr. Dawson?"

"Blackwood", dice Eric a modo de saludo, ignorando deliberadamente mi sutil mirada de advertencia.

"Dawson", dice Ethan, reconociendo a Eric con un breve asentimiento. Se vuelve hacia la Sra. Dawson con una sonrisa encantadora. "Buenas noches, Lolita. Gracias por venir."

"Buenas noches, querido", dice la Sra. Dawson, batiendo cómicamente sus párpados.

Parece que ni siquiera las mujeres mayores casadas son inmunes a los encantos de Ethan Blackwood.

"¿Trabajas para Blackwood ahora?", pregunta Eric, volviéndose para mirarme. Sus profundos ojos azules muestran curiosidad y algo más, ¿preocupación, tal vez?

"Sí, lo hace", responde Ethan antes de que yo tenga la oportunidad de hablar. Su pulgar acaricia distraídamente el interior de mi muñeca, y lucho contra el impulso de alejarme. "¿No estarás

tratando de robar a mi empleada, verdad?", pregunta en un tono ligero que contradice la intensidad en sus profundos ojos moteados de dorado.

Mientras observo a los dos hombres participar en una batalla silenciosa de ingenio, ninguno dispuesto a someterse al otro, no puedo evitar preguntarme sobre la historia entre ellos. No buena, obviamente. La tensión entre ellos es casi palpable, crepitando en el aire como electricidad estática.

Eric está a punto de decir algo pero es interrumpido por la risa aguda de la Sra. Dawson. "Por supuesto que no, querido. Eric solo estaba pidiendo indicaciones para nuestras mesas a la señorita." Se aclara la garganta ligeramente y da un codazo al brazo de Eric. "Deberíamos irnos ahora; no hagamos esperar a Meredith."

Con una última mirada persistente, Eric se da la vuelta y camina en la dirección opuesta con su madre del brazo. Lo veo alejarse, mi corazón se contrae con un agudo sentido de pérdida. Me doy cuenta en ese momento que ya no me siento triste o enojada, solo decepcionada...

Teníamos algo hermoso, pero al final, él eligió a su familia. Sé que por eso nunca me presentó, sabía que nunca me aprobarían.

No puedes culpar a un hombre por elegir a su familia, ¿verdad? Incluso si esa elección te dejó sintiéndote como si no fueras suficiente, como si nunca serías suficiente.

Observo mientras Eric se acerca a Meredith, quien inmediatamente se ilumina como un árbol de Navidad. Ella toca su brazo, riendo de algo que él dice, y siento una llamarada de celos en mi pecho antes de reprimirla con fuerza. Ya no tengo derecho a estar celosa. Además, esto es exactamente lo que su madre quería: su hijo con alguien de su mundo.

"Así que, Dawson, ¿eh? ¿Cuál es el secreto?"

Casi había olvidado la presencia de Ethan hasta que su voz suave y aterciopelada cortó mis pensamientos. Su mano todavía sostiene la mía, y me pregunto si siquiera es consciente de ello. Lo miro, controlando mis facciones para que no revelen nada.

"¿Qué quiere decir? ¿Señor?", añado el título como una ocurrencia tardía porque sé cuánto le molesta que lo llamen 'señor'.

Ethan no cae en la provocación esta vez, sin embargo. "Me parece que hay alguna historia entre ustedes dos. ¿Cómo conoces a Eric Dawson?"

Me pregunto brevemente por qué parece persistente sobre mi relación con Eric, generalmente no se preocupa por mi vida personal. Siempre hemos mantenido nuestra relación estrictamente profesional, a pesar de trabajar estrechamente juntos durante los últimos ocho meses.

"Con todo respeto, señor, no es asunto suyo."

Una emoción indescifrable cruza los intrigantes ojos verde dorados de Ethan. Por un momento, creo ver algo como preocupación, tal vez incluso celos, pero desaparece antes de que pueda estar segura.

"Con respeto, ¿eh", se burla Ethan con una pequeña sonrisa. "Veo que sigues siendo tan educadamente obstinada como siempre, Srta. Adams. Supongo que sus asuntos fuera del trabajo no son de mi incumbencia. Pero por esta noche, está en el trabajo y apreciaría que cumpliera diligentemente con su deber en lugar de socializar. Es decir, eso es para lo que le pago."

Lucho contra el impulso de darle un pedazo de mi mente. Su mano finalmente libera la mía, e inmediatamente extraño su calor. "Bien entendido, señor."

Él sonríe con satisfacción, asintiendo en aprobación. "Disfrute su noche, Srta. Adams."

Y con eso, se aleja con sus habituales pasos largos y seguros. Lo observo mientras cruza la sala, deteniéndose ocasionalmente para charlar con invitados importantes. Termina cerca del grupo de Meredith, y noto cómo ella inmediatamente desvía su atención de Eric hacia él, batiendo sus pestañas perfectamente maquilladas. Ethan responde con su característica sonrisa encantadora, esa que hace que las mujeres se derritan, y siento otro destello inesperado de... algo. No son celos, seguramente. Probablemente solo estoy cansada y emocionalmente agotada por toda esta noche.

"Idiota", murmuro entre dientes, mientras lo observo ejercer su encanto sobre la multitud.

¿Cómo diablos se supone que voy a disfrutar mi noche de pie durante horas con estos malditos tacones? Al menos el drama con Eric ya terminó, y puedo concentrarme en mi trabajo. Aunque algo me dice que esta noche está lejos de terminar...

ETHAN

Tomo otro sorbo de mi copa de champán, mirando a Vanessa por tercera vez en apenas cinco minutos.

Por alguna razón, no he podido dejar de mirar en su dirección. Hay algo en ella esta noche que exige atención. Su lápiz labial rojo oscuro es audaz y atrevido, diferente de su habitual tono rosa sutil. El vestido de seda que lleva se moldea provocativamente contra sus curvas, la abertura alta revelando vistazos de sus piernas con cada movimiento. Esta noche se ha soltado el cabello, los rizos negros brillantes cayendo sobre sus hombros en ondas rebotantes que hacen que mis dedos sientan la necesidad de tocarlos.

Me pregunto por qué se ha arreglado tanto cuando ni siquiera quería estar aquí en primer lugar. Para provocarme, seguramente. Eso sería típico de Vanessa - siempre encontrando formas de desafiar sutilmente mi autoridad mientras mantiene una fachada educadamente distante. La atrevida ha estado trabajando para mí durante ocho meses, y no pasa un día sin que ponga a prueba mi paciencia de una forma u otra.

Esta noche, está claro como el día que está tratando de demostrarme algo. Y lo logró. Recuerdo lo atónito que quedé cuando la vi por primera vez esta tarde. Por un minuto, casi me distraje por su impresionante belleza. Casi, siendo la palabra clave. Me enorgullezco de mi autocontrol, después de todo.

Vanessa se ve completamente diferente de la mujer con la que he trabajado estrechamente estos últimos meses. Normalmente, viste faldas lápiz conservadoras y camisas blancas almidonadas con el cabello recogido en una cola de caballo estricta. No es que su atuendo habitual la haga menos hermosa - podría usar una bolsa de papel y aun así llamaría la atención. Es solo que esta noche hay algo distintivamente diferente en ella.

Esta noche parece una tentadora, aunque parece completamente inconsciente de la atención que atrae.

Durante la noche, he visto a varios hombres mirar en su dirección más de una vez. Los buitres. Los he estado observando circular, sus miradas depredadoras haciendo hervir mi sangre.

He desviado discretamente los avances de algunos, bloqueando su camino con charlas de negocios y manteniéndolos ocupados hasta que dejaron de mirar en su dirección.

Es por eso que la hice pararse junto a la puerta, lejos de la manada de lobos que solo buscan hundir sus garras en su piel. Conozco a más de la mitad de los hombres en esta sala - he visto sus verdaderos colores en varias reuniones de negocios y encuentros sociales. He escuchado historias sobre cómo tratan a sus esposas y novias a puerta cerrada.

Ninguno de ellos se acercará a Vanessa.

Es mía, después de todo. No en todos los sentidos, pero como mi asistente ejecutiva, estoy obligado a protegerla. Correcto. Esa es la única razón por la que me importa. Ignoro la voz en mi cabeza que sugiere lo contrario.

Todavía no puedo dejar de preguntarme qué hay entre ella y Eric Dawson. La forma en que la miró antes, como un hombre muriendo de sed viendo agua por primera vez, me dan ganas de romperle sus perfectos dientes. Cualquiera que sea su historia, definitivamente no me gusta. Eric Dawson siempre ha sido un pomposo imbécil, incluso en nuestros días de universidad cuando nos vimos obligados a trabajar juntos en proyectos de negocios. Su hábito de usar a la gente y descartarla no ha cambiado ni un poco.

..." se estima en setenta mil millones de dólares y eso es solo para empezar. ¿No es escandaloso? ¿Ethan?"

Vuelvo a mirar a Jim Farrell, forzando mis labios en lo que supongo es una sonrisa comprometida. El champán en mi copa se ha calentado. "Por supuesto, Jim. Es increíble."

No sé de qué diablos estaba hablando, pero parece satisfecho con mi respuesta. Asiente y continúa su aburrido análisis de un proyecto gubernamental por el que su empresa está compitiendo. Como si me importara. Pero Jim Farrell es miembro del gabinete de EE. UU. y uno de los mayores accionistas de la empresa. No se le puede ignorar, aunque su voz monótona me hace querer buscar la salida más cercana.

"¿Puedo robarme al joven por un momento, Jim?"

Levanto la mirada al escuchar la familiar voz fría de mi padre. Gerald Blackwood se ve tan imponente como siempre en un traje azul oscuro hecho a medida que se ajusta perfectamente a su alto marco. Su mera presencia parece hacer el aire en la habitación más pesado.

"¡Gerald!" Jim lo saluda con una sonrisa emocionada, extendiéndole la mano. "Comenzaba a pensar que nos habías dejado plantados en tu propia fiesta. ¿Cómo estás?"

Papá ríe, estrechando la mano extendida de Jim. "Estoy bien, no tan vigoroso como en los viejos tiempos, pero no puedo quejarme."

"Los viejos tiempos, ¿eh?" dice Jim con una risa estruendosa.

A los sesenta y ocho años, Gerald Blackwood parece dos décadas más joven. Es difícil creer que tenga la misma edad que Jim Farrell, cuyo cabello gris que se está adelgazando ya está a medio camino hacia la parte posterior de su cabeza. Con sus rasgos faciales afilados y bien definidos y su gracia aristocrática, podría pasar por un hombre de finales de los cuarenta. Su cabello oscuro apenas ahora comienza a mostrar rastros de plata en las sienes, y su rostro apenas muestra algunas arrugas excepto por las líneas de risa alrededor de sus ojos - aunque esas se han vuelto más raras desde que mamá murió.

La gente dice que soy la versión más joven de él, excepto que heredé los ojos color avellana de mi madre. Debido a que mi padre y yo tenemos las mismas características físicas y faciales, la gente tiende a pensar que tenemos las mismas personalidades. Discrepo, sin embargo. No nos parecemos en nada. Donde él es frío y calculador, yo al menos trato de mantener algo de humanidad en mis tratos comerciales.

"Hablemos hijo. Tengo algunos negocios que discutir."

Hace que la palabra 'negocios' suene como una amenaza. Me hace preguntarme qué he hecho esta vez para decepcionar al gran Gerald Blackwood.

"Oh, está bien", dice Jim con una sonrisa bonachona. "Buena charla, Ethan. Nos vemos."

Espero que no, pero sonrío en respuesta. Con un último asentimiento que nos abarca tanto a papá como a mí, Jim Farrell se da la vuelta y se aleja en dirección opuesta, probablemente para aburrir a alguien más con su interminable parloteo sobre contratos gubernamentales.

"Camina conmigo", dice papá y comienza a alejarse sin esperar una respuesta. Típico.

Caminamos en silencio hacia su enorme estudio privado. Siempre me ha desagradado esta gran sala imponente con su fría aura oscura. Las paredes están forradas con primeras ediciones y libros encuadernados en piel que probablemente no han sido tocados en años. La costosa alfombra persa bajo nuestros pies no hace nada para calentar la atmósfera de la habitación.

Solía ser mejor cuando mamá estaba cerca, sin embargo, porque ella casi siempre estaba aquí. Podía iluminar cualquier habitación en la que entrara con su cálida sonrisa y risa contagiosa. Irrumpía aquí conmigo después de que papá se hubiera encerrado durante horas, y nos hacía jugar juegos familiares y cenar justo allí en la mesa de café antigua. A veces, si papá estaba

demasiado ocupado para ser molestado, traía su lienzo aquí para pintar en su lugar favorito junto a las grandes ventanas.

Esos recuerdos parecen de otra vida ahora. Esos eran los días cuando éramos una familia real... Entonces, mamá murió, y todo cambió. La calidez abandonó esta casa con su último aliento.

"Estuviste en las noticias otra vez", dice papá, finalmente rompiendo el tenso silencio que se ha instalado entre nosotros desde que entramos al estudio. Camina hacia la ventana, mirando hacia afuera la pintoresca vista del antiguo jardín de flores de mamá. Las rosas que ella plantó todavía están allí, cuidadosamente atendidas por los jardineros, pero nunca han florecido tan brillantemente como cuando ella las cuidaba. A veces, cuando tenía mucho en mente, se paraba en ese mismo lugar junto a la ventana y miraba hacia afuera durante mucho tiempo.

Gerald Blackwood no fue un esposo perfecto para mamá, pero la amaba a su manera. Vi lo destrozado que estaba cuando ella murió, aunque trató de ocultarlo detrás de su habitual fachada estoica.

Cuando papá se da la vuelta de nuevo, tiene puesta esa máscara inescrutable que hace difícil saber lo que está pensando. "Leí que terminaste con la modelo, Tiana Dane", dice, mirándome directamente a los ojos.

"Malditos chismosos", murmuro entre dientes. "Nunca pueden ocuparse de sus malditos asuntos." Los tabloides habían estado teniendo un día de campo con esa historia, inventando teorías ridículas sobre por qué nos separamos.

"¿Cuántos meses fueron esta vez?" pregunta papá tranquilamente.

Me encojo de hombros, aflojando ligeramente mi pajarita. "No estaba funcionando, así que ambos decidimos terminarlo." Tres meses fue en realidad un récord para mí, pero no voy a decírselo.

"Dijiste lo mismo sobre Emily Smith después de salir con ella durante solo dos semanas. Ahora está comprometida para casarse con algún actor francés."

"Supongo que no estábamos destinados a estar juntos." No menciono que Emily había estado más interesada en el apellido Blackwood que en mí.

"Y así sigues diciendo. ¡Mujer tras mujer!" Esta vez, su voz ha adquirido un filo que insinúa su tormento interior.

Entrecierro los ojos hacia él, tratando de averiguar hacia dónde va esta conversación. "No pensé que estuvieras interesado en las mujeres con las que salía."

Sus ojos se nublan con una familiar expresión de decepción. Mantengo su mirada, ignorando la opresión en mi pecho. Hace mucho que dejé de intentar que me mirara con algo más. Ese barco

zarpó hace años, alrededor del mismo tiempo que se casó con Karen, apenas un año después de la muerte de mamá.

"El CEO de la empresa será decidido en la próxima reunión anual de la junta ejecutiva que tendrá lugar en los próximos tres meses", dice papá, cambiando abruptamente de tema.

"¿Qué quieres decir con que el CEO será decidido?" pregunto con un ligero ceño fruncido. "Yo soy el CEO." He estado dirigiendo esta empresa exitosamente durante cinco años, llevándola a nuevas alturas que ni siquiera él pudo alcanzar.

Papá se aleja de la ventana y va a sentarse detrás de su enorme escritorio de caoba. "Lo eres, por ahora."

"¿Qué quieres decir?"

"La junta tomará la decisión final entre tú y Andrew."

"¿Andrew?" me burlo con incredulidad. "¿Cuándo se convirtió Andrew en una opción?" Mi hermanastro apenas ha mostrado algún interés en la empresa más allá de usar sus recursos para su estilo de vida de playboy.

"Siempre ha sido una opción. Es tu hermano."

"Hermanastro", corrijo fríamente. La palabra sabe amarga en mi lengua.

Una tristeza distintiva cruza sus ojos, pero se fue tan rápido que podría haberla imaginado. "Le daré todas mis acciones a quien la junta decida."

"¿Qué?" La palabra sale más afilada de lo que pretendía.

"Por supuesto, la decisión será a favor de Andrew. Los hombres en la junta son personas con las que he trabajado durante años. Me son leales. Solo necesito decir la palabra y la empresa se convierte en propiedad de Andrew. La única forma en que puedes evitar que esto suceda es encontrando una mujer con quien establecerte antes de la reunión anual de la junta."

"¿Estás diciendo que tengo que comprometerme con una mujer para mantener mi posición en la empresa?" pregunto con una burla incrédula. El champán de antes se vuelve agrio en mi estómago.

"Sí, Ethan", dice papá firmemente. "Estaré involucrado en el proceso hasta el final para asegurar que no haya ninguna forma de engaño en juego. El objetivo final es el matrimonio; un contrato de por vida."

Me paso los dedos por el cabello, resistiendo el impulso de maldecir mientras la frustración guerrea en mi alma. Ni siquiera puedo concebir la idea de estar con una mujer durante tres meses. ¿Y el matrimonio? Eso no está en mis planes. No después de ver lo que el matrimonio le

hizo a mis padres, cómo mató lentamente el espíritu de mi madre hasta que no quedó nada más que una cáscara de la mujer vibrante que una vez fue.

"¿De qué se trata esto, realmente?"

"Se trata de tomar responsabilidad, Ethan", responde papá. "Blackwood Holdings fue construida sobre valores familiares y tus costumbres de mujeriego no están ayudando a la reputación de la empresa."

"¿Reputación?" me burlo. "Esa empresa solo ha crecido más y mejor en los cinco años que he estado a cargo y estás aquí hablándome de reputación." Los informes trimestrales hablan por sí mismos - las ganancias se han duplicado bajo mi liderazgo.

"No niego que eres un excelente empresario, Ethan", contraataca papá. "Pero la empresa tiene una imagen que mantener y si tu hermano va a hacer un mejor trabajo manteniendo sus valores familiares, entonces que así sea."

"¿Familia? Por supuesto. Supongo que esa fue la razón por la que te casaste con esa mujer apenas meses después de que mamá muriera; Para mantener las apariencias." Las palabras salen amargas y cortantes.

La expresión de papá se vuelve tormentosa como era de esperar. "No me faltarás el respeto a mí ni a tu madrastra de esa manera."

"Esa mujer no tiene ninguna relación conmigo", digo, sosteniendo su dura mirada. Karen puede haberle dado el hijastro perfecto que siempre quiso, pero nunca será nada para mí.

Debe haber visto que no estaba dispuesto a ceder porque se recuesta en su silla con un suspiro derrotado. "En fin, la decisión es tuya."

¿Decisión? Como si me hubiera dejado alguna. Básicamente me está obligando a elegir entre el trabajo de mi vida y mi libertad.

"Qué bueno que estoy saliendo con alguien entonces", digo sin pensarlo mucho. Papá no parece impresionado, así que lo llevo un paso más allá. "Estoy enamorado de ella y nos vamos a casar."

Varias emociones cruzan los ojos de papá en un segundo; sorpresa, duda y finalmente incredulidad. "Tráela a casa, hijo."

"Por supuesto", respondo con un breve asentimiento. "Lo haré."

Solo necesito encontrar una muy buena actriz...

Mis pensamientos inmediatamente se desvían hacia Vanessa, parada junto a la entrada con ese impresionante vestido, pero rápidamente aparto esa peligrosa idea. No, definitivamente ella no. Cualquiera menos ella.

ETHAN

Empujo la pesada puerta de madera de El Azul Oxidado, un pequeño restaurante escondido en un rincón olvidado del centro de la ciudad.

El lugar se ve exactamente como esperarías de un establecimiento poco conocido: paredes de ladrillo expuesto cubiertas con carteles vintage, sillas de madera disparejas y mesas que han visto mejores días.

La iluminación es tenue, principalmente proveniente de hileras de bombillas Edison colgando del techo y pequeñas velas de té parpadeando en cada mesa.

La anfitriona, una joven con cabello rosa brillante y varios piercings, apenas levanta la vista de su teléfono cuando entro. Perfecto. Ese es exactamente el nivel de atención que busco esta noche.

"Mesa para dos", digo en voz baja, ajustando el bigote falso que está comenzando a picarme sobre el labio superior. "Algo privado, en la parte de atrás

Me lleva a una mesa de esquina parcialmente oculta detrás de un alto separador de madera.

El reservado es de cuero gastado, agrietado en algunos lugares pero lo suficientemente limpio.

Una sola vela de té proyecta débiles sombras sobre la superficie rayada de la mesa de madera. Es perfecto para mis necesidades: privado, discreto y lejos de miradas indiscretas.

Resulta que encontrar una actriz convincente no es tan fácil, después de todo.

Después de tres audiciones fallidas en las últimas dos noches, estoy empezando a dudar si alguna vez encontraré a alguien adecuada para actuar como mi prometida, pero he decidido intentarlo una última vez.

Los tiempos desesperados requieren medidas desesperadas, ¿no?

Se acerca la mesera, su gafete dice 'Jenny'. Tiene ojos amables y no parece reconocerme a pesar de mi terrible disfraz. "¿Puedo traerle algo de beber mientras espera?"

"Whisky", respondo, sin molestarme en mirar el menú de bebidas. Necesito algo más fuerte que vino esta noche.

"No tenemos un bar completo", dice disculpándose. "Solo cerveza o vino

Reprimo un suspiro. "Cualquier cerveza que tengan está bien

Mientras Jenny se aleja, aflojo el cuello demasiado apretado de mi camisa casual.

Empiezo a dudar del sentido de todo este montaje. Llega la cerveza, y está tibia e insípida, pero la bebo de todos modos.

Miro mi reloj por enésima vez en la misma hora, murmurando una suave maldición bajo mi aliento.

Solo puedo imaginar lo ridículo que me veo con este bigote falso y este sombrero fedora ridículamente grande, pero es mejor prevenir que lamentar. No sé quién puede reconocirme incluso tan lejos del centro de la ciudad.

Un pequeño error y estaré en las primeras páginas de los periódicos al día siguiente con un titular comprometedor y una historia loca inventada alrededor.

No puedo permitirme otro escándalo.

No ahora. No con el ultimátum de papá pendiendo sobre mi cabeza como una guillotina.

El último titular sobre mi ruptura con Tiana todavía está fresco en la mente de todos. No necesito agregar "CEO busca prometida falsa en bar sospechoso" a mi lista de apariciones en los tabloides.

El olor a comida grasienta que viene de la cocina me revuelve el estómago. La rocola en la esquina está tocando alguna vieja canción country que solo está aumentando mi creciente dolor de cabeza.

Una pareja dos mesas más allá está teniendo una intensa discusión en susurros, y puedo escuchar cada otra palabra. Definitivamente no es así como imaginé pasar mi jueves por la noche.

"Hola."

Levanto la vista para ver a una hermosa pelirroja parada frente a mi mesa, mirándome con una gran sonrisa que muestra demasiados dientes. Su vestido es demasiado ajustado, demasiado corto y demasiado brillante para este ambiente sombrío.

Miro la foto en mi teléfono y luego a ella. La foto de la agencia debe haber sido muy editada porque aunque definitivamente es la misma mujer, no se parece en nada a la sofisticada potencial prometida falsa que esperaba.

"¿Eres la que envió la agencia?"

"Sí, soy Natasha. Encantada de conocerte", dice, extendiendo una mano perfectamente manicurada mientras bate sugestivamente sus largas pestañas postizas. El abrumador aroma de su perfume me golpea como una pared, haciendo que mis ojos se humedezcan ligeramente.

De repente siento que mi pecho se tensa de irritación al verla.

Qué atrevida al suponer que puede entrar aquí después de hacerme esperar y coquetear para salir de esta. Se sienta en el asiento frente a mí sin esperar una invitación, sus pulseras tintineando ruidosamente contra la mesa.

"Llegas tarde", digo en un tono cortante, ignorando deliberadamente su mano extendida. "¿Qué podría haber de agradable en conocerte?"

"¿Qué?" pregunta con un resoplido ofendido, dejando caer su mano a un lado. Sus uñas postizas marcan un ritmo irritante contra la mesa de madera. "¡No tenías que ser tan grosero!"

"Y además de ser imperdonablemente impuntual, también careces de clase", respondo, sosteniendo fríamente su mirada sorprendida. Noto una pequeña mancha de lápiz labial en sus dientes frontales. "Supongo que esto significa que no podemos trabajar juntos. Realmente odio a la gente poco profesional

"¿Disculpa?" Su voz sube varios tonos, atrayendo la atención de las mesas cercanas. Tanto para ser discretos. "¿Sabes cuántos hombres matarían por tenerme como su falsa prometida?"

"Estoy seguro de que hay muchos hombres desesperados por ahí", digo secamente, tomando otro sorbo de mi cerveza tibia. "Yo no soy uno de ellos

Abre la boca como para hablar, luego la cierra con un resoplido desconcertado. Su cara está tomando un interesante tono de rojo que choca con su cabello. "¡Me voy de aquí!" Agarra su bolso cubierto de piedras brillantes de la mesa. "¡Y solo para que lo sepas, ese bigote se ve totalmente falso!"

Y con eso, se da la vuelta y se aleja sobre sus tacones demasiado altos, murmurando lo que parecen ser palabrotas bajo su aliento.

Su dramática salida se arruina ligeramente cuando tropieza con una tabla desnivelada del piso, pero se recupera y continúa su marcha enojada hacia la puerta.

"Esto es una pérdida de tiempo", murmuro, frotándome la cara con un suspiro cansado. El bigote falso se suelta de un extremo, y me lo arranco con frustración, metiéndolo en mi bolsillo. Jenny aparece con una mirada comprensiva, probablemente habiendo presenciado toda la escena.

"¿Otra cerveza?" ofrece.

Sacudo la cabeza, sacando mi billetera. "Solo la cuenta, por favor Mientras espero que regrese, saco mi teléfono y borro el número de la agencia. Está claro que esto no va a funcionar.

Mis pensamientos se desvían hacia Vanessa, recordando lo impresionante que se veía en la recaudación de fondos con ese vestido color borgoña.

Ella sabría cómo comportarse frente a mi padre y cómo manejarse en eventos corporativos. Ya está familiarizada con la cultura de la empresa y...

No. Absolutamente no. Detengo inmediatamente ese peligroso tren de pensamiento.

Vanessa está prohibida por muchas razones. Además, nunca aceptaría algo así. Apenas puede soportarme como su jefe; no puedo imaginar cómo reaccionaría si le pidiera fingir ser mi prometida.

Dejo una generosa propina para Jenny - se lo merece después de presenciar ese desastre - y salgo al fresco aire nocturno.

Mi conductor está esperando discretamente a la vuelta de la esquina, y mientras me deslizo en el asiento trasero del Bentley, me doy cuenta de que voy a necesitar un nuevo plan.

VANESSA

Me apresuro a entrar en Rincón del Café, la pequeña cafetería cerca de la oficina, ya cinco minutos atrasada.

La multitud de la mañana ha disminuido, gracias a Dios, y solo tengo que esperar detrás de dos personas. El familiar aroma a granos de café y pasteles recién horneados llena el aire, haciendo que mi estómago vacío gruña.

"¿Lo de siempre, Vanessa?" pregunta Mike, el barista, mientras me acerco al mostrador. Su sonrisa amistosa es una vista agradable después de la frustrante mañana que he tenido.

"Sí, por favor. Triple shot hoy", respondo, sacando mi billetera del bolso. "Y tal vez añade un extra de caramelo."

"¿Mañana difícil?"

"No tienes idea. Mi alarma no sonó y ahora voy tarde."

Mientras espero mi café, reviso mi teléfono. Tres nuevos correos de Ethan, todos marcados como urgentes. Por supuesto. Probablemente ya está en la oficina, generando más trabajo para que yo maneje.

Agarro mi café, la taza cálida contra mi palma, y me apresuro a volver a mi auto. El primer sorbo es perfecto - rico y dulce con la cantidad justa de amargura por debajo. Al menos algo está saliendo bien hoy.

El tráfico es horrible, porque ¿por qué no lo sería? Tamborileo mis dedos contra el volante, viendo los minutos pasar en el reloj del tablero. No puedo llegar tarde. Ethan tiene reuniones una tras otra hoy, y necesito prepararlo para la primera.

Para cuando finalmente llego al estacionamiento, ya me he terminado mi café y mis nervios están destrozados. Prácticamente corro al elevador, mis tacones resonando contra el concreto. El

guardia de seguridad me da una mirada de complicidad mientras me registro - está acostumbrado a verme entrar así corriendo cuando Ethan tiene reuniones temprano.

Estoy organizando el horario del día en mi tableta cuando entro a la oficina de Ethan. Está de pie junto a los ventanales que van del piso al techo, su alta figura recortada contra el horizonte de la ciudad. Lleva mi traje favorito - el gris carbón que le queda perfecto.

No es que note esas cosas sobre mi jefe.

"Señor Blackwood", digo, tratando de sonar profesional a pesar de estar ligeramente sin aliento.

"He preparado los archivos para sus reuniones de la mañana. El señor Hawkins de Construcciones Datson no estará disponible para la reunión de las 2 pm, así que se reprogramó para las 4 pm. Moví su cita con Tim Hanson de El Times a las 2:30 pm y-"

"Cena conmigo esta noche."

Me detengo a mitad de la frase, mi dedo congelado sobre mi tableta. "Disculpe, ¿qué?"

Ethan se da vuelta lentamente, sus ojos color avellana intensos mientras encuentran los míos. Se ve... ¿nervioso? Pero eso no puede ser correcto. Ethan Blackwood no se pone nervioso.

"Cena", repite, caminando hacia su escritorio. "Conmigo. Esta noche."

Dejo escapar una pequeña risa, insegura. "Señor, no entiendo. ¿Esto es sobre trabajo?"

"No", dice, apoyándose contra su escritorio. Sus dedos marcan un ritmo irregular contra la madera pulida. "Esto es personal."

El aire en la habitación de repente se siente más denso. Trago con dificultad, tratando de mantener la compostura. "¿Personal?"

"Sí, personal. Tengo una propuesta para ti, pero preferiría discutirlo durante la cena."

"¿Una propuesta?" repito, odiando cómo mi voz sale ligeramente más alta de lo normal.

Se pasa una mano por los rizos oscuros, desordenándolos de una manera que lo hace parecer casi juvenil. "Necesito tu ayuda con algo, y creo que eres la única persona que puede ayudarme."

"Podrías decírmelo ahora", sugiero, señalando la oficina vacía. "Estamos solos."

Sacude la cabeza, una pequeña sonrisa jugando en las esquinas de su boca. "Esto requiere una conversación más larga. Una que no deberíamos tener en la oficina."

Entrecierro los ojos hacia él con sospecha. "¿Está todo bien? Estás actuando extraño."

"Todo está bien", dice rápidamente. Demasiado rápidamente. "Solo necesito... un favor. Un favor bastante grande."

"¿Qué tan grande estamos hablando?"

Duda, lo que inmediatamente activa las alarmas en mi cabeza. Ethan nunca duda. "Grande como para cambiar la vida."

Siento que mis cejas se disparan hacia arriba. "¿Cambiar la vida?"

"Cena conmigo", dice de nuevo, más suavemente esta vez. "Por favor."

El 'por favor' me desconcierta. En los ocho meses que he trabajado para él, puedo contar con una mano las veces que ha dicho por favor.

"No creo que sea apropiado", digo cuidadosamente. "Eres mi jefe."

"Esto no es sobre trabajo", insiste, alejándose del escritorio y dando un paso más cerca de mí. Mi ritmo cardíaco se acelera vergonzosamente. "Esto es sobre... bueno, te explicaré todo en la cena."

"Señor Blackwood-"

"Ethan", corrige. "Para esta conversación, necesito que me llames Ethan."

Sacudo la cabeza, tratando de aclararla. Su colonia me está distrayendo - algo caro y masculino que hace difícil pensar con claridad. "Bien. Ethan. Esto se siente extraño."

Se ríe, y el sonido hace cosas graciosas a mi estómago. "Está a punto de ponerse más extraño. Mucho más extraño."

"Eso no es exactamente tranquilizador."

"Solo... ¿confías en mí?" Está parado lo suficientemente cerca ahora que tengo que inclinar mi cabeza hacia atrás para mirarlo. "Por favor, Vanessa. No te lo pediría si no fuera importante."

Tal vez es la forma en que dice mi nombre o la vulnerabilidad poco familiar en sus ojos, pero me encuentro asintiendo. "Está bien. Cena. Pero esto mejor que sea bueno."

Sus hombros se relajan ligeramente. "Haré que un auto te recoja a las siete."

"Puedo conducir yo misma-"

"Siete", repite firmemente, ya volviéndose hacia su escritorio. "Ponte algo bonito."

"Siempre me pongo cosas bonitas", murmuro, pero él ya está levantando su teléfono, claramente despidiéndome.

Salgo de su oficina sintiéndome inquieta. Definitivamente algo está mal con él hoy, y no estoy segura de querer saber por qué. Pero la curiosidad siempre ha sido mi debilidad, y además, ¿qué tan malo podría ser?



"Cásate conmigo."

Me atraganto con mi vino, haciendo que varias cabezas se giren hacia nosotros. "¿Qué?"

Ethan permanece perfectamente tranquilo como si no acabara de soltar una bomba en medio de nuestra cena de cinco estrellas. "Necesito que te cases conmigo. Bueno, que finjas casarte conmigo."

Me limpio la boca con la servilleta, ganando tiempo. "¿Es esto algún tipo de broma? Porque si lo es, no es gracioso."

"Estoy completamente serio", dice, inclinándose hacia adelante. La luz de las velas capta los destellos dorados en sus ojos. "¿Me escucharás?"

Miro alrededor del restaurante, medio esperando ver cámaras ocultas. Juro que estoy en un programa de bromas sin mi consentimiento. "No entiendo. ¿Por qué necesitarías que yo fingiera casarme contigo?"

"Es complicado", dice, su mandíbula tensándose. "Estoy en una situación donde necesito parecer... establecido."

"Establecido", repito. "Y pensaste en mí porque..."

"Porque eres diferente de las mujeres con las que suelo salir."

"Vaya", digo secamente. "Eso es ciertamente un cumplido."

Se pasa una mano por el pelo de nuevo. "Eso salió mal. Lo que quería decir es que eres real. Genuina. No como las mujeres que normalmente se me lanzan encima."

"Sigues sin ayudar a tu causa."

"Mira", dice, bajando la voz. "Necesito a alguien en quien pueda confiar. Alguien que entienda el negocio y pueda manejarse en situaciones sociales. Alguien que no venderá la historia a los tabloides ni tratará de convertir esto en algo que no es."

"¿Y esa alguien soy yo? ¿Tu asistente ejecutiva?"

"Sí", dice simplemente. "Esa alguien eres tú."

Tomo otro sorbo de vino, más grande esta vez. "¿Qué implicaría exactamente esto?"

"Tres meses", dice. "Solo tres meses de fingir estar comprometidos. Tendrías que asistir a algunas funciones familiares, tal vez quedarte en mi casa ocasionalmente para mantener las apariencias. Necesitaríamos ser convincentes."

"¿Convincentes cómo?"

Sus ojos caen a mis labios por una fracción de segundo. "Podríamos necesitar mostrar algunas muestras públicas de afecto. Nada extremo."

"¿Te refieres a besos?"

Asiente. "Entre otras cosas."

Siento que el calor sube a mis mejillas. "¿Otras cosas?"

"Tomarse de las manos", aclara rápidamente. "Bailar en eventos. Las cosas usuales de pareja."

"¿Y... algo más?" pregunto, odiando lo sin aliento que suena mi voz.

Sus ojos se oscurecen ligeramente. "No. A menos que quieras-"

"No quiero", interrumpo rápidamente. Demasiado rápidamente.

La esquina de su boca se levanta en una ligera sonrisa. "Por supuesto que no."

"¿Qué gano yo?" pregunto, tratando de recuperar algo de control sobre la conversación.

"Cincuenta mil dólares", dice sin dudarlo. "Más cualquier gasto durante los tres meses - ropa, joyas, lo que necesites para parecer del papel."

Casi me atraganto con mi vino otra vez. "¿Cincuenta mil?"

"¿No es suficiente?"

Me río incrédulamente. "Eso es más que mi salario anual."

"Lo sé", dice en voz baja. "También sé sobre tus préstamos estudiantiles."

Me pongo rígida. "¿Revisaste mis finanzas?"

"Tuve que ser minucioso."

Pongo los ojos en blanco. "Eso es invasivo."

"Eso es negocio", contraataca. "Necesitaba saber si estarías tentada por el dinero, pero no lo suficientemente desesperada como para tratar de explotar la situación."

"¿Y cuál fue tu conclusión?"

Sus ojos encuentran los míos a través de la mesa. "Que eres perfecta para esto."

Perfecta. La palabra cuelga entre nosotros, cargada de implicaciones que no estoy lista para examinar.

"Necesito tiempo para pensar en esto", digo finalmente.

"Tienes hasta mañana", dice. "Necesito una respuesta para entonces."

"No es mucho tiempo."

"El tiempo no es un lujo que tenga ahora mismo." Hace señas pidiendo la cuenta. "Piénsalo, Vanessa. Realmente piénsalo."

Observo mientras firma la cuenta, sus movimientos precisos y controlados.

Esto es una locura. Toda la situación es absolutamente descabellada. Y sin embargo...

Cincuenta mil dólares cambiarían mi vida.

Podría pagar mis préstamos, tal vez incluso dar un adelanto para un nuevo restaurante. Pero ¿realmente puedo fingir estar enamorada de mi jefe durante tres meses?

Le robo una mirada mientras salimos del restaurante.

Sostiene la puerta abierta para mí, su mano flotando cerca de mi espalda baja pero sin tocarla. Incluso ese casi toque envía escalofríos por mi columna.

Esta es una terrible idea. La peor idea de todas.

Entonces, ¿por qué ya estoy pensando en decir que sí?

VANESSA

Carmen abre su puerta principal, su pelo rizado escapándose de lo que solía ser un moño ordenado. "Lo siento mucho por el desorden", dice inmediatamente, haciéndose a un lado para dejarme entrar. "Los gemelos estuvieron aquí toda la tarde, y ya sabes cómo son."

Entro en su acogedor apartamento, esquivando juguetes y crayones dispersos.

Un libro para colorear a medio terminar yace abierto sobre la mesa de café, y hay pequeñas huellas de manos en la ventana. "¿Tus sobrinos otra vez?"

"Sí, Sarah tenía una cita con el médico." Empieza a recoger los juguetes y a tirarlos en una canasta cercana. "Te juro que esos niños de cinco años tienen más energía que una planta de energía. No sé cómo mi hermana lo hace todos los días."

"¿Necesitas ayuda para limpiar?"

"No, déjalo. Necesito vino más que una casa limpia ahora mismo." Se dirige a la cocina, su suéter oversized deslizándose por un hombro. "Parece que tú también podrías usar un poco. ¿Día difícil?"

Me hundo en su mullido sofá, quitándome los tacones. "No tienes idea."

Carmen regresa con dos generosas copas de vino tinto y una bolsa de papas fritas. "Cuéntame todo. Y me refiero a los chismes, no al vino." Se acomoda con las piernas cruzadas en el sofá junto a mí, metiendo sus pies debajo de ella. "¿Qué te tiene tan estresada?"

Tomo un largo sorbo de vino, dejando que el calor se extienda por mi pecho. "Mi jefe me pidió que me case con él."

Carmen se atraganta con su vino, tosiendo y farfullando. "Perdón, ¿qué?"

"Bueno, no casarme realmente. Quiere que finja ser su prometida por tres meses."

"¿Ethan Blackwood?" Se inclina hacia adelante, sus ojos muy abiertos. "¿El Ethan Blackwood? ¿Te pidió que fingieras casarte con él?"

"Se pone mejor", digo, tomando otro sorbo. "Me está ofreciendo pagarme cincuenta mil dólares."
"¡Cincuenta mil dólares!" exclama Carmen, casi derramando su vino. Deja su copa en la mesa de café con manos temblorosas. "¿Estás hablando en serio?"

"Completamente en serio."

"Dios mío", suspira, pasándose una mano por su ya desordenado cabello. "Eso es como... eso es dinero de locos. Eso es dinero de 'pagar tus préstamos estudiantiles y aún tener suficiente para un adelanto' tipo de dinero."

"Lo sé." Me hundo más en el sofá, mirando fijamente mi copa de vino. "Y él estaba tan casual al respecto, como si no me estuviera pidiendo que pusiera mi vida completamente patas arriba por tres meses."

Carmen alcanza las papas fritas, masticando pensativamente. "¿Crees que lo harás?"

"No lo sé", admito. "Por eso estoy aquí. Necesito tu consejo."

"Bien, pensemos en esto." Se gira para mirarme completamente. "Ventaja número uno: cincuenta mil dólares. Ventaja número dos: tres meses viviendo como la prometida de un multimillonario. Ventaja número tres: poder besarte con uno de los hombres más guapos de la ciudad."

Le lanzo una papa frita. "¡No nos estaríamos besando!"

"Sí, sigue diciéndote eso." Atrapa la papa frita y se la mete en la boca. "Pero en serio, ¿qué te detiene? ¿Es por lo de Eric?"

Siento que mis hombros se tensan al mencionar su nombre. Carmen lo nota - por supuesto que sí - e inmediatamente alcanza mi mano.

"Oye", dice suavemente, "no quise traer malos recuerdos."

"No, está bien." Aprieto su mano. "De hecho, ver a Eric en esa fiesta la otra noche... me hizo darme cuenta de algo. Estoy cansada de sentir que no soy lo suficientemente buena. Su madre ni siquiera me conoció antes de decidir que no era adecuada para su precioso hijo."

El rostro de Carmen se oscurece. "Dios, todavía quiero rayarle el carro a esa mujer. Y tal vez el de Eric también, ya que estamos en eso."

Me río a pesar de mí misma. Por esto amo a Carmen - siempre sabe cómo hacerme sentir mejor, incluso cuando estoy revolvándome en la autocompasión.

Ha estado ahí para cada momento importante en mi vida desde la universidad, desde celebrar mis éxitos hasta ayudarme a superar rupturas. Todavía recuerdo cómo apareció en mi puerta la noche que Eric me dejó, armada con helado y películas románticas terribles.

"Son solo tres meses, ¿verdad?" recuerda Carmen.

"Cierto." Tomo otro sorbo de vino. "Solo tres meses fingiendo estar locamente enamorada de Ethan Blackwood."

Carmen mueve las cejas sugestivamente. "¿Sería tan difícil? Es decir, ¿has visto al hombre?"

"Ya basta", gimo, pero me estoy riendo. "Sí, está bien, es atractivo. De una manera molesta y arrogante."

"Cariño, ese hombre es más que atractivo. Es un Dios Griego. Lo vi en la portada de Negocios Semanales el mes pasado y casi lamo la revista."

"¡Carmen!" Le lanzo otra papa frita, y ella la atrapa con su boca, luciendo orgullosa de sí misma.

"Solo digo", continúa, rellenando nuestras copas de vino, "tres meses es mucho tiempo para fingir. ¿Qué pasa si realmente empiezas a sentir algo por él?"

"Eso nunca pasaría", digo firmemente. "Apenas puedo soportarlo como mi jefe."

"Ajá." Me da una mirada conocedora. "¿Es por eso que siempre te arreglas el pelo antes de entrar a su oficina?"

"¡No lo hago!"

"Mentirosa. Y te pones ese vestido azul que una vez elogió más que cualquier otro atuendo."

Siento que mis mejillas se calientan. "Eso... eso es solo ser profesional."

"Claro que sí." Toma un sorbo de vino, sonriendo con suficiencia. "¿Recuerdas esa vez que admitiste haber tenido un sueño erótico con él?"

"Te odio", murmuro, pero ambas sabemos que no lo digo en serio.

La expresión de Carmen se vuelve seria. "Mira, V, sabes que apoyaré cualquier decisión que tomes. Pero como tu mejor amiga, necesito preguntar: ¿estás segura de que puedes manejar esto? Fingir estar enamorada de alguien... puede complicarse."

Miro fijamente mi copa de vino, viendo el líquido oscuro arremolinarsse. "Es solo negocio", digo finalmente. "Y con ese dinero, finalmente podría empezar a trabajar en abrir mi propio restaurante. Ese ha sido mi sueño desde la escuela culinaria."

"Tu comida es increíble", dice Carmen suavemente. "Te mereces tener tu propio lugar."

"¿Entonces tal vez debería hacer esto?" La miro, buscando seguridad. "¿Qué es lo peor que podría pasar?"

"Bueno, podrías enamorarte locamente de tu falso prometido, tener un romance torbellino, y vivir felices para siempre como la esposa de un multimillonario."

Esta vez le lanzo un cojín. "¡Esto no es una de tus novelas románticas!"

"Todavía no", dice con un guiño, esquivando el cojín. "Pero en serio, Vanessa, si crees que esto es algo que quieres hacer, te apoyo. Siempre y para siempre."

"Siempre y para siempre", repito nuestro mantra de amistad, sintiendo que las lágrimas pican en mis ojos.

Carmen lo nota e inmediatamente me atrae hacia un abrazo. "¡Oye, nada de llorar! A menos que estés llorando porque acabas de darte cuenta de que vas a tener que besar a Ethan Blackwood. En ese caso, llora lágrimas de alegría."

Me río en su hombro. "¡Cállate, solo estoy nerviosa!"

"Claro, o jubilosa."

Me río, sacudiendo la cabeza. "¿Qué haría sin ti?"

"Probablemente tomar mejores decisiones en la vida", bromea, alejándose para mirarme. "Pero ¿dónde está la diversión en eso?"

Pasamos el resto de la noche terminando el vino y pensando en ridículos escenarios sobre mi próximo falso compromiso. Para cuando me voy, he tomado mi decisión.

Mañana, le diré que sí a Ethan.

Miro el aviso de mantenimiento en mi ascensor privado con creciente irritación.

De todos los días que podía descomponerse, tenía que ser hoy - el día que espero la respuesta de Vanessa.

Los ascensores regulares significan lidiar con empleados, conversaciones triviales y estar atrapado en un espacio cerrado mientras mantengo una fachada profesional.

No es mi idea de comenzar un lunes por la mañana.

Al revisar mi reloj, me doy cuenta de que he estado parado aquí por tres minutos solo fulminando con la mirada un pedazo de papel. Esto no es propio de mí.

Soy Ethan Blackwood - no pierdo tiempo en irritaciones. Tomo decisiones y sigo adelante.

Camino hacia el banco de ascensores principal. El guardia de seguridad se endereza cuando me acerco, luciendo sorprendido de verme aquí.

"Buenos días, señor Blackwood", dice, un poco demasiado entusiasmado.

Asiento en reconocimiento, presionando el botón de subida. El ascensor regular.

No he usado este en meses, tal vez incluso un año. Mientras espero, reviso mis correos electrónicos en mi teléfono, tratando de ignorar las miradas curiosas de los empleados que llegan al trabajo.

El ascensor llega con un suave timbre, y cuando las puertas se abren, me encuentro mirando directamente a Vanessa.

Lleva su atuendo habitual de trabajo - una falda negra hasta la rodilla y una blusa rosa pálido que complementa perfectamente su piel bronceada. Pero hoy, en lugar de su típica cola de caballo severa, se ha soltado el pelo.

Los rizos oscuros caen sobre sus hombros en ondas profundas, llamando la atención hacia su rostro de una manera que hace difícil apartar la mirada.

Necesito dejar de notar estos detalles sobre ella.

Vanessa levanta la vista y sus profundos ojos azules registran sorpresa. Sus labios se entreabren ligeramente mientras me mira con una expresión incrédula.

Entiendo su sorpresa - no todos los días el CEO usa el ascensor regular de los empleados.

Mi mirada se desvía hacia sus labios ligeramente entreabiertos, y por un segundo de locura, me pregunto si el brillo brillante sabrá tan dulce como se ve.

El pensamiento me sacude - debo estar volviéndome completamente loco para siquiera considerar tales cosas.

Trato de aclarar mi mente mientras entro. El ascensor no es pequeño, pero de repente se siente diminuto con ambos dentro.

"Buenos días, señor Blackwood", dice en su tono habitual cortante.

"Señor Blackwood", repito. "A veces me pregunto si lo haces intencionalmente para molestarme o si eres generalmente inflexible."

Me mira con una expresión desconcertada. Un mechón de cabello cae sobre su rostro, y resisto el impulso de apartarlo. "No le sigo del todo, señor."

Giro mi cuerpo para quedar completamente frente a ella. El movimiento nos acerca más de lo que pretendía, y capto un aroma de su perfume - algo ligero y floral. "Ahí vas de nuevo", digo, sonriendo con suficiencia. "¿Usas expresiones como 'señor' y 'señor Blackwood' para hacerme sentir viejo intencionalmente, señorita Adams?"

Una serie de emociones cruzan sus brillantes ojos azules en el espacio de un segundo: confusión, comprensión, y luego diversión, lo que confirma mi sospecha. Definitivamente estaba tratando de irritarme.

"Supongo que es natural", dice encogiéndose de hombros, sin molestarse en ocultar la alegría en sus ojos. "Usted es mi jefe y parece estar a finales de sus treinta, así que es natural."

"Sabes que solo tengo treinta años, Vanessa."

"¿En serio?" pregunta con un falso jadeo, colocando una mano en su pecho en fingida sorpresa.

"Podría haber jurado que tiene treinta y ocho."

Por supuesto, ella está bien consciente de mi verdadera edad. Pequeña atrevida. De repente me pregunto cómo sería enseñarle algo de disciplina, besarla hasta que ese destello desafiante en sus hermosos ojos color océano se transforme en deseo.

Siento que mi cuerpo cobra vida mientras imágenes no invitadas inundan mi mente - sus labios entreabiertos de placer, su cabello salvaje por mis dedos, su voz suplicando por más...

Me aclaro la garganta bruscamente, apartando la mirada de ella. Estos pensamientos son territorio peligroso. "¿Has pensado en mi propuesta?" pregunto, volviéndome hacia las puertas del ascensor.

"Yo, eh..." se detiene nerviosamente y se aclara la garganta. En el reflejo de las puertas del ascensor, puedo verla jugueteando con la correa de su bolso. "He decidido hacerlo."

La miro de nuevo, observando su expresión ligeramente pánica. Parece que todavía está atrapada en la indecisión, pero no puede rechazar la oferta. Una pequeña sonrisa tira de mis labios mientras un sentimiento inesperado de emoción se asienta en mi pecho.

"¿Harás qué?" pregunto, incapaz de resistir el impulso de provocarla. Quiero ver ese sonrojo extenderse por sus mejillas otra vez.

"Seré tu prometida", responde con una mirada silenciosa que me divierte aún más. Levanta su barbilla desafiante, sus profundos ojos azul océano taladrando los míos. "Pero tengo una condición."

Esbozo una sonrisa lenta y deliberada, manteniendo su mirada. El ascensor se siente aún más pequeño ahora. "¿Ah sí? Veamos cuál es."

"Tendrás que pagar parte del dinero por adelantado."

"¿Por qué debería pagarte por adelantado cuando no sé si desempeñarás tu papel perfectamente?"

"¿Por qué debería confiar en tu juicio sobre mi desempeño?" Contraataca con una pequeña sonrisa de suficiencia propia. Su confianza es extrañamente atractiva. "Un pago por adelantado es una especie de red de seguridad para mí."

Es condenadamente inteligente. Y astuta. Eso me gusta más de lo que debería. "Treinta por ciento."

"Cuarenta", dice sin pestañear.

Me río suavemente. "Treinta y cinco por ciento, o el trato se cancela."

Asiente y me extiende su mano. "¿Treinta y cinco por ciento de pago por adelantado, trato?"

Miro sus dedos delgados y bien manicurados, incapaz de evitar una sonrisa divertida. Sus uñas están pintadas de un rosa suave que combina con su blusa - siempre coordinada, siempre profesional.

"Parece que mi prometida es toda una mujer de negocios", digo, tomando su mano en la mía. Su piel es suave y cálida, y tengo que resistir el impulso de pasar mi pulgar por sus nudillos. Fijo mi mirada en la suya y sonrío lentamente. "Trato hecho."

El ascensor suena, anunciando nuestra llegada al piso ejecutivo. Vanessa retira rápidamente su mano y da un paso atrás, alisando su falda en un gesto nervioso.

"Haré que redacten el contrato hoy", le digo mientras salimos. "Deberíamos empezar a aparecer en público juntos pronto. Hay una gala benéfica próxima - ese sería un buen lugar para hacer nuestra primera aparición."

Asiente, ya volviendo a su comportamiento profesional. "Sí, señor. ¿Será todo?"

Agarro su brazo cuando se da vuelta para irse, disfrutando cómo su respiración se entrecorta ante el contacto. "Una cosa más, Vanessa." Me inclino ligeramente, bajando la voz. "Deja el 'señor' cuando estemos solos. Después de todo, ahora eres mi prometida."

El sonrojo que he estado tratando de provocar finalmente se extiende por sus mejillas.

Libera su brazo y se apresura hacia su escritorio, pero no antes de que note la pequeña sonrisa en sus labios.

Parece que los próximos par de meses serán muy interesantes sin duda.

ETHAN

Estoy a la mitad de revisar los informes trimestrales cuando suena el teléfono de mi oficina.

Es la tercera vez esta mañana, y estoy tentado a ignorarlo, pero sé que es mejor no hacerlo. La única persona que llama a mi línea directa con tanta persistencia es Vanessa.

"¿Sí?" contesto, sin molestarme en ocultar mi irritación.

"Es hora de salir para el almuerzo con su familia", dice Vanessa en su tono cortante habitual.

"Maldito almuerzo", murmuro, frotándome las sienes. El dolor de cabeza que ha estado amenazando toda la mañana finalmente está haciendo notar su presencia.

Papá había ordenado que la familia comiera junta al menos una vez al mes - su intento de mantener la fachada de una familia feliz.

Lo que significa que tengo que aguantar una comida tortuosa de una hora con mi odioso hermanastro y su pretenciosa madre, solo para mantener las apariencias.

"¿Puedes inventar una excusa para cancelar?" pregunto esperanzado. Vanessa tiene una habilidad misteriosa para sacarme de situaciones no deseadas sin graves consecuencias, y espero que pueda hacer su magia esta vez también.

"Lo siento pero no puedo", dice, destruyendo instantáneamente mi esperanza. "La secretaria de su padre llamó hace treinta minutos para informarme que su asistencia es obligatoria."

"Eso es extraño. ¿Mencionaron por qué?"

"No, no lo hicieron. Pero enfatizó la palabra 'obligatoria' tres veces."

Me recuesto en mi silla, dejando escapar un suspiro cansado. "¿Vendrás conmigo?"

"No", responde Vanessa rápidamente. "Lo representaré en la reunión de la conferencia anual con Construcciones KORA."

Cierro los ojos, pasándome una mano por el pelo con una maldición murmurada. Algo sobre la insistencia de mi padre en mi presencia hoy activa las alarmas en mi cabeza.

"Debería irse ya", dice Vanessa, su voz suave, casi ronca, cortando a través de mis pensamientos. "El tráfico ya se está acumulando en la Quinta Avenida."

Después de colgar, agarro mis llaves del coche y el teléfono, deteniéndome solo para enderezar mi corbata en el reflejo de la ventana de mi oficina.

El viaje a la mansión familiar es más corto de lo habitual, gracias a los atajos de mi conductor, pero aun así, todos ya están sentados a la mesa cuando llego.

El comedor se ve exactamente como siempre - una enorme lámpara de cristal, muebles antiguos, y las pinturas favoritas de mi madre todavía colgando en las paredes.

La mesa está puesta con la porcelana más fina y cubertería como si estuviéramos recibiendo a dignatarios en lugar de tener un almuerzo familiar.

"Qué amable de tu parte finalmente unirte a nosotros, Ethan", dice papá en un tono de desaprobación desde su asiento en la cabecera de la mesa. No ha envejecido mucho en los últimos años, pero hay más plata en su cabello ahora, y más líneas alrededor de sus ojos.

"No seas tan duro con él, cariño", dice Evelyn, la esposa trofeo de papá, con lo que pasaría por una sonrisa amable si no supiera lo calculadora que es. "Sabes lo malo que se pone el tráfico a esta hora del día."

A pesar de su molesta voz nasal, Evelyn es realmente impresionante. Con su aspecto rubio claro y cuerpo perfectamente proporcionado, no es difícil creer que una vez fue una modelo sensacional. Aun así, es impresionante cómo se había abierto camino hasta el corazón y la cama de uno de los empresarios más ricos del país.

He intentado innumerables veces entender qué los unió, pero sigo sin encontrar respuesta.

Es una mujer condenadamente inteligente, eso sí. Le doy eso. Se necesita una mente astuta para esconder exitosamente su verdadera naturaleza de su marido durante tanto tiempo.

"¿Es así?" pregunta papá, con las cejas levantadas inquisitivamente.

"No necesito que hagas excusas por mí, Evelyn", digo, dirigiéndole una pequeña sonrisa burlona mientras tomo mi asiento. "Y no, papá. Me quedé atrapado con el trabajo."

"Por supuesto, preferirías pelear con todos", dice Andrew desde su lugar junto a su madre. Lleva un traje caro que no le queda del todo bien - probablemente comprado con el dinero de su madre.

"Mi madre solo estaba cuidando de ti."

"Eso no será necesario", respondo, ampliando mi sonrisa burlona. "Ella necesita su energía para mantenerte a raya. Unos meses en rehabilitación no garantizan que no volverás a sobredosificarte con drogas duras, ¿sabes?"

El suave jadeo de Evelyn hace eco fuertemente en el silencio ensordecedor que sigue a mi comentario.

Su mano perfectamente manicurada vuela a su garganta, su rostro palideciendo ligeramente. Probablemente está sorprendida, preguntándose cómo me enteré del reciente incidente de drogas de su hijo. Se esforzó mucho por mantenerlo en secreto, pero nada sucede en esta familia sin que yo lo sepa.

Observo con satisfacción cómo la vergüenza reemplaza la expresión presumida en el rostro de Andrew. Un músculo se mueve en su mandíbula, señalando su rabia, pero eso solo me divierte más.

"¿Te comió la lengua el gato, querido hermano?"

Andrew aprieta los puños sobre la mesa, su rostro contorsionado de rabia. "Hijo de puta maldito..."

"Basta", dice papá en voz baja.

No necesita gritar. Su tono lleva una autoridad indiscutible que corta la tensión en el aire como un cuchillo.

"Esto ha sido divertido como siempre", digo, empujando mi silla hacia atrás. Las patas rascan contra el piso de madera, el sonido áspero en el tenso silencio. "Gracias por el almuerzo. Si no les importa, me gustaría volver al trabajo ahora que he visto a mi adorable familia estar bien."

"Te sentarás y comerás con nosotros como familia", dice papá, su voz resonando con ira apenas contenida. "Ambos se controlarán y mantendrán el decoro", termina, mirando de mí a Andrew.

"Sí, papá", dice Andrew, lanzándome una mirada viciosa.

"Sí, lo que sea", murmuro, clavando mi tenedor en el bistec perfectamente cocinado en mi plato y metiéndomelo descuidadamente en la boca.

El resto de la comida transcurre en un silencio incómodo, roto solo por el suave tintineo de los cubiertos contra la porcelana y los ocasionales intentos de Evelyn por hacer pequeñas charlas.

Me concentro en mi comida, tratando de ignorar el peso de la mirada desaprobadora de mi padre. Justo cuando estoy a punto de hacer otro intento de irme, papá se aclara la garganta. "Esperaba que la trajeras hoy, hijo."

Dejo mi tenedor, tensándome. "¿A quién?"

"A tu prometida", dice, fijándome con una mirada penetrante. "Pensé que finalmente conoceríamos a esta mujer de la que dices estar enamorado."

Ah. Por supuesto. "No se sentía bien hoy", miento suavemente, tomando un sorbo de vino. "Pero la conocerán pronto."

"Bien", interrumpe Andrew con una sonrisa burlona, "porque empezaba a pensar que era solo una ficción conveniente. Ya sabes, algo que inventaste para mantener tu posición como CEO."

Siento que mi mandíbula se tensa pero mantengo la compostura. "Te aseguro que es muy real."

"Bueno, no puedo esperar para conocer a la mujer que finalmente te atrapó", dice Evelyn, su sonrisa sin llegar del todo a sus ojos. Prácticamente puedo ver los engranajes girando en su cabeza, tratando de averiguar cómo esto afecta sus planes.

"Asegúrate de traerla al almuerzo del próximo mes", dice papá. No es una petición. "La reunión de la junta es en dos meses, y querrán ver que este compromiso es legítimo."

"Por supuesto", respondo, apartándome de la mesa. "Ahora si me disculpan, tengo reuniones a las que asistir."

Mientras conduzco de vuelta a la oficina, no puedo evitar preguntarme cómo se desarrollará todo esto.

Vanessa podría estar haciendo esto por el dinero, pero ambos sabemos que hay más en juego aquí que solo efectivo.

Mi empresa, mi legado, mi futuro - todo depende de su capacidad para convencer a mi familia de que estamos verdaderamente enamorados.

Por primera vez desde que comenzó todo este plan, siento un destello de duda. Pero es demasiado tarde para echarse atrás ahora.

VANESSA

Estoy clasificando correos electrónicos en mi escritorio, el constante clic de mi teclado mezclándose con los sonidos habituales de la oficina por la mañana.

El sol de otoño entra por las ventanas del piso al techo, calentando mis hombros mientras trabajo en el sobrecargado horario de Ethan.

Mi café se ha enfriado hace tiempo, olvidado en la prisa de reuniones matutinas y llamadas urgentes.

El suave timbre del ascensor apenas lo registro hasta que escucho una voz familiar que hace que mi corazón se detenga.

"¿Dónde se esconde mi hermana favorita?"

Mi cabeza se levanta tan rápido que mi cuello protesta. Parado allí en su uniforme militar está mi hermano Jamie, su habitual cabello castaño oscuro cortado al estilo militar, su piel varios tonos más oscura de lo que recuerdo.

Sus ojos azules - del mismo tono que los míos - brillan con picardía mientras me sonrío.

"¡Jamie!" Casi derribo mi silla en mi prisa por llegar a él. Me atrapa en un abrazo de oso, levantándose del suelo. El material áspero de su uniforme raspa mi mejilla, y respiro el aroma familiar de su colonia mezclado con algo distintivamente militar - una combinación de tela almidonada y sol del desierto. "¡No se suponía que volverías hasta dentro de un mes!"

"Me dieron un permiso anticipado", dice, bajándose pero manteniendo sus manos en mis hombros. Sus dedos callosos se sienten ásperos contra mi piel desnuda. "Tenía que ver a mi hermanita primero. Aunque ya no te ves tan pequeña. Has perdido peso, Ness. ¿Estás comiendo bien?"

"Deja de hacer de mamá", me río, limpiándome las lágrimas que amenazan con derramarse.

"Alguien tiene que cuidarte", dice, sus ojos escaneando el piso ejecutivo. "¿Así que aquí es donde ocurre la magia? Bastante elegante para mi hermanita que solía comer pasteles de lodo."

"¡Tenía cuatro años!", protesto, golpeando su brazo. "Y nunca los comí realmente."

"No es así como lo recuerdo", me bromea, luego silba bajo mientras observa el horizonte de Manhattan visible a través de las ventanas. "En serio, este lugar es otra cosa. Sabía que tu jefe era rico pero esto es otro nivel de riqueza."

Mi estómago se cae al mencionar a Ethan. "Oye, ¿qué tal si vamos a almorzar? Conozco un increíble lugar italiano calle abajo..."

"Señorita Adams, ¿tiene listas las proyecciones trimestrales para la reunión de la junta?"

Me congelo al escuchar la voz de Ethan detrás de mí, mi corazón de repente golpeando contra mis costillas. Jamie se voltea, y observo cómo el reconocimiento cruza su rostro.

Por supuesto que reconocería a Ethan - la cara de mi jefe ha aparecido en todas las revistas de negocios del país.

"Ethan Blackwood", dice Jamie, extendiendo su mano. Su postura se endereza automáticamente - una vez soldado, siempre soldado. "Lo he visto en las noticias. ¿Es usted el jefe de mi hermana?"

"Y usted debe ser James Adams", responde Ethan suavemente, estrechando su mano. Noto cómo ambos aprietan un poco más fuerte de lo necesario, evaluándose mutuamente. "Vanessa ha mencionado el servicio de su hermano. Gracias por lo que hace."

Me quedo parada incómodamente, híper consciente de cada movimiento, cada mirada. Jamie siempre ha podido leerme como un libro - ¿qué pasa si nota algo raro?

¿Qué pasa si se da cuenta de que hay algo entre Ethan y yo? La gala benéfica donde se supone que anunciaremos nuestro "compromiso" es este fin de semana, y no he descubierto cómo dar la noticia a mi familia todavía.

"Estaba a punto de robarme a mi hermana para almorzar", dice Jamie, su mano posándose protectoramente en mi hombro. "A menos que la necesite para algo urgente."

"Para nada", responde Ethan, pero sus ojos encuentran los míos, y hay una pregunta en ellos. Se suponía que discutiríamos nuestra estrategia durante el almuerzo hoy - cómo actuar en la gala, qué decirle a la prensa, y cómo hacer que nuestra historia sea creíble. "Las proyecciones pueden esperar."

"¡Genial!" Jamie se vuelve hacia mí. "¿Lista para irnos, hermana?"

"Déjame solo agarrar mi bolso", digo, apresurándome de vuelta a mi escritorio. Mientras recojo mis cosas, puedo sentir la mirada de Ethan sobre mí. El peso de ella hace que mi piel hormiguee,

y deliberadamente evito mirarlo. Jamie puede ser relajado la mayoría del tiempo, pero siempre ha sido ferozmente protector conmigo. Si se entera de este arreglo...

"Fue un placer conocerlo", dice Jamie a Ethan. "¿Tal vez podamos tomar algo juntos alguna vez?"

Mi cabeza se levanta en pánico, pero Ethan simplemente sonrío. "Eso sería agradable."

Prácticamente arrastro a Jamie al ascensor, presionando repetidamente el botón de bajada. Mientras las puertas se cierran, capto un último vistazo de Ethan observándonos, su expresión ilegible pero sus ojos intensos.

"Parece decente", comenta Jamie mientras descendemos. "Diferente de lo que esperaba por los periódicos. Aunque te observa bastante de cerca."

"Observa a todos de cerca", digo rápidamente - demasiado rápido. "Es muy... detallista."

Jamie me da una mirada extraña. "¿Estás bien? Pareces nerviosa."

"Solo estoy sorprendida de verte", desvío, jugando con mi collar - un hábito nervioso que he tenido desde la infancia. "Y hambrienta. Muy hambrienta. ¿Dónde quieres comer?"

El restaurante italiano está ocupado con la multitud del almuerzo, pero nos encuentran un reservado tranquilo en la esquina.

Jamie ordena lo de siempre - espaguetis con albóndigas y pan de ajo extra. Algunas cosas nunca cambian. Yo picoteo mi ensalada Caprese. Mi apetito está disminuido por la ansiedad.

"Mamá y papá van a volverse locos cuando te vean", digo, tratando desesperadamente de mantener la conversación lejos del trabajo. "¿Les has dicho que has vuelto?"

"No", sonrío, estirándose a través de la mesa para robar un tomate de mi plato. "Quería sorprender a mi hermana favorita primero. Asegurarme de que estés bien en la gran ciudad."

La culpa roe mi estómago. Jamie siempre ha sido mi protector, mi confidente.

Cuando estaba demasiado asustada para decirles a nuestros padres que quería ir a la escuela culinaria en lugar de la facultad de derecho, él fue quien me ayudó a dar la noticia.

"Jamie", empiezo, luego me detengo. ¿Cómo le digo que estoy fingiendo estar comprometida con mi jefe por dinero? ¿Que le estoy mintiendo a todos los que conocemos?

"¿Qué pasa, Nessie?" pregunta, usando mi apodo de la infancia. Sus ojos azules - tan parecidos a los míos - se llenan de preocupación. "¿Sabes que puedes contarme cualquier cosa, verdad? ¿Alguien te está molestando en el trabajo?"

"No, nada de eso", digo rápidamente. "Solo... creo que está pasando algo, pero no puedo hablar de ello ahora mismo. ¿Puedes confiar en mí en eso?"

Me estudia el rostro por un largo momento, y resisto el impulso de retorcerme bajo su escrutinio.

"No estás en problemas, ¿verdad?"

"No, lo prometo. Es solo complicado. Te contaré todo pronto."

No parece estar completamente convencido, pero asiente. "Está bien, pero recuerda - tengo algunos nuevos movimientos del ejército si alguien necesita que lo pongan en su lugar."

Me río, el alivio inundándome ante su fácil aceptación. "Lo tendré en mente, G.I. Joe."

Pasamos el resto del almuerzo poniéndonos al día.

Me cuenta sobre su despliegue (lo que tiene permitido compartir), y le cuento sobre mis planes de eventualmente abrir mi propio restaurante. Se siente casi normal, excepto por el peso de mi secreto presionando contra mi pecho.

Mientras salimos del restaurante, mi teléfono vibra con un mensaje de Ethan:

"Necesitamos hablar sobre este fin de semana. ¿Cena esta noche?"

Rápidamente respondo "Claro."

"Oye, Ness", dice Jamie mientras caminamos de vuelta hacia mi oficina. Su expresión es seria ahora. "Me dirías si algo estuviera realmente mal, ¿verdad? Sé que no he estado mucho por aquí últimamente, pero sigo siendo tu hermano mayor."

Lo miro, recordando todas las veces que me ha protegido, apoyado, estado de mi lado. La diferencia entre nosotros puede ser de cuatro años, pero a veces se siente como nada en absoluto.

"Por supuesto", miento, odiándome un poco por ello. "Me conoces - no puedo mantener secretos contigo."

Sonríe y pasa un brazo alrededor de mis hombros. "Esa es mi chica. Ahora, vamos a sorprender a mamá y papá. Van a perder la cabeza cuando me vean en uniforme."

Mientras caminamos, rezo para que todo este plan del falso compromiso no me explote en la cara.

Porque si lo hace, no solo estoy arriesgando mi trabajo o mi reputación - estoy arriesgando mi relación con las personas que más amo.

Y cincuenta mil dólares de repente no parecen valer eso en absoluto.

VANESSA

Me deslizo en mi auto, quitándome inmediatamente los tacones que han estado torturando mis pies todo el día.

El asiento de cuero está fresco contra mis brazos desnudos mientras me reclino, dejando escapar un largo suspiro. Mi teléfono se ilumina con la cara de Carmen y lo conecto al Bluetooth.

"¡Por fin!" digo tan pronto como contesta. "Me he estado muriendo por contarte lo que pasó hoy."

"Debe ser bueno si estás llamando tan tarde. Normalmente ya estás en casa viendo programas de cocina a esta hora."

"Jamie está de vuelta." Arranco el auto, el motor ronroneando al cobrar vida.

"¿Espera, qué?" La voz de Carmen salta una octava. "¿Tu hermano? ¿Del despliegue? ¡Pensé que no volvería hasta dentro de un mes!"

Asiento aunque ella no puede verme. "Simplemente apareció en la oficina. Con uniforme completo y todo." Salgo de mi lugar de estacionamiento, revisando mis espejos. "Sin advertencia, sin aviso previo. Simplemente apareció como un ninja militar en medio del día laboral."

"¡Dios mío!" La emoción de Carmen crepita a través de los altavoces. "¿Cuánto tiempo se quedará? ¿Cómo se ve? Por favor dime que el ejército todavía lo está tratando bien. Ya sabes, por propósitos científicos."

"Tranquila." Me río, recordando su no tan secreto enamoramiento por mi hermano desde la universidad. "Y sí, el uniforme todavía le queda perfecto."

"No me juzgues. Tu hermano está guapo." Hace una pausa. "Pero espera - ¿le contaste sobre el compromiso?"

Mi estómago se tensa. "No."

"¡Vanessa Adams!"

"Lo sé, lo sé." Me detengo en un semáforo rojo, tamborileando mis dedos en el volante. "Lo intenté. Varias veces. Pero cada vez que abría la boca, simplemente... no pude."

"¡La gala es este fin de semana! Lo va a ver en los periódicos. O peor - alguien lo va a felicitar por el compromiso de su hermana y no sabrá de qué están hablando."

"¿Crees que no lo sé?" Presiono mi frente contra el volante. "¿Qué se supone que diga? 'Oye hermano mayor, ¿recuerdas a mi jefe? ¿El que acabas de conocer? ¡Sorpresa - estamos comprometidos! Bueno, falso comprometidos. Por dinero. Por favor no lo mates'."

Carmen suspira. "¿Dónde estás ahora? Esto suena como una conversación de vino y helado."

"En realidad..." Me muerdo el labio. "Voy en camino a encontrarme con Ethan para cenar."

"¿Qué tú qué?" El volumen de su chillido me hace estremecer. "Chica, ¿vas a cenar con tu falso prometido y esto apenas sale a la luz? ¿Después de todo lo que pasó hoy?"

"Necesitamos discutir sobre la gala." Giro hacia el distrito de restaurantes, las calles bordeadas de autos caros. "Es solo negocios."

"Ajá. Negocios con el soltero más cotizado de Nueva York. En lo que supongo es un restaurante elegante. De noche. A solas. Mientras luces como un bocadillo completo en ese vestido azul marino que llevaste hoy."

"Carmen..."

"Solo digo, si no lo quieres, ¿puedes ponerme una buena palabra? Una chica puede soñar."

"Eres imposible." Entro en el estacionamiento del restaurante, la grava crujiendo bajo mis llantas. "Ni siquiera sé si sale con alguien... normalmente."

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir que nunca lo he visto con la misma mujer dos veces. Los tabloides siempre lo relacionan con modelos o actrices, pero nada parece durar." Me estaciono pero mantengo el motor encendido. "Ya llegué. Te llamaré después."

"De acuerdo y quiero cada detalle. Incluso las cosas aburridas de negocios. Especialmente si hace esa cosa donde se sube las mangas y se ve todo pensativo y ejecutivo."

"Adiós, Carmen."

Su risa me sigue mientras cuelgo. Reviso mi reflejo en el espejo retrovisor, arreglando mi lápiz labial y alisando mi cabello. El restaurante se alza delante - uno de esos lugares donde el menú no muestra precios y la carta de vinos es más gruesa que una novela.

Dentro, las lámparas de cristal proyectan una luz cálida sobre los paneles de madera oscura y manteles blancos. La anfitriona, vistiendo lo que parece ser un vestido de diseñador, me guía a

través del laberinto de mesas. Jazz suave suena de fondo, mezclándose con el murmullo tranquilo de conversaciones y el tintineo de porcelana cara.

Ethan ya está ahí, en un reservado de la esquina parcialmente oculto de la sala principal. Ha abandonado su chaqueta del traje y sí, sus mangas están enrolladas revelando sus antebrazos. Carmen definitivamente necesitaría ese vino ahora. Se pone de pie cuando me acerco, y capto un aroma de su colonia - algo caro y masculino que hace que mi cabeza dé vueltas ligeramente.

"Llegas tarde", dice, pero sus ojos son suaves. "¿Día difícil?"

"No tienes idea." Me deslizo en el reservado frente a él, el asiento de cuero fresco a través de mi vestido delgado. "Aunque tú estás sorprendentemente temprano."

"Soy dueño del restaurante." Le hace una señal a un mesero con un ligero asentimiento. El hombre aparece instantáneamente, como si hubiera estado esperando la señal. "Hace las reservaciones más fáciles."

"Por supuesto que lo eres." Resisto el impulso de poner los ojos en blanco. "¿Algún otro negocio que deba saber? Ya que nos vamos a casar y todo eso."

"Algunos." La esquina de su boca se levanta en esa media sonrisa que probablemente derrite el corazón de la mayoría de las mujeres. "¿Vino?"

"Por favor." Me reclino, sintiendo la tensión en mis hombros. "El más fuerte que tengas."

El mesero regresa con una botella que probablemente cueste más que mi renta mensual. Observo a Ethan probarlo, sus movimientos precisos y practicados. Asiente su aprobación y el mesero sirve para ambos.

"Necesitamos discutir sobre este fin de semana", dice una vez que estamos solos, inclinándose ligeramente hacia adelante. La luz de las velas captura los destellos dorados en sus ojos color avellana.

"Lo sé." Tomo un sorbo de vino, dejando que el rico sabor cubra mi lengua. "La gala."

"Mi padre espera conocerte antes de eso." Su mirada es firme, intensa. "Quiere asegurarse de que seas... adecuada."

"¿Adecuada?" Dejo mi copa con más fuerza de la necesaria. Una gota de vino tinto salpica el mantel blanco.

"Sabes a lo que me refiero." Se pasa una mano por los rizos oscuros, una rara muestra de frustración. "La reunión de la junta es en dos meses. Todo tiene que ser perfecto."

"Hablando de perfecto", me enderezo en mi asiento, cuadrando los hombros. "Necesito contarle a mi familia sobre nosotros. El nosotros real."

"No." Su mandíbula se tensa firmemente, el músculo ahí moviéndose ligeramente.

"Es mi familia, Ethan."

"¿Y qué pasa cuando uno de ellos lo menciona a un amigo? ¿Que lo menciona a otro amigo? ¿Que resulta conocer a alguien que trabaja en los medios?"

"¿En serio estás sugiriendo que mi familia nos traicionaría?"

"Estoy diciendo que no podemos arriesgarnos." Su voz baja más, más intensa. "Cualquiera podría escuchar. Cualquiera podría hablar."

"Eso es ridículo."

"Eso es negocio." El mesero llega con nuestros aperitivos, y Ethan espera hasta que se va antes de continuar. "Si esto sale a la luz, pierdo la empresa. Tú pierdes tu pago. Ambos perdemos."

Me desplomo contra el reservado de cuero. "Mi padre estará furioso de que no pediste su permiso primero."

Una pequeña sonrisa juega en sus labios. "Lo encantaré."

Pongo los ojos en blanco. "Estás muy seguro de ti mismo."

"Bien, vamos a contarle a tu familia pero necesitamos pretender que esto es real para ellos también." Hace girar el vino en su copa, estudiando el color. "Cenaremos con tu familia mañana por la noche. Luego con la mía la noche siguiente."

"¿Mañana?" Casi me ahogo con mi vino. "¡Eso es demasiado pronto!"

"Nos quedamos sin tiempo." Su expresión se suaviza ligeramente. "Sé que esto no es ideal."

"Nada de esto es ideal." Presiono mis dedos contra mis sienes. "Jamie me va a matar cuando descubra que le oculté esto."

"Tu hermano parecía... intenso."

"Eso es quedarse corto." Tomo otro largo sorbo de vino. "Una vez condujo seis horas solo para amenazar a un tipo que me rompió el corazón."

"¿Debería preocuparme?" Ethan levanta una ceja, pero puedo ver tensión en sus hombros.

"Probablemente." No puedo evitar sonreír. "Espero que hayas mantenido tus clases de defensa personal."

Pasamos la siguiente hora planeando nuestra historia entre bocados de pasta demasiado cara. Cómo nos enamoramos (gradualmente, durante noches tardías en la oficina). Cuándo sucedió (hace tres meses). Nuestra primera cita (una cena tranquila después de un trato exitoso). Ethan es minucioso, anotando cada detalle en su teléfono.

"¿Qué pasa si no nos creen?" pregunto mientras caminamos hacia nuestros autos más tarde. El aire nocturno está fresco contra mi piel, y mis tacones hacen clic contra el pavimento.

Ethan se detiene, volviéndose hacia mí. Las luces del estacionamiento proyectan sombras sobre sus rasgos afilados. "Lo harán."

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Porque no tenemos otra opción." Su mano roza mi brazo mientras abre la puerta de mi auto.

"Descansa un poco. Mañana será interesante."

Observo su Aston Martin negro desaparecer en la noche, el ronroneo de su motor desvaneciéndose en el silencio. Mi teléfono vibra con un mensaje de Carmen: "*¿Cómo estuvo la cena con el Señor Guapo? 😊*"

Me quedo mirando el mensaje, recordando la intensidad en los ojos de Ethan cuando hablaba de conocer a mi familia. Esto ya no es solo negocio - es personal. Y eso es lo que más me aterroriza.

VANESSA

Mi alarma suena a las 5 AM. Me quedo mirando el techo por un momento, mi cabeza todavía llena de la cena de anoche con Ethan.

La manera en que me miraba a través de la mesa. Los planes que hicimos. Las mentiras que estamos a punto de contar.

Me arrastro fuera de la cama, temblando cuando mis pies tocan el piso frío de madera. Puedo sentir el aire acondicionado soplando mientras camino a la cocina para preparar el café. Mientras se hace, llenando mi apartamento con su rico aroma, me dirijo al baño.

El espejo muestra exactamente lo poco que dormí. Círculos oscuros sombrean mis ojos, y mi cabello normalmente dócil es un desastre de ondas. Me inclino más cerca, estudiando mi reflejo mientras me cepillo los dientes. Veintiséis años y estoy a punto de mentirle a todos los que amo.

Después de una ducha caliente que hace poco para calmar mis nervios, me quedo goteando frente a mi armario. Hoy necesita ser perfecto. Lo suficientemente profesional para la oficina pero apropiado para una cena familiar donde presentaré a mi "prometido." Saco una falda lápiz negra ajustada y una blusa de seda rojo oscuro que resalta el calor de mi piel.

Mis manos tiemblan ligeramente mientras marco el número de mis padres. Mamá contesta al tercer timbre, su voz espesa por el sueño.

"¿Vanessa? Cariño, ¿está todo bien? Nunca llamas tan temprano."

"Todo está bien, mamá." Me siento en el borde de mi cama, cruzando las piernas. "¿Están tú y papá disponibles para cenar esta noche?"

"¿Esta noche?" Se aclara la garganta, de repente más despierta. "Bueno, sí, supongo que sí. Tu padre no tiene reuniones del consejo hoy. ¿Cuál es la ocasión?"

Enrollo un mechón de cabello alrededor de mi dedo, un hábito nervioso desde la infancia. "Hay alguien que quiero que conozcan."

"¿Alguien?" Su voz se eleva con interés. "¿Un alguien masculino?"

"Mamá..."

"No me 'mamá' a mí." Puedo escuchar movimiento - probablemente se está sentando en la cama ahora. "No has querido que conozcamos a nadie desde ese desastre de Eric. ¿Es serio?"

Mi estómago se contrae al nombre de Eric. "¿Pueden simplemente venir? ¿Alrededor de las siete? Yo cocinaré."

"Estaremos allí." La sonrisa en su voz hace que mi culpa empeore. "¿Debería llamar a Jamie? Está de vuelta en la ciudad, ¿sabes?"

"Lo sé. Me sorprendió en el trabajo ayer." Reviso mi maquillaje en el espejo una última vez. "Le enviaré un mensaje yo misma."

Después de colgar, miro fijamente mi teléfono por un largo momento antes de escribir: *"Cena en mi casa esta noche. 7 PM. Hay alguien que necesitas conocer."*

Los tres puntos aparecen inmediatamente, luego desaparecen. Luego aparecen otra vez. Luego nada. Sé que lo ha visto. Jamie nunca ignora mensajes. Probablemente está tratando de averiguar a quién podría querer que conozca.

En el trabajo, apenas me he acomodado en mi escritorio cuando Ethan aparece. Luce frustradamente perfecto en un traje gris carbón.

"Buenos días." Se detiene en mi escritorio, manos en los bolsillos. "Necesito el contrato de Miller para las diez."

"Está en tu escritorio." Abro su agenda en mi computadora. "Junto con los informes trimestrales y-" Me detengo, frunciendo el ceño a la pantalla. "¿Agregaste una reunión para almorzar?"

"Sí. Con Maria Romano."

El nombre me golpea como una bofetada. Maria Romano. La he visto en las páginas de sociedad. Hija de Vincent Romano, uno de nuestros mayores inversionistas. Piernas largas, cabello perfecto, el tipo de rostro que pertenece a las portadas de revistas. La Vogue del mes pasado presentó su trabajo caritativo - algo sobre niños en África. Porque por supuesto, es hermosa y caritativa.

"No sabía que te encargabas de almuerzos con hijas de inversionistas." Las palabras salen más afiladas de lo que pretendía.

Las cejas de Ethan se levantan ligeramente. "¿Disculpa?"

"Se supone que anunciaremos nuestro compromiso este fin de semana." Me levanto lentamente, colocando mis manos planas sobre el escritorio. "¿No se verá extraño si te ven teniendo almuerzos íntimos con otras mujeres?"

"¿Íntimos?" Su mandíbula se tensa. "Es un almuerzo de negocios con Maria. Uno que he tenido varias veces antes."

"¿Varias veces?" El calor sube a mi cara. "¿Y no pensaste en mencionarlo?"

"No sabía que necesitaba reportar mis compañeros de comida a ti." Su voz baja más, peligrosa.

"Falso compromiso o no."

"Eso no-" Tomo un respiro, tratando de calmarme. "Estoy tratando de proteger nuestro arreglo. Si alguien te ve..."

"Nadie verá nada porque no hay nada que ver." Da un paso más cerca, alzándose sobre mi escritorio. Su colonia me envuelve, haciendo difícil pensar claramente. "Este acto de celos no te queda, Vanessa."

"¿Celos?" Me burlo, pero mis mejillas arden más. "Estoy tratando de ser práctica. Si esto sale a la luz-"

"No saldrá." Me corta con un gesto brusco. "Este almuerzo es estrictamente negocios."

"¿En serio? Porque parece que vas a tener una acogedora cita de almuerzo con la hija de un inversionista justo antes de que anunciemos nuestro compromiso."

Su mandíbula se tensa. "No te debo una explicación por mis tratos de negocios."

"¿Tratos de negocios?" Me pongo de pie, mis manos planas sobre el escritorio. "¿Desde cuándo los negocios requieren almuerzos privados con herederas hermosas?"

"Desde siempre." Sus ojos color avellana se fijan en los míos, intensos e implacables. "Y te sugiero que recuerdes que este arreglo no te da el derecho de cuestionar mi agenda."

Eso duele. "Solo estoy tratando de proteger nuestro trato."

"No, te estás extralimitando." Se endereza la corbata, un gesto despectivo que hace hervir mi sangre. "He almorzado con Maria antes y almorzaré con ella de nuevo. Eso no va a cambiar por nuestro arreglo."

Cruzo mis brazos fuertemente sobre mi pecho. "Bien. Haz lo que quieras."

"Lo haré." Revisa su reloj, otro desprecio. "Tengo una reunión. Terminaremos esta discusión más tarde. A las siete esta noche, ¿verdad?"

"Sí, pero-"

"Bien. ¿Qué hay para cenar?"

El cambio casual de tema me desconcierta. "¿Qué?"

"Para cenar. Ya que tú cocinas." Su rostro no revela nada, pero hay un desafío en sus ojos. "No como mariscos."

"Bien. Nada de mariscos." Aprieto mi mandíbula. "¿Podemos volver a-"

"Nos vemos a las siete." Se da la vuelta y se aleja, sus largas zancadas devorando la distancia antes de que pueda responder.

Salgo de la oficina más irritado de lo que me gustaría admitir.

La discusión de la mañana con Vanessa pesa en mi pecho mientras atravieso el piso ejecutivo. Mis empleados se dispersan cuando paso, sintiendo mi humor.

El sonido de mis zapatos de cuero contra el mármol hace eco por el pasillo.

Cada paso me recuerda la expresión de Vanessa cuando descarté sus preocupaciones - ese destello de dolor antes de que lo enmascarara con distanciamiento profesional.

Las puertas del ascensor se cierran, atrapándome con mis pensamientos. Las palabras de Vanessa se repiten en mi mente: *"¿No se verá extraño si te ven teniendo almuerzos íntimos con otras mujeres?"*

El ligero temblor en su voz traicionó emociones que intentó ocultar bajo preocupación profesional.

Joe, mi conductor durante la última década, mantiene abierta la puerta del auto. Su cabello gris está perfectamente recortado, y su uniforme impecable como siempre. "¿Le Bernardin, señor?"

"Sí." Reviso mi teléfono - tres llamadas perdidas de mi padre. Luego, un mensaje de mi padre:

"¿Has fijado una fecha para presentarla a la familia?" Todos pueden esperar.

El tráfico es casi insoportable hoy. Normalmente, usaría este tiempo para revisar informes o hacer llamadas.

Hoy no puedo concentrarme. La interacción de la mañana con Vanessa sigue repitiéndose en mi cabeza. No debería haber sido tan duro. Pero ver cómo se alteraba por Maria... me hizo algo. Me hizo querer resistir. Me hizo querer ver ese fuego en sus ojos otra vez.

La elegante fachada de Le Bernardin aparece a la vista. El restaurante ocupa la planta baja de un moderno edificio de cristal, su entrada marcada por un sutil letrero de bronce. Me enderezo la corbata mientras salgo del auto, captando mi reflejo en las ventanas pulidas. El traje gris carbón

de Tom Ford me queda perfecto - debería, por lo que pagué. Pero algo en mi expresión se ve más tenso de lo habitual. Más cauteloso.

Dentro, el restaurante me envuelve en tonos tierra apagados y luz suave. Música clásica - Las Cuatro Estaciones de Vivaldi - suena suavemente de fondo, mezclándose con el suave tintineo de la cubertería y conversaciones murmuradas. El aire huele a flores frescas.

Los manteles blancos brillan bajo las lámparas de cristal.

Paul, el maître, me ve inmediatamente. Ha estado aquí durante años. Su traje perfectamente planchado y sonrisa practicada no han cambiado desde la primera vez que mi padre me trajo aquí para celebrar mi aceptación en Harvard.

"Señor Blackwood." Da un paso adelante con una ligera reverencia. "La señorita Romano ya está sentada. Su mesa habitual."

"Gracias, Paul."

Me guía a través del comedor, pasando mesas de ejecutivos. La alfombra gruesa amortigua nuestros pasos. Cada mesa que pasamos cae brevemente en silencio - todos saben quién soy.

Veo a Maria antes de que ella me vea. Lleva un vestido negro que le llega alto en los muslos, el escote cayendo más profundo de lo habitual. Su cabello oscuro cae en ondas perfectas más allá de sus hombros - muy diferente de su típico moño elegante. Parece que se vistió para una cita, no una reunión de negocios. La vista me hace pensar en la advertencia de Vanessa, y algo se tensa en mi pecho.

Maria se pone de pie cuando me acerco, una lenta sonrisa extendiéndose por su rostro. Dientes blancos perfectos destellan detrás de labios rojos. "Ethan."

"Maria." Mantengo mi distancia pero ella da un paso adelante de todos modos, besando el aire cerca de mi mejilla. Su perfume es abrumador - algo floral y caro que me hace pensar en galas benéficas y páginas de sociedad. Nada como el sutil aroma a vainilla de Vanessa.

"Empezaba a pensar que me habías dejado plantada." Se acomoda de nuevo en su silla, cruzando las piernas lentamente. El movimiento es deliberadamente calculado.

"Estoy exactamente a tiempo." Tomo mi asiento, notando cómo se ha posicionado más cerca de mi lado de la mesa de lo necesario. "¿Empezamos? Tengo otra reunión a las dos."

"Siempre tan enfocado en los negocios." Hace una señal al mesero. "¿Vino primero?"

"Agua está bien." Abro el portafolio que ha colocado en la mesa. "¿Tu padre mencionó preocupaciones sobre la expansión del mercado asiático?"

Saca varios documentos, inclinándose hacia adelante mientras los extiende sobre la mesa. El movimiento me da una vista innecesaria de su escote. "Papi está preocupado por el momento.

Con el clima económico actual en Singapur..."

Me obligo a concentrarme en los informes, pero algo se siente mal. Cada pocos minutos, Maria encuentra una razón para tocar mi brazo. Su mano se demora en mi manga cuando señala cifras. Cuando alcanza su vaso de agua, su rodilla roza contra la mía bajo la mesa.

El mesero se acerca. Maria se vuelve hacia él con una risa que nunca le había escuchado antes - baja e íntima. "¿Qué recomendaría? Todo se ve tan... tentador."

Ordeno la lubina sin mirar el menú.

"Hablando de tiempo..." Interrumpe mi análisis de mercado, acercándose más. "Estoy organizando una gala benéfica el próximo mes. La recaudación de fondos anual de la Fundación Romano. Deberías venir."

"Aprecio la invitación, pero-"

"Significaría mucho tenerte allí." Su mano encuentra mi antebrazo otra vez. "Podríamos hacer una noche de ello."

Cuidadosamente retiro mi brazo. "Maria."

"¿Sí?" Parpadea inocentemente, pero no hay nada inocente en la forma en que me está mirando.

"Esto no es apropiado."

"¿Por qué no?"

"Sabes a qué me refiero." Cierro el portafolio. "Siempre he respetado nuestra relación profesional. No hagas esto incómodo."

"Escuché rumores de que estabas viendo a alguien." Levanta su copa de vino. "No los creí. No eres exactamente el tipo de relaciones."

El rostro de Vanessa destella en mi mente - el dolor en sus ojos esta mañana cuando descarté sus preocupaciones. "Las cosas cambian."

"¿Lo hacen?" Deja su copa. "¿Desde cuándo? La última vez que revisé, seguías siendo el soltero más codiciado de Manhattan."

"Creo que hemos terminado aquí." Me pongo de pie, haciendo señas para pedir la cuenta.

"Envíame por correo electrónico el resto de las preocupaciones de tu padre."

Maria también se levanta, alisando su vestido. "No seas así, Ethan. Solo me estaba divirtiendo un poco."

"Esto no es divertido para mí." Firmo la cuenta sin mirarla. "Y no volverá a suceder."

"¿Los almuerzos o la diversión?"

No respondo. Imagino el rostro de Vanessa de esta mañana - la forma en que trató de ocultar sus celos detrás de preocupación profesional. Tal vez tenía razón sobre estos almuerzos.

El viaje de regreso se siente más largo de lo habitual. Maria nunca se había comportado así antes. Nuestros almuerzos anteriores eran estrictamente de negocios. Hoy se sintió como caminar hacia una trampa.

Mi teléfono vibra con un mensaje de Maria: "Lo siento si te hice sentir incómodo."

Lo borro sin responder. Luego abro mi calendario y elimino todas las futuras reuniones con Maria Romano. Algunos límites no valen la pena arriesgar, especialmente no ahora. No con la reunión de la junta acercándose y mi futuro pendiendo de si Vanessa y yo podemos convencer a todos de que nuestro compromiso es real.

Llega otro mensaje - esta vez de Vanessa: "*¿Merlot o Pinot Noir?*"

Miro fijamente el mensaje. Una pregunta tan simple, pero se siente cargada ahora.

"*Merlot*", escribo en respuesta. "*Y Vanessa? Sobre esta mañana...*"

Borro la última parte. Algunas cosas es mejor decirlas en persona. Especialmente cuando estás tratando de convencer a alguien de que lamentas haber sido un idiota.

En unas horas, conoceré a su familia. Interpretando el papel de prometido devoto. Tratando de convencerlos de que soy digno de su hija.

Ahora mismo, no estoy tan seguro de serlo.

VANESSA

Camino por el pasillo del supermercado revisando ingredientes de mi lista mental.

Mi mano se cierne sobre unos tomates jugosos mientras debato entre la receta italiana clásica y algo más atrevido.

Las primeras impresiones importan. Especialmente cuando estás presentando a tu falso prometido a tu familia.

La sección de productos está llena de compradores después del trabajo.

Una mujer en pantalones de yoga delibera sobre la col rizada orgánica. Dos niños pasan corriendo con un carrito mientras su madre los llama.

Apenas noto algo de esto. Mi mente está demasiado ocupada planeando el menú perfecto.

A Jamie le gusta cualquier cosa con ajo. Mamá ama los sabores mediterráneos. Papá comerá cualquier cosa pero dice que está cuidando su colesterol. Y Ethan... Me detengo, dándome cuenta de que no tengo idea de qué le gusta a Ethan más allá de "nada de mariscos."

Agarro los tomates de todos modos.

Funcionarán para la salsa que tengo en mente - una vieja receta de mis días de escuela culinaria que nunca falla en impresionar.

Mis dedos pasan sobre las hojas frescas de albahaca, seleccionando el manojo más vibrante. El aroma me recuerda las largas horas en cocinas profesionales, y los sueños de tener mi propio restaurante algún día.

"¿Cocinando algo especial?"

Me giro para encontrar a una empleada mayor sonriéndome. Su gafete dice 'Dorothy'.

"Cena familiar", agrego orégano fresco a mi canasta. "Algo entre casual y elegante. Si tiene sentido."

"Ah." Asiente con complicidad. "¿Conociendo a los padres?"

"Al revés." Intento mantener mi voz firme. "Ellos están conociendo a mi prometido."

La palabra se siente extraña en mi lengua. Prometido. Como probar ropa que no termina de ajustar.

"Hombre afortunado." Dorothy palmea mi brazo. "Cualquiera que cocine con tanto cuidado es una joya."

Si solo supiera.

Me muevo a la sección de carnes, seleccionando un corte fino de res.

El precio me hace hacer una mueca pero esta noche no es momento para compromisos. Además, después de que este arreglo con Ethan dé sus frutos, podré permitirme ingredientes como este cuando quiera.

Mi teléfono vibra. Un mensaje de Carmen: "¿Necesitas ayuda con algo? Soy una excelente catadora."

"Buen intento", escribo de vuelta. "Pero lo tengo bajo control."

¿Lo tengo? Mis manos tiemblan ligeramente mientras alcanzo el ajo fresco. Estoy a punto de mentirle a toda mi familia.

Cocinarles una comida mientras sirvo una historia sobre enamorarme de mi jefe.

El mismo jefe que hace apenas unas horas estaba almorzando con la hermosa y sofisticada Maria Romano.

El pensamiento de Maria hace que mi estómago se contraiga. Agarro ajo extra. Tal vez lo agregaré a todo. Que Ethan lidie con el aliento a ajo toda la noche.

Pero eso es mezquino. Y esta noche no se trata de Ethan o Maria o mis sentimientos confusos sobre cualquiera de ellos. Se trata de convencer a mi familia de que este compromiso es real. Que su hija no ha aceptado un arreglo comercial disfrazado de historia de amor.

Agrego romero y tomillo frescos a mi canasta. Las hierbas me centran. Me recuerdan en qué soy buena. En la cocina, sé exactamente quién soy. Es el resto de la vida lo que se complica.

El pasillo del vino es el siguiente. Le envío un mensaje a Ethan: "*¿Merlot o Pinot Noir?*"

Su respuesta llega rápidamente: "*Merlot.*"

Selecciono una botella, luego agrego una segunda. Algo me dice que la necesitaremos.

En la caja, el total me hace parpadear. Pero los ingredientes lo valen.

La comida siempre ha sido mi lenguaje de amor - real o falso. Cada plato cuenta una historia. La de esta noche necesita contar una de romance, de dos personas enamorándose durante noches tardías en la oficina.

De un jefe y su asistente descubriendo algo más profundo que el respeto profesional.

El viaje a casa es un borrón de semáforos y planificación de recetas. Mentalmente cronometro cada plato, calculando cuándo comenzar la salsa y cuándo sellar la carne.

La organización es clave en las cocinas profesionales. Esta noche, mi apartamento se convierte en una.

En unas horas, mi familia estará aquí. Ethan interpretará el papel de un prometido devoto. Yo fingiré que este es el día más feliz de mi vida.

¿La parte aterradora? Por un momento en el supermercado, hablando sobre mi "prometido", casi se sintió real.

VANESSA

Estoy ajustando el centro de mesa cuando llega el primer golpe en la puerta.

Conozco ese golpe demasiado bien. Jamie llegó temprano - por supuesto que sí. Probablemente quiere interrogarme antes de que lleguen todos los demás.

"¡Un segundo!" Reviso mi reflejo en el espejo del pasillo una última vez. El vestido azul se ve bien pero mis manos no dejan de temblar.

Jamie llena mi entrada con su postura militar. Se ha cambiado a jeans oscuros y una camisa de botones pero su cabello sigue corto según el reglamento. Sus ojos escanean mi apartamento como si estuviera buscando amenazas.

"Algo huele increíble." Entra abrazándome fuerte. "Te esmeraste, ¿eh?"

"Solo es una cena sencilla." Cierro la puerta detrás de él. "¿Quieres vino?"

"Quiero respuestas." Me sigue a la cocina. "¿A quién exactamente vamos a conocer?"

Sirvo una copa de Merlot para cada uno. "Lo verás pronto."

"Vanessa." Su voz tiene ese tono de hermano mayor. "¿Qué está pasando?"

Antes de que pueda responder, otro golpe en la puerta me salva. Mamá irrumpe vistiendo su vestido favorito, el que guarda para ocasiones especiales. Papá la sigue luciendo incómodo con una corbata.

"¡Oh, cariño!" Mamá me atrae hacia un abrazo perfumado. "¡Te ves hermosa!"

"Gracias, mamá." Me libero encontrando la mirada de papá. Se ve preocupado.

"Entonces." Papá se aclara la garganta. "¿Dónde está este hombre misterioso?"

"Está en camino." Distribuyo copas de vino tratando de mantener mis manos firmes. "Una reunión de trabajo se alargó."

"Reunión de trabajo." Los ojos de Jamie se entrecierran. "¿Exactamente a qué se dedica?"

La puerta suena otra vez. Mi corazón salta a mi garganta.

Esto es.

Ethan está en el pasillo luciendo guapo en un traje gris carbón. Sostiene un ramo y lleva una sonrisa que nunca había visto antes - cálida, genuina, casi tímida.

"Perdón por llegar tarde." Sus ojos encuentran los míos, manteniéndose un momento demasiado largo. Luego da un paso adelante extendiendo su mano a mi padre. "Señor Adams. Soy Ethan Blackwood."

El silencio es ensordecedor. La copa de vino de Jamie se detiene a medio camino de su boca. Los ojos de mamá se abren de par en par. La mano de papá permanece a su lado.

"¿Blackwood?" La voz de papá es cuidadosamente neutral. "¿Como tu jefe?"

"Sí señor." La sonrisa de Ethan no vacila. "Aunque no es por eso que estoy aquí esta noche."

Se mueve más cerca de mí, su brazo deslizándose naturalmente alrededor de mi cintura.

Antes de que pueda procesar lo que está pasando, inclina su cabeza y me besa. Es suave, dulce, perfecto para nuestra audiencia.

Mi corazón se detiene. Sus labios son suaves y su colonia es embriagadora. Cuando se aparta tengo que recordarme respirar.

"¡Bueno!" Mamá rompe el silencio. "¡Esto es inesperado!"

"Esa es una palabra para describirlo." Jamie deja su copa con fuerza. "¿Cuánto tiempo ha estado pasando esto?"

"Tres meses", digo justo cuando Ethan dice "Cuatro meses."

"Alrededor de tres meses y medio." Corregimos juntos. Fuerzo una risa. "No estábamos exactamente contando."

"¿Y ahora están comprometidos?" La voz de papá se eleva ligeramente. "¿Con tu jefe?"

"Señor." El brazo de Ethan se aprieta alrededor de mí. "Sé que esto parece repentino. Pero cuando sabes que has encontrado a la persona correcta..."

"La persona correcta." Jamie se burla. "¿Y exactamente dónde vivirá mi hermana? ¿Tu ático?"

"En realidad-" Empiezo pero Ethan interrumpe suavemente.

"Se mudará conmigo el próximo mes." Su pulgar acaricia mi cadera, un gesto casual íntimo. "Ya hemos comenzado a planear las renovaciones."

"¿Lo haré?" Las palabras se me escapan antes de que pueda detenerlas. "Es decir, sí, lo haré. Solo estamos finalizando los detalles."

Mamá o no nota mi desliz o elige ignorarlo. Está prácticamente radiante. "¡Esto es maravilloso! ¿No es maravilloso, Robert?"

Papá tira de su corbata. "Ciertamente es algo."

"¿Alguien tiene hambre?" Me libero del abrazo de Ethan. "La cena está lista."

La siguiente hora es un borrón de pasar platos y desviar preguntas. Mamá quiere saber cómo me propuso matrimonio. Jamie sigue preguntando sobre cronologías. Papá apenas habla, observándonos con ojos entrecerrados.

Ethan interpreta su papel perfectamente. Elogia mi cocina con la cantidad justa de orgullo.

Cuenta la historia de nuestra primera cita - una noche tarde trabajando que se convirtió en cena - como si realmente hubiera sucedido.

Su mano encuentra la mía en la mesa, apretando suavemente cuando las preguntas de Jamie se vuelven demasiado punzantes.

"La salsa está deliciosa, cariño." Mamá me sonríe radiante. "Tendrás que darme la receta."

"Secreto familiar." Ethan le guiña un ojo. "Aunque supongo que ahora son familia."

El tenedor de Jamie raspa su plato. "Qué gracioso cómo funciona la familia. Un minuto eres hermano y hermana, al siguiente ni siquiera sabes que está saliendo con alguien."

"Jamie", advierto pero me ignora.

"Es decir, ¿cuál es la prisa? A menos que..." Sus ojos se entrecierran. "¿Hay algo más que necesites decirnos?"

"¡James Michael Adams!" Mamá jadea.

Jamie se encoge de hombros. "¿Qué? Solo estoy preguntando lo que todos están pensando."

"La única prisa." La voz de Ethan corta la tensión. "Es que estoy locamente enamorado de tu hermana y no quiero desperdiciar ni un día más sin estar casado con ella."

Se vuelve hacia mí, sus ojos suavizándose. La mirada en su rostro... si no supiera mejor, yo misma le creería.

"Aunque." Agrega con una ligera sonrisa. "Si hubiera otras noticias, serían los primeros en saberlo. ¿Verdad, cariño?"

Logro asentir, agradecida por el vino.

El resto de la cena transcurre en una neblina de charla trivial y miradas significativas. Mamá parlotea sobre planes de boda. Papá se descongela ligeramente cuando Ethan menciona su amor por el béisbol. Incluso Jamie parece relajarse aunque todavía nos observa como un halcón.

Finalmente, empiezan a recoger sus abrigos. Mamá me abraza tres veces. Papá estrecha la mano de Ethan con un poco menos de reticencia.

Jamie me lleva aparte mientras Ethan se despide de nuestros padres.

"Me dirías si algo estuviera mal, ¿verdad?"

Pienso en el contrato en el cajón de mi escritorio. El dinero. Las mentiras. "Todo está perfecto."

Me estudia el rostro por un largo momento. "Está bien. Pero lo estoy vigilando."

"Lo sé." Lo abrazo fuerte. "Te amo."

"También te amo, hermana."

La puerta se cierra detrás de ellos. El silencio llena mi apartamento, roto solo por el suave tintineo de platos en el fregadero. Ethan empieza a cargar el lavavajillas como si hubiéramos hecho esto cientos de veces.

"Eso salió bien." Dice finalmente.

Pienso en su beso, en cómo se sintió real aunque no lo era. La mirada en sus ojos cuando dijo que me amaba. Los toques casuales que se sintieron cualquier cosa menos casuales.

"Sí." Empiezo a envolver las sobras evitando su mirada. "Así fue."

Se va poco después con la cantidad perfecta de renuencia para un hombre recién comprometido. Observo desde mi ventana mientras su auto desaparece en la noche.

Mis labios todavía hormiguean por su beso.

ETHAN

El teléfono suena, estridente y exigente. No necesito revisar la pantalla. Es mi padre. Seis de la mañana. No cree en límites, especialmente cuando se trata de mi horario.

Gruño y me froto la cara, sentándome en la cama. "¿Qué?" digo, mi voz espesa con los restos del sueño.

"Voy a ir esta noche a conocer a tu prometida", dice, como si fuera solo otro punto en su lista de tareas.

Parpadeo, tratando de sacudir la niebla de mi cerebro. "¿Qué?"

"A las ocho", continúa, como si ya lo hubiera decidido. "He estado tratando de organizar esto durante días, pero no respondes mis mensajes."

El tono habitual de autoridad en su voz hace que apriete la mandíbula. Ese tono, el que ha sido una constante en mi vida desde que era niño, siempre me irrita. Tomo aire, tratando de calmarme. "Papá, no puedes simplemente—"

"Tienes razón", me interrumpe. "Las ocho y media es mejor. Le da tiempo de llegar del trabajo."

Aprieto los dientes. "Eso no es lo que—"

"Nos vemos entonces." La línea se corta.

Miro fijamente el teléfono en mi mano, furioso, pero sé que es mejor no lanzarlo. He estado lidiando con sus tonterías durante treinta años. CEO de una empresa multimillonaria y todavía piensa que puede dirigir mi vida. La frustración se acumula en mi pecho, pero no sirve de nada. Nada sirve con él. Tiro el teléfono en la mesa de noche y balanceo mis piernas fuera de la cama, pasando una mano por mi cabello despeinado.

No puedo creer que esté haciendo esto. ¿Esta noche? Miro el reloj—6:15 AM.

Debería estar enojado conmigo mismo por dejar que se meta bajo mi piel, pero él es como una maldita tormenta que no puedo evitar. La presión, las expectativas... Son sofocantes. Pero esta

noche, viene a casa. A conocer a Vanessa.

No es así como se suponía que debía ser. Se suponía que yo le diría qué funcionaría mejor para mí cuando se trata de conocerla, no al revés.

Me doy una ducha y me arreglo. El viaje al trabajo es su infierno habitual con tráfico insoportable.

Entro al estacionamiento de la oficina, el elegante edificio cubierto de cristal reflejando la luz de la mañana.

Mi mandíbula duele de apretarla durante todo el viaje. Me tomo un momento para centrarme antes de entrar.

El viaje en el ascensor es más silencioso de lo habitual. Asiento a algunos empleados que apartan la mirada en cuanto me ven, sintiendo mi humor. Es el tipo de silencio que se asienta en el aire, denso e incómodo.

Doblo la esquina hacia mi oficina y me congelo cuando la veo.

Vanessa. Ya está en su escritorio, luciendo demasiado perfecta en una blusa de seda color crema, la tela abrazando sus curvas justo como debe ser.

Su cabello oscuro cae en suaves ondas, captando la luz. Está concentrada, tecleando como si todo fuera normal, como si no estuviera cargando el peso de las exigencias de mi padre en mi pecho.

Al verla, recuerdo anoche. Su cocina, su risa. Cómo se sintieron sus labios contra los míos.

No fue real, pero aún dejó algo atrás.

"Buenos días", dice, sosteniendo una taza de café. El vapor se eleva desde la parte superior. Sus dedos rozan los míos cuando la tomo. "Tu cita de las nueve llamó para reprogramar. Los moví a las 10:30."

Tomo el café mientras me sigue dentro de mi oficina. "Necesitas mudarte esta noche."

Se congela, sus ojos abriéndose. "¿Disculpa?"

No puedo mirarla, no ahora. Estoy demasiado tenso, demasiado enojado. "Mi padre viene esta noche. A las ocho y media."

La conmoción en su rostro hace que mi estómago se revuelva. Pero no voy a ceder. "Necesita ver tus cosas allí, o no creerá que esto es real. No es como tus padres. Todavía piensa que soy un playboy. No creerá esto sin pruebas."

Los hombros de Vanessa se tensan, su mandíbula apretada. Puedo ver los engranajes girando en su cabeza. Toma aire antes de hablar. "Pensé que dijimos el próximo mes."

"Los planes cambian." Las palabras salen más afiladas de lo que pretendo. Tomo un sorbo de café, el amargor ayudando a aclarar mi cabeza un poco. Pero no puedo concentrarme.

La voz de mi padre todavía está en mi cabeza, comandando, menospreciando. Como si todavía fuera ese niño que necesita su aprobación. Me enfurece más de lo que quiero admitir.

Vanessa exhala, un sonido sutil que me dice que está conteniendo su frustración. Sé que tiene un millón de preguntas. Sé que ella también está frustrada. "¿Qué te tiene de tan mal humor?" pregunta, su voz suave pero firme.

Odio que esté preguntando. ¿Por qué tiene que hacer tantas preguntas cuando claramente no estoy de humor para ninguna de ellas? "¿Por qué haces tantas preguntas cuando estoy de mal humor?"

No se inmuta, pero puedo ver la tensión acumulándose en ella. La suave línea de sus hombros se tensa, y prácticamente puedo sentir el calor emanando de ella. "Bueno, tengo trabajo que hacer. Trabajo real. No solo... jugar a la casita."

Empieza a darse la vuelta, y lo siento. Esa sensación de hundimiento en mi estómago. No quiero que se vaya.

Me pongo de pie. "Mierda. Vanessa, espera."

Antes de que pueda llegar a la puerta, estoy cruzando la habitación. Agarro su muñeca, suave pero firmemente, y la hago volver. No me resiste. Viene voluntariamente, como si hubiera estado esperando que hiciera algo.

No sé qué decir. Pero necesito arreglar esto, sea lo que sea que hay entre nosotros. "Lo siento." Mi voz es baja, áspera con arrepentimiento. "No debería haberla tomado contigo. Es solo que... hablar con mi padre esta mañana... me enfurece. Piensa que todavía puede dirigir mi vida."

Ahora está suave contra mí, su cuerpo relajándose. Siento que toma aire, la tensión abandonándola lentamente. "Eso no significa que puedas desquitarte conmigo", dice en voz baja, sus dedos rozando mi pecho.

Deslizo mi mano a su mejilla, acomodando un mechón suelto de cabello detrás de su oreja. No puedo evitarlo. Me inclino, mis labios encontrando los suyos antes de pensarlo dos veces.

El beso es suave al principio, tentativo. Pero es diferente de anoche. Esto no es un espectáculo. No hay audiencia. Solo nosotros.

Mi corazón está latiendo fuerte, mi pulso acelerándose mientras ella me devuelve el beso. Sus manos se mueven a mi pecho, luego alrededor de mi cuello, acercándose más.

No pienso en lo que esto significa. No pienso en las consecuencias. Todo lo que me importa es el calor entre nosotros, la presión acumulándose, la forma en que se siente contra mí.

Antes de darme cuenta, la he levantado sobre el escritorio. Los papeles se dispersan a nuestro alrededor, pero no me importa.

Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, profundizando el beso, sus dedos enredados en mi cabello. Su sabor es embriagador, la sensación de su cuerpo bajo mis manos... Es demasiado. Pero entonces hay un golpe en la puerta.

Me aparto bruscamente, mi pecho agitado. Vanessa se desliza rápidamente del escritorio, arreglando su blusa. Sus labios están hinchados, sus mejillas sonrojadas. Puedo sentir mi propio pulso retumbando en mis oídos.

"Adelante", digo, mi voz ronca.

Mark de contabilidad entra, luciendo tan ajeno como siempre. Sostiene una carpeta en una mano, mirándola como si nada estuviera mal. "Disculpen la interrupción. Las proyecciones trimestrales —"

Vanessa se desliza fuera silenciosamente mientras Mark habla, pero capto una última mirada de ella. Sus manos están temblando ligeramente.

Intento concentrarme en la reunión con Mark, pero todo en lo que puedo pensar es en el beso, en cómo se sintió en mis brazos. La forma en que me atrajo como si yo fuera el que ella quería.

Y no puedo sacudirme la sensación de que este arreglo acaba de volverse mucho más complicado.

ETHAN

Estoy parado en el pasillo de mi apartamento, esperándola. Escucho sus pasos antes de verla, luego el suave golpeteo de una maleta siendo arrastrada por el suelo.

Abro la puerta, y ahí está ella. Vanessa. Parada frente a mí con una sola maleta en su mano.

"¿Eso es todo?" pregunto antes de poder contenerme.

Encuentra mi mirada, y puedo ver ese destello de algo detrás de sus ojos—molestia, tal vez. O solo el agotamiento del día. Pero no lo demuestra.

"Mira, este arreglo es solo por tres meses, ¿verdad?" Se encoge de hombros, una pequeña sonrisa casi juguetona tirando de sus labios. "No necesito mucho."

Asiento, tratando de sacudirme la repentina sensación de que tal vez esperaba que tuviera más.

Que esto se sintiera más real. Pero por supuesto, ese no es su estilo. Vanessa no es de grandes gestos o de hacer espectáculos. Ella simplemente... hace lo necesario.

"Está bien", digo. "Por aquí."

Me hago a un lado y señalo hacia el pasillo. "Puedes poner tus cosas en el cuarto de huéspedes. Hay algo de espacio en el armario. Pon tu cepillo para el cabello en el mostrador del baño y tu cepillo de dientes junto al mío en el soporte."

Asiente sin decir palabra, sus ojos escaneando el lugar antes de empezar a caminar por el pasillo, arrastrando la maleta detrás de ella.

Pero entonces, sin pensarlo, agarro su muñeca. Suavemente, pero con firmeza, haciéndola volver. Tropieza un poco, sus ojos grandes por la sorpresa. No le doy tiempo de procesar antes de cerrar la distancia, besándola.

El beso es rápido, casi desesperado, como si se hubiera estado acumulando desde esta mañana y ninguno de los dos sabe cómo pararlo. Sus labios son suaves y cálidos contra los míos. Pero entonces la realidad golpea, y me aparto.

Parpadea, su expresión confundida, como si no estuviera segura de lo que acaba de pasar. "Ethan, ¿qué estamos haciendo?"

La miro, sin aliento por un momento. "No lo sé todavía", admito, mi voz un poco más áspera de lo que pretendo. "Pero no quiero parar."

Vanessa se echa hacia atrás, su expresión cambiando de confusión a algo más—algo ilegible. Da un pequeño paso atrás, su cuerpo tenso. "Pondré mis cosas", dice suavemente, antes de voltearse y caminar por el pasillo de nuevo.

La veo irse, sintiendo un extraño dolor en mi pecho. Pero no me muevo para seguirla. No todavía.

Me quedo ahí por un momento, tratando de ordenar el desastre de pensamientos corriendo por mi cabeza.

Esto no debía pasar. Nada de esto debía sentirse real. Pero hay algo en la manera en que se mueve, la manera en que se comporta, que se mete bajo mi piel de una manera que no puedo explicar.

Escucho el sonido de ella desempacando, el silencioso susurro de ropa, y el suave chasquido de una maleta siendo cerrada.

Tomo aire y me muevo hacia la cocina. Ha sido un día largo. Necesito enfocarme en algo más. Cualquier otra cosa.

Empiezo a sacar ingredientes del refrigerador—pollo, verduras, ajo, jengibre.

El olor a hierbas frescas llena el aire, y es extrañamente reconfortante. Calma el caos en mi cabeza, y ahora mismo, lo necesito más que nada.

Puedo escuchar sus pasos detrás de mí, suaves pero deliberados. No dice nada, pero sé que me está observando.

Me volteo hacia ella y le muestro una rápida sonrisa. "No sabía qué te gustaba, así que pensé en hacer algo simple."

Me mira, considerándolo, antes de asentir. "Me gusta lo simple."

Su voz es más quieta ahora, más medida. Veo la manera en que está parada en la entrada, sus brazos cruzados, observándome mientras corto verduras.

Hay algo en su mirada como si estuviera tratando de descifrarme. O tal vez tratando de decidir cuánto de sí misma quiere dejarme ver.

"¿Cocinas mucho?" pregunta después de un momento, su voz suave pero curiosa.

"A veces", digo, mirándola brevemente. "Es lo único que aclara mi mente."

Vanessa asiente, acercándose más. "Entiendo eso. Para mí, siempre ha sido cocinar. Es mi pasión. He estado ahorrando para abrir mi propio lugar algún día."

La miro, sorprendido. "¿Un restaurante?"

Sonríe, solo un poco. Hay un toque melancólico en ello, como si estuviera pensando en algo lejano. "Sí. Algo pequeño al principio, solo un lugar para hacer que la gente se sienta como en casa. Tal vez una pequeña cafetería, o un lugar estilo familiar."

Hay un orgullo silencioso en su voz, y por un momento, solo la observo.

Es tan diferente del mundo que conozco—este mundo de trajes, reuniones corporativas, y todo es sobre el resultado final.

A Vanessa no le importa nada de eso. Le importa sentir algo. Crear algo real, aunque sea solo una comida.

No puedo evitar admirarlo. Pero al mismo tiempo, no sé qué hacer con ello. Se siente... demasiado genuino. Demasiado puro para el lío en el que estoy metido.

"Creo que lo lograrás", digo, las palabras saliendo antes de que pueda detenerlas.

Su mirada parpadea hacia mí, y levanta una ceja, una pequeña sonrisa divertida jugando en las esquinas de sus labios. "¿Realmente lo crees?"

Me detengo, mis dedos descansando en el cuchillo por un momento. Hay algo en sus ojos, un desafío, una pregunta, y no sé cómo responderla. "Sí. Lo creo."

No dice nada, pero puedo sentir sus ojos en mí. Me está estudiando, como si estuviera buscando algo—algo de lo que no estoy seguro tener la respuesta.

El silencio entre nosotros se extiende, y entonces escucho un golpe en la puerta.

Me congelo por un momento, y Vanessa mira hacia arriba, frunciendo el ceño. "¿Quién es?"

Miro hacia la puerta, luego de vuelta a ella. "Es él."

Se pone de pie, dudando por un segundo antes de cuadrar sus hombros. "Yo abriré."

Antes de que pueda detenerla, ya está caminando hacia la puerta. La veo abrirla, y escucho la voz de mi padre.

"Hola." Su tono es inconfundible—autoritario, como siempre ha sido. "Estoy aquí para la cena."

Mi pecho se tensa solo de escucharlo. Me obligo a quedarme donde estoy, tratando de controlar mi respiración.

La puerta se cierra detrás de él, y puedo escuchar el sonido de Vanessa saludándolo en su voz suave y educada, dándole la bienvenida. No necesito estar ahí. Sé cómo va esto.

Termino de cortar las verduras, mi mente repasando los escenarios. La cena que se suponía sería tranquila, casual... sí, eso se ha ido por la ventana ahora.

Mi padre está aquí para convertir esto en un interrogatorio. Siempre ha sido así.

Vanessa vuelve a la cocina con él, sonriendo brillantemente, aunque hay algo forzado en su expresión.

"Ethan", dice mi padre desde detrás de ella, entrando en la habitación. Está vestido con su traje habitual, elegante, profesional, el tipo de hombre que nunca no está en control. "Espero no estar interrumpiendo."

Levanto la mirada, forzando una sonrisa. "Para nada."

Vanessa no dice nada, solo asiente educadamente. Es buena en esto—hacer que las cosas parezcan estar bien, incluso cuando no lo están. Se mueve hacia el mostrador, sus dedos rozando los ingredientes, y capto un vistazo de su nerviosismo en la manera en que sus manos tiemblan ligeramente.

Miro a mi padre, que ya la está evaluando. Es sutil, pero conozco la manera en que escanea a la gente, la forma en que siempre está midiendo cada detalle. Observo mientras cambia su atención entre ella y yo, absorbiendo todo.

Ella se aclara la garganta, finalmente rompiendo el silencio. "Espero que haya traído apetito."

Mi padre asiente pero no comenta, sus ojos entrecerrándose ligeramente como si midiera sus palabras. Siempre ha sido así, con esa mirada calculadora que te hace sentir como si nada fuera nunca lo suficientemente bueno para él.

Vanessa me da una sonrisa rápida, casi imperceptible, y se la devuelvo, tratando de tranquilizarla de alguna manera. Pero sé que no es suficiente. El aire en la habitación es denso y pesado con las cosas que ambos no estamos diciendo.

Miro a mi padre, que ya está sentado en la mesa, su postura rígida. "¿Cómo estás, papá?" pregunto, tratando de pasar a algo más casual, algo neutral.

"Bien", responde, su voz tensa. "Espero que no sigas jugando con este compromiso, Ethan. No estoy seguro de cuánto tiempo más esperas que la gente lo crea."

Aprieto la mandíbula, la ira subiendo desde mi estómago. "No es un juego."

Me mira, una ligera risa escapando de sus labios. "Ambos te conocemos, Ethan. Esto es solo otra fase, otra distracción. Volverás a tus viejos hábitos lo suficientemente pronto."

Vanessa se mueve hacia la estufa, su espalda hacia nosotros. Veo su agarre apretándose en el mango de la sartén, la frustración escrita en su rostro. No responde, pero puedo decir que ha escuchado cada palabra. Y por alguna razón, hace que mi pecho se apriete de una manera que no esperaba.

Nos ayudamos mutuamente a terminar de preparar la comida rápidamente, tratando de mantener la conversación lo más neutral posible. Pero es difícil con mi padre aquí, observando y diseccionando cada interacción.

Vanessa pone la mesa, moviéndose con la facilidad practicada de alguien que está acostumbrada a ajustarse a las expectativas de otros. La observo por un momento—lo graciosa que es, incluso en este ambiente tenso.

Nos sentamos a cenar, el tintineo de los cubiertos y el suave murmullo de la voz de mi padre llenando el espacio.

Hay tensión en el aire, y puedo sentirla, como una barrera invisible entre nosotros.

Mi padre continúa su silencioso examen de Vanessa, pero ella no se inmuta, su sonrisa nunca vacilando mientras corta su comida.

No puedo dejar de mirarla, sin embargo. Cada vez que me mira, siento como si estuviera conteniendo algo.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, mi padre se pone de pie, dejando su tenedor. "Bueno, eso fue... agradable."

Trago, tratando de mantener la molestia fuera de mi voz. "Me alegro de que hayas podido venir."

"Me iré solo", dice, volviéndose hacia Vanessa. "Ha sido un placer conocerte."

Vanessa se levanta, su sonrisa cálida pero tensa mientras lo acompaña a la puerta. Los sigo, mi mente un torbellino de pensamientos que no puedo desenredar. Mi padre ya está fuera de la puerta, estrechando mi mano con ese agarre familiar—firme, controlador como si fuera dueño de todo lo que toca.

Cierro la puerta detrás de él y me vuelvo hacia Vanessa, que está ahí parada, sus manos descansando a sus costados. Hay un momento tranquilo, solo nosotros dos, el peso de todo flotando entre nosotros.

"¿Estás bien?" pregunto, mi voz baja.

Asiente lentamente. "Sí. Solo... mucho que procesar, ¿sabes?"

Asiento, pasando una mano por mi cabello. "Sí. Él puede ser... intenso."

No responde, solo toma un respiro. La observo moverse por mi cocina recogiendo platos con movimientos rápidos y eficientes. Sus hombros están tensos, la sonrisa fácil que llevaba para mi padre ahora reemplazada por algo más reservado.

"Deja eso." Me acerco tomando un plato de sus manos. El calor de sus dedos roza los míos. "Yo limpiaré."

"No me molesta." No encuentra mis ojos, concentrándose en cambio en cargar el lavavajillas.

"Limpiar me ayuda a pensar."

"¿Eso es lo que estás haciendo? ¿Pensando?"

"Tratando de no hacerlo." El plato hace un suave tintineo mientras lo coloca. "Tu padre es... interesante."

Resoplo. "Esa es una forma de decirlo."

"Él no cree que esto sea real." Se endereza secándose las manos con un paño de cocina. Sus nudillos están blancos de apretarlo demasiado fuerte. "Piensa que estás jugando algún tipo de juego."

"Mi padre piensa que todo es un juego." Me apoyo contra el mostrador observándola. Las luces de la cocina proyectan sombras en su rostro haciendo difícil leer su expresión. "Estrategia, movimientos de poder. Ese es su mundo."

"¿Y cuál es tu mundo?"

La pregunta me toma por sorpresa. Finalmente me mira, sus ojos azules escrutando mi rostro.

Pienso en el beso de esta mañana en mi oficina. En atraerla cerca cuando llegó. En cada momento desde que este arreglo comenzó que se ha sentido cada vez menos como pretender.

"Ya no estoy seguro."

Asiente como si eso tuviera sentido pero algo parpadea en su expresión - duda tal vez o miedo.

"Debería ducharme. Prepararme para dormir."

"O..." Me acerco más a su espacio, atraído por alguna fuerza que no puedo explicar. "Podríamos ver una película. ¿A menos que estés demasiado cansada?"

Veo la vacilación en sus ojos. Probablemente está pensando en esta mañana, en el beso cuando llegó, en todas las líneas que seguimos cruzando. Sus dientes atrapan su labio inferior, un gesto nervioso que estoy empezando a reconocer.

"Una película." Su voz intenta sonar casual, pero noto un leve temblor. "Nada muy largo."

Veinte minutos después terminamos en mi sofá de cuero con una película de acción de fondo que ninguno de los dos realmente está viendo. Ella se sienta en el otro extremo, pero soy dolorosamente consciente de su presencia.

El aroma de su shampoo flota en el aire: vainilla y algo más. Se recoge los pies, acomodándose en los cojines.

El suave algodón de su camiseta holgada se desliza por un hombro, y me sorprende mirando esa franja de piel expuesta.

Me pregunto si debajo de esa camiseta lleva shorts o ropa interior. Desde donde estoy sentado, no lo puedo saber.

La película sigue: explosiones, persecuciones de autos, diálogos que ambos ignoramos.

Cada pequeño movimiento suyo atrae mi atención. La forma en que distraídamente enreda un mechón de cabello entre sus dedos.

Cómo golpea suavemente la rodilla con los dedos. La curva de su cuello mientras finge mirar la pantalla.

A la mitad, ya no puedo más. Tomo su mano.

Ella deja que lo haga, sus dedos deslizándose entre los míos como si pertenecieran ahí. Su piel es suave, pero siento callos en sus dedos, probablemente de cocinar, de crear, de trabajar por sus sueños, mientras yo he estado persiguiendo los de mi padre.

Cuando me mira, la película olvidada, sus ojos están oscuros con algo que refleja el calor en mi pecho. Esta vez, cuando la beso, es lento, profundo, inevitable. Hace un sonido suave contra mi boca, su otra mano agarrando mi camisa, acercándose más.

Mis dedos se hunden en su cabello, inclinando su cabeza hacia atrás, profundizando el beso.

Sabe al vino que tomamos en la cena, pero debajo de eso hay algo más dulce, algo que me hace querer más. Su cuerpo se acomoda al mío mientras la atraigo a mi regazo.

"Esto no es parte de nuestro acuerdo", susurra.

Apoyo mi frente contra la suya, tratando de recuperar el aliento. "Tal vez debería serlo."

VANESSA

Mientras los labios de Ethan capturan los míos, mis manos exploran instintivamente su amplio pecho.

Los contornos duros de sus músculos bajo mis dedos hacen que mi pulso se acelere, sincronizándose con el ritmo errático de su corazón. Me desea. Lo siento. Sus manos suben por mis muslos, dejando un rastro de fuego a su paso, hasta que sus dedos se enganchan en el costado de mi ropa interior. Con un tirón, la hace a un lado, exponiendo lo húmeda que estoy para él.

Un gemido se escapa de mis labios cuando sus dedos trazan mi entrada, haciendo círculos lentamente, provocándome, volviéndome loca de necesidad. Mis caderas se mueven hacia él, rogando sin palabras por más. Su toque es firme pero deliberado, como si supiera exactamente cómo deshacerme. Cuando finalmente desliza un dedo dentro de mí, mi respiración se detiene, el calor de su mano provocando un placer que apenas puedo contener.

Inclino la cabeza hacia atrás, dejándome llevar por él. Sus dedos se mueven más profundo, curvándose justo en el lugar adecuado, y no puedo evitar mover mis caderas, encontrándome con cada caricia. Añade otro dedo, estirándome, llenándome, haciendo que mis dedos de los pies se encojan y mi cuerpo tiemble. Mis manos encuentran su cabello, agarrándolo con fuerza mientras besa mi cuello, enviando escalofríos por mi columna.

Me levanta la camisa, dejando mi pecho al descubierto, y su cálida boca se cierra sobre mi pezón, provocándolo con su lengua. La sensación es eléctrica, y yo jadeo, arqueando la espalda y presionándome contra él. “Ethan... no te detengas”, susurro, mi voz apenas audible sobre el retumbar en mis oídos.

No lo hace. Su boca se mueve hacia mi otro pecho, sus dientes rozando suavemente, enviando descargas de placer directamente a mi núcleo. Mis muslos se aprietan alrededor de su mano

mientras sus dedos alcanzan ese punto perfecto dentro de mí. Mi respiración se entrecorta, y siento la tensión acumulándose, enroscándose más y más hasta que ya no puedo contenerla. Mi cuerpo se estremece, olas de placer recorriéndome, y su nombre escapa de mis labios en un grito ahogado.

“¡Ethan!”

Él ralentiza sus dedos, pero no se aparta, dejándome disfrutar de las secuelas. Todo mi cuerpo tiembla mientras me derrumbo contra él, sin aliento y satisfecha, pero no es suficiente. Quiero más.

Cuando abro los ojos, él me está mirando con esa sonrisa traviesa que conozco tan bien.

Sus dedos se deslizan fuera de mí, dejándome vacía, pero sus manos ya están en su cintura. Mi mirada se fija en sus movimientos, la anticipación retorciéndose en mi vientre mientras libera su erección. Es dura, gruesa, y tan perfecta que mi boca se hace agua solo con verla.

Alargo la mano hacia él, pero me detiene, atrapando mi mano con la suya. “Todavía no, preciosa”, dice con una voz baja y autoritaria, un tono que me hace estremecer.

Su polla roza mis pliegues húmedos. La sensación de tenerlo tan cerca me envía una descarga de electricidad. Me posiciono sobre él, dejando que la punta de su erección provoque mi entrada, y muerdo mi labio mientras lo miro fijamente.

“Móntame, Vanessa”, dice, su voz cargada de necesidad.

Me muevo despacio, bajándome sobre él centímetro a centímetro, el estiramiento deliciosamente intenso. Él gime, sus manos aferrándose a mis caderas mientras lo tomo por completo.

Me detengo justo antes de tenerlo todo dentro, prolongando la tensión, adorando cómo aprieta la mandíbula, su autocontrol desmoronándose con cada segundo.

Mis manos descansan en sus hombros, mis uñas clavándose en su piel mientras empiezo a moverme, marcando un ritmo que nos hace jadear a los dos. Me llena por completo, y puedo sentirlo palpar dentro de mí, cada centímetro suyo reclamándome. Mi ritmo se acelera, nuestros cuerpos moviéndose al unísono, el calor entre nosotros volviéndose insoportable.

“Joder, te sientes tan bien”, gime, sus manos guiando mis caderas mientras lo monto más rápido.

Me inclino hacia adelante, presionando mi pecho contra el suyo, y sus labios encuentran los míos de nuevo, devorándome. Cada movimiento me lleva más alto, su miembro alcanzando cada rincón perfecto, y sé que estoy cerca. También lo veo en sus ojos: cómo aprieta la mandíbula, cómo su respiración se entrecorta.

“Voy a venirme”, susurro, mi voz temblando mientras la tensión se acumula.

Sus manos se aferran más fuerte a mis caderas. “Estoy contigo, nena”, murmura con voz ronca.

Con una última embestida, me pierdo, mi orgasmo estallando, mi cuerpo contrayéndose alrededor de él mientras grito. Su gemido es bajo y gutural, y lo siento derramarse dentro de mí, caliente y abrumador, su miembro pulsando con cada ola de su liberación.

Cuando todo termina, me desplomo contra su pecho, mi cuerpo todavía temblando, vivo con la sensación. Sus fuertes brazos me envuelven, sus manos recorriendo mi espalda con caricias tranquilizadoras.

“Necesitaba esto”, susurro, intentando recuperar el aliento, mis palabras saliendo suavemente contra su piel.

Ethan se ríe, su profunda voz vibrando contra mí. Presiona un beso en la cima de mi cabeza y se mueve ligeramente, sus labios rozando mi oído. “Vamos”, dice, su voz baja e invitante. “Vamos a ducharnos.”

Levanto la cabeza y encuentro su mirada. Sus ojos tienen ese brillo travieso que me resulta tan familiar, y la comisura de su boca se curva en una sonrisa que lo dice todo. No puedo evitar devolverle la sonrisa, mi cuerpo ya respondiendo a la promesa en su tono.

“Una ducha suena bien”, digo suavemente, mi voz cargada de acuerdo y anticipación.

Me recoge sin esfuerzo, llevándome hacia el baño como si no pesara nada. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, dejando escapar una pequeña risa. Sé que no ha terminado conmigo esta noche, y yo tampoco quiero que esta noche termine.

VANESSA

Me despierto en los brazos de Ethan, el confort familiar de su calor rodeándome como un capullo.

Su brazo está sobre mi cintura, y puedo sentir su respiración constante contra mi cuello, un pulso rítmico que me arrulla en una falsa sensación de paz. Cierro los ojos, tratando de aferrarme a este momento, tratando de hacerlo durar más, pero sé que esto es solo temporal.

La verdad siempre me alcanza.

Han sido dos noches ya. Dos noches donde hemos caído en la cama juntos, perdidos en la conexión física que no puedo negar es eléctrica.

No hay nada sutil en la forma en que nos movemos juntos—crudo, desesperado, una colisión de cuerpos que me deja sin aliento y ansiando más. Odio admitir que después de nuestra primera noche juntos, empecé a sentir algo real. Y me aterroriza.

El problema es que sé que esto no es real.

Estoy viviendo en un mundo de fantasía donde todo se siente perfecto en este momento, pero en un par de meses, todo esto terminará. Ethan y yo volveremos a ser jefe y empleada, y regresaré a mi pequeño apartamento, fingiendo que nada pasó. Esto nunca fue destinado a ser una relación duradera.

Pero cuanto más tiempo paso con él, más siento que me estoy deslizando.

Siento que me estoy enamorando de él. Y sé que no puedo. Es tonto dejarme sentir así, sabiendo que Ethan es el tipo de hombre que no se establece. Está aquí por la conveniencia, y cuando este compromiso termine, solo seré otra nota al pie en su vida.

La culpa me carcome, royendo los bordes de mis pensamientos. Le estoy mintiendo a mi familia. A mi hermano Jamie. No puedo decirle la verdad sobre este compromiso. Siempre ha estado a mi lado, ha sido mi roca, y ahora le estoy ocultando este enorme secreto.

Sé que quedará destrozado cuando se entere. Y tengo miedo. Miedo de cómo me mirará, cómo se sentirá al verme en este lío, dejándome usar.

Me muevo en los brazos de Ethan, tratando de no molestarlo, pero se agita de todos modos, rodando sobre su espalda con un suave gemido.

El movimiento hace que me aleje de él ligeramente, pero su mano instintivamente me busca, encontrando la curva de mi cadera y acercándose. No puedo evitar sentir el calor de su toque, la atracción de su cuerpo contra el mío.

Quiero quedarme aquí, envuelta en él, pero el pensamiento insistente en el fondo de mi mente no me deja. Nunca me deja descansar. Tengo que salir de esto. Tengo que alejarme antes de perderme por completo.

El suave zumbido de mi teléfono corta el silencio de la habitación, y miro hacia la mesita de noche. Es Jamie.

Una oleada de calidez llena mi pecho, pero inmediatamente es seguida por una punzada de culpa. He estado evitando sus llamadas desde la cena cuando presenté a Ethan a la familia, sin querer mentirle. Deslizo la pantalla, y su voz llega clara y familiar.

"Ness, hola. ¿Cómo va todo?"

No puedo evitar sonreír al sonido de su voz. Me rompe el corazón mentirle.

"Bien", digo, forzando las palabras, tratando de mantener mi voz firme. "Ocupada, pero bien."

Jamie no lo compra. Puedo escucharlo en la forma en que hace una pausa, su voz teñida de preocupación. "¿En serio? ¿Sigues con él? Ethan, ¿verdad?"

Siento que mi estómago se cae, la culpa pesando fuertemente sobre mí. "Sí", digo, pero mi voz vacila, y me odio por ello.

Hay un largo silencio al otro lado, y sé que está pensando. "Vanessa, no... no te vas a casar realmente con él, ¿verdad?" La voz de Jamie se quiebra y puedo escuchar la frustración en ella. La preocupación. Me hace sentir como una mentirosa. Una hermana terrible.

Abro la boca, queriendo explicar, pero las palabras se atascan en mi garganta. No puedo decirle la verdad—no todavía. No sin destrozarlo todo.

"Es complicado, Jamie."

"¿Complicado?" repite, su incredulidad afilada. "Vanessa, ¿qué te pasó? Este trabajo se suponía que era temporal. ¿Qué pasó con tus sueños? Siempre has querido abrir tu propio restaurante. Para eso estás trabajando, ¿recuerdas? ¿Y ahora te vas a casar con tu jefe? Esto no tiene sentido. Es como si hubieras renunciado a todo lo que siempre has querido."

Las palabras me golpean como un puñetazo en el estómago.

"No he renunciado", digo, pero la mentira sabe amarga en mi boca.

"No te creo", dice Jamie suavemente. "Siempre has tenido grandes planes. ¿Y ahora? ¿Vas a renunciar a todo eso para casarte con tu jefe?"

Las palabras duelen, y cierro los ojos, la culpa golpeándome en oleadas. "No he renunciado", repito, pero incluso a mis propios oídos suena hueco. Ya no estoy segura de creerlo.

No responde inmediatamente, pero lo escucho tomar un respiro profundo, como si estuviera tratando de calmarse. "Ness, sé que he estado fuera por mucho tiempo. Pero esta no eres tú. Siempre has sido fuerte, independiente, persiguiendo tus sueños. He estado desplegado demasiado tiempo, y lo siento si te he fallado. Siento que te he fallado. Debería haber estado más presente. Ni siquiera tuve la oportunidad de investigar realmente a este tipo."

Sus palabras golpean más fuerte que nada. Se está culpando a sí mismo, y me está destrozando. Desearía poder decirle que no es su culpa, que no se trata de él en absoluto. Pero no puedo.

"No me has fallado, Jamie", susurro.

"Hermana", dice, su voz más quieta ahora. "Has dejado que alguien se aproveche de ti. Y no puedo simplemente sentarme aquí y dejar que eso pase."

Cierro los ojos, mi corazón doliendo. Desearía poder simplemente contarle sobre este estúpido arreglo. Tal vez le traería consuelo saber que no es real, lo único real de esta farsa es que estoy durmiendo con mi jefe y no sé cómo parar.

"Lo resolveré", digo.

"Eso espero", dice Jamie suavemente. "Solo... solo ve más despacio. Todo esto está pasando demasiado rápido."

Trago con dificultad, el nudo en mi garganta amenazando con ahogarme. "Te amo, Jamie", digo.

"Yo también te amo. Llámame si necesitas algo. Por favor. Siempre estoy aquí para ti."

Cuelga, y presiono el teléfono contra mi pecho por un momento, dejando que sus palabras se asienten.

Pero no traen consuelo. Traen más culpa.

Dejo caer el teléfono sobre la cama y me deslizo de debajo de las sábanas, tratando de no despertar a Ethan. Se mueve en su sueño, pero no se despierta, su respiración todavía lenta y constante. Me pongo mi bata, envolviéndola fuertemente a mi alrededor, tratando de mantener todo junto.

Tomo un respiro profundo y camino hacia el baño.

Abro la ducha y me quedo ahí por unos momentos, dejando que el vapor se acumule a mi alrededor.

La presión en mi pecho es sofocante.

Los pensamientos arremolinándose en mi cabeza son demasiados, demasiado abrumadores.

Quiero dejarlo ir, pretender que todo va a salir bien, pero en el fondo, sé que no será así.

Cierro los ojos bajo el agua, deseando claridad. Pero todo lo que escucho es el sonido de mi propio corazón, latiendo más fuerte que mis pensamientos.

No creo que pueda seguir trabajando para Ethan una vez que este compromiso termine. Después de estar en su cama, no creo que mi corazón pueda seguir con este arreglo.

ETHAN

La limusina se desliza por las brillantes calles de Manhattan.

Vanessa está sentada a mi lado, una visión en seda azul medianoche que hace que su piel brille.

El vestido abraza cada curva, el escote mostrando apenas la piel suficiente para volverme loco, mientras mantiene la elegancia esperada en la gala benéfica de esta noche.

Su cabello oscuro cae en suaves ondas más allá de sus hombros, y los diamantes que insistí que usara esta noche capturan las luces que pasan.

Nunca se ha visto más hermosa. O más distante.

Algo ha cambiado. La calidez a la que me he acostumbrado estas últimas noches - la intimidad fácil, la forma en que se derrite bajo mi toque - se ha ido. Se sienta con cuidadosos centímetros entre nosotros, mirando por la ventana, sus manos fuertemente entrelazadas en su regazo.

"Te ves impresionante", digo, tratando de encontrar su mirada.

"Gracias." Su sonrisa es educada pero no llega a sus ojos. "Tú también te ves bien."

Me ajusto la pajarita, luchando contra el impulso de aflojarla. El esmoquin se siente restrictivo esta noche, aunque está perfectamente a medida. Tal vez es solo la tensión que irradia de ella lo que me está haciendo sentir incómodo.

"¿Lista para esto?" pregunto.

Asiente, todavía sin mirarme. "Sé qué hacer."

Por supuesto que lo sabe. Hemos ensayado esto - la pareja perfectamente comprometida haciendo su debut en sociedad. Pero algo en su tono hace que mi pecho se apriete. Como si se estuviera recordando a sí misma que esto es solo otra parte de nuestro arreglo.

La limusina reduce la velocidad. A través de las ventanas tintadas, veo los flashes de las cámaras ya iluminando la noche. Vanessa toma un respiro profundo, cuadrando sus hombros.

"Recuerda", digo suavemente. "Solo mantente cerca de mí."

Esta vez sí me mira, algo ilegible en sus ojos azules. "Siempre el director."

Antes de que pueda responder, la puerta se abre.

Una pared de sonido nos golpea - cámaras haciendo clic, reporteros llamando, el zumbido general de la élite de Nueva York reuniéndose para el evento social de la temporada. Salgo primero, luego me giro para ayudar a Vanessa.

Toma mi mano ofrecida, emergiendo de la limusina con gracia practicada. Las cámaras enloquecen. Escucho jadeos y susurros de apreciación. Mi mano encuentra la parte baja de su espalda, piel desnuda cálida bajo mi palma, guiándola hacia la alfombra roja.

"¡Señor Blackwood!" llaman los reporteros. "¡Por aquí!"

Nos detenemos, volteándonos hacia las cámaras. La sonrisa de Vanessa es perfecta - brillante, encantadora, completamente falsa.

La atraigo más cerca contra mi costado, y ella viene lo suficientemente dispuesta, pero siento la ligera tensión en su cuerpo.

"¿Señor Blackwood, es cierto que está comprometido?"

"¿Cuándo es la boda?"

"Señorita Adams, ¿cómo se conocieron?"

Vanessa ríe, el sonido ligero y ensayado. "Nos conocimos en el trabajo, en realidad. Aunque supongo que eso no es una sorpresa para nadie."

"Fue imposible no enamorarme de ella", agregó, la línea ensayada sintiéndose de repente, inesperadamente verdadera. "A veces las mejores cosas en la vida están justo frente a ti."

Más flashes de cámaras. Los dedos de Vanessa se aprietan casi imperceptiblemente en mi brazo.

"¿Podemos ver el anillo?"

Vanessa levanta su mano izquierda, mostrando el diamante de cinco quilates que había seleccionado cuidadosamente. Clásico, elegante, exactamente lo que se esperaría de una novia Blackwood. Los reporteros arrullan apropiadamente.

"¡Hermosa elección, Señor Blackwood!"

"¡Un anillo digno de un romance de cuento de hadas!"

Si tan solo supieran.

Entramos, deteniéndonos para más fotos e intercambiando saludos con la élite de Nueva York.

Vanessa interpreta su papel perfectamente - encantadora, sofisticada y completamente a gusto en este mundo que todavía está aprendiendo a navegar. Pero cada vez que la toco - una mano en su cintura, dedos rozando su brazo - parece alejarse ligeramente.

El salón de baile es una obra maestra de cristal y luz de velas.

Cientos de invitados deambulan en vestidos y esmoquins de diseñador, el champán fluyendo libremente. Un cuarteto de cuerdas toca suavemente en una esquina. Todo brilla, todos resplandecen, y en el centro de todo está Vanessa, más radiante que cualquiera de ellos.

"¡Ethan!" La voz de mi padre corta a través de la multitud. Se acerca con Andrew y su madre a cuestas, todas sonrisas perfectas y ojos afilados.

"Papá." Estrecho su mano, manteniendo a Vanessa cerca. "Recuerdas a Vanessa."

"Por supuesto." Besa su mejilla, el gesto formal. "Te ves encantadora, querida."

"Gracias, Señor Blackwood." Su voz es cálida pero cuidadosamente modulada.

"Por favor, llámame Gerald. Somos familia ahora, después de todo." Su sonrisa no llega a sus ojos. "O lo seremos pronto."

Respiro con alivio. Mi padre parece diferente de la otra noche. Tal vez por algún milagro nos cree.

Andrew sonríe levemente. "Sí, ¿cuándo es el feliz día?"

"Aún no hemos fijado una fecha", digo suavemente. "Por ahora solo estamos disfrutando estar comprometidos."

"Qué... conveniente", murmura Andrew.

La mano de Vanessa se aprieta en mi brazo. "Si me disculpan, necesito ir al baño."

Se escabulle antes de que pueda detenerla. La veo irse, la seda azul de su vestido brillando bajo las arañas de cristal. Algo definitivamente está mal.

"Parece... tensa", observa mi padre.

"Es mucho para asimilar", respondo, sin mirarlo. "Las cámaras, la atención."

"Hmm." Sorbe su champán. "Esperemos que se ajuste rápidamente. Una esposa Blackwood necesita estar cómoda en el centro de atención."

Asiento, sintiendo un fuerte impulso de ir a ver cómo está.

"Si me disculpan." Sigo en la dirección que tomó Vanessa, serpenteando entre la multitud.

La encuentro en uno de los balcones, agarrando la barandilla de piedra. La ciudad se extiende debajo de nosotros, un tapiz de luces y sombras. No se voltea cuando me acerco, aunque sé que me escucha.

"¿Quieres decirme qué está mal?"

"Nada está mal." Su voz está demasiado controlada. "Estoy interpretando mi papel perfectamente, ¿no?"

"No me refería a eso." Me acerco más, lo suficientemente cerca para oler su perfume - algo ligero y floral que me hace pensar en mañanas de primavera. "Apenas me has mirado toda la

noche."

Se voltea entonces, y bajo la suave iluminación sus ojos parecen más oscuros, más profundos. "¿No es eso lo que querías? ¿Un espectáculo convincente para las cámaras, y luego volver a los negocios como siempre?"

"¿Eso es lo que piensas que han sido estas últimas noches? ¿Negocios?"

"¿No lo ha sido?" Su voz se quiebra ligeramente. "Todo esto es un arreglo, Ethan. No pretendamos que es algo más."

Intento alcanzarla pero ella retrocede, poniendo una cuidadosa distancia entre nosotros. El movimiento se siente como un golpe físico.

"Vanessa—"

"Deberíamos volver adentro." Se alisa el vestido, reconstruyendo sus muros. "La gente se preguntará dónde nos hemos ido."

Empieza a pasar junto a mí, pero agarro su brazo. "Espera."

Se queda quieta pero no se voltea. Puedo sentirla temblando ligeramente bajo mi toque.

"Estas últimas noches", digo suavemente, "han sido reales para mí. Sea lo que sea que esto comenzó siendo... es diferente ahora. Al menos para mí."

Está quieta por un largo momento. Cuando finalmente habla, su voz es apenas un susurro. "No podemos hacer esto, Ethan. No así."

"¿Por qué no?"

"Porque en dos meses, esto termina. Tú obtienes tu empresa, yo obtengo mi dinero, y volvemos a ser jefe y empleada." Se aleja suavemente. "Sigamos con el plan."

Vuelve adentro antes de que pueda responder, desapareciendo entre la multitud brillante. Me quedo en el balcón, mis manos agarrando la barandilla donde estaban las suyas momentos antes.

Tiene razón, por supuesto. Esto debía ser simple. Un arreglo. Un trato de negocios. Nada más.

Entonces, ¿por qué verla alejarse se siente como perder todo?

VANESSA

El bullicio matutino en el Café Birch llena el aire con vapor de espresso y clics de computadoras portátiles.

Me hundo más profundamente en el sillón de cuero gastado. Carmen está sentada frente a mí, revolviendo azúcar en su cappuccino.

El sonido de su cuchara contra la cerámica llena el silencio entre nosotras.

Mi teléfono descansa boca abajo sobre la pequeña mesa. Aún no hay llamadas. Ethan debe seguir en el gimnasio.

El vaso de papel quema mis palmas pero agradezco la sensación. Mi cabeza palpita por la falta de sueño. El maquillaje de anoche todavía mancha debajo de mis ojos.

"Te ves terrible." Carmen deja de revolver. Pone su cuchara con un suave tintineo.

"Gracias." Intento sonreír. "Es exactamente lo que necesitaba oír."

"Hablo en serio. ¿Cuándo fue la última vez que dormiste?"

"Dormí algunas horas." Me muevo en mi asiento. El cuero cruje debajo de mí. "Mira, necesito decirte algo."

Carmen se endereza. Sus rizos perfectos caen sobre un hombro de su suéter azul claro. "¿Qué pasa?"

"Renuncio." Las palabras salen rápidamente. "Ya empaqué mis cosas. Me fui esta mañana mientras él estaba en el gimnasio."

La taza de cappuccino se congela a medio camino de sus labios. "¡Chica! ¿Qué?"

"Renuncié. Me fui. Empaqué y me marché."

"Vanessa." Deja su taza con tanta fuerza que el café se derrama sobre la mesa. "¿Hablas en serio? ¿Tienes otro trabajo asegurado?"

Sacudo la cabeza. Tomo un sorbo de mi latte tibio para evitar su mirada. "No. Pero me pagó parte del dinero del arreglo por adelantado. Puedo sobrevivir unos meses mientras busco algo más."

"¿Cuándo decidiste esto?"

"Anoche. Después de la gala." Jugueteo con el cartón que rodea mi vaso. "Bueno, durante, en realidad."

"¿Qué pasó en la gala?"

"Nada específico." Me inclino hacia adelante. Bajo la voz. "Jamie llamó ayer antes del evento. Dijo algunas cosas que tenían sentido."

"¿Sobre qué?"

"Sobre perder mi camino. Sobre renunciar a mis sueños." Las palabras se atascan en mi garganta.

"Tiene razón. Ya no me reconozco."

Carmen se reclina. Cruza los brazos. "Sigue hablando."

"He trabajado para Ethan menos de un año. Ya me estoy ahogando en hojas de cálculo. Reuniones de directorio. Informes de acciones." Señalo mi blusa de diseñador. "Mírame. Esta ropa ni siquiera es mi estilo pero la uso para mantener una fachada perfecta para Ethan."

"Aunque te queda bien."

"Ese no es el punto." Paso mis dedos por mi cabello enredado. "Mi diario de recetas está juntando polvo. No he experimentado con nuevos platos en meses. Lo último que cociné fue esa cena familiar y hasta eso fue solo para convencer a todos de que este compromiso era real."

"¿Tienes sentimientos por él?" La voz de Carmen se suaviza. "¿Sentimientos reales?"

El calor sube a mi rostro. Miro fijamente mi café.

"Oh por Dios." Se inclina hacia adelante. "Te acostaste con él."

Suspiro. "Baja la voz, Carmen."

"¿Cuántas veces?"

"Algunas." El recuerdo de su toque hace que mi piel hormiguee. "Esta última semana viviendo juntos..."

"¿Y?"

"Estoy enamorada de él." Mi voz se quiebra.

Carmen alcanza mi mano a través de la mesa. Sus pulseras de plata capturan la luz de la mañana.

"¿Él lo sabe?"

"No. Y no puede saberlo."

"¿Por qué no?"

"Porque en dos meses esto termina. El arreglo. El falso compromiso. Todo." Retiro mi mano. Envuelvo ambas palmas alrededor de mi taza. "No puedo volver a ser solo su empleada después de todo."

"¿Le dijiste que te vas?"

Sacudo la cabeza. Mi cabello cae hacia adelante como un escudo. "Le dejé una nota. Dije que llamaría más tarde para explicar."

"¿Una nota?" La mandíbula de Carmen cae. "Vanessa Adams. No me digas que le dejaste a Ethan Blackwood una carta de 'adiós que tengas una buena vida'."

"No fue así. Fue profesional."

"¿Como huir a primera hora de la mañana?"

Me encojo de hombros. "Ethan estaba en el gimnasio."

"No estás ayudando a tu caso." Empuja su taza a un lado. Planta ambos codos en la mesa. "¿Qué pasó en la gala? Realmente."

Cierro los ojos. Veo a Ethan en el balcón. Siento sus manos en mi piel. "Dijo cosas sobre que era real para él. Pero tiene que decir eso. Es parte del espectáculo."

"¿Estás segura de eso?"

"Es Ethan Blackwood. CEO de una empresa multimillonaria. No se enamora de sus asistentes."

"¿Pero se acuesta con ellas?"

Mi cabeza se levanta de golpe. Ella inmediatamente levanta sus manos.

"Lo siento. Eso fue duro. Solo..." Suspira. Pasa una mano por sus rizos. "No estás pensando con claridad."

"Por primera vez en meses, estoy pensando con claridad." Enderezo mis hombros. "Mi mamá sigue llamando sobre lugares para la boda. Jamie piensa que me he perdido a mí misma. Papá me mira como si ya no supiera quién soy."

"Entonces habla con Ethan. Dile cómo te sientes."

"No puedo." Las palabras salen afiladas. Una mujer en la mesa de al lado nos mira. Bajo la voz.

"No entiendes cómo es. Su mundo. La presión. Las expectativas. Anoche en la gala todos nos observaban. Nos juzgaban. Su padre. Su hermano. La prensa

"¿Desde cuándo te importa lo que piense la gente?"

"Desde que me di cuenta de que no estoy hecha para esa vida." Busco en mi bolso mi billetera.

"Quiero mi restaurante. Mis sueños. No el mundo de alguien más."

Carmen me estudia. Sus ojos oscuros ven demasiado. "Realmente lo amas."

No es una pregunta. Parpadeo conteniendo las lágrimas.

"Por eso tengo que irme." Mi voz apenas se escucha sobre el ruido del café. "No puedo seguir fingiendo que esto no es real para mí cuando es solo negocios para él."

"No sabes eso."

"Sé lo suficiente." Reviso mi teléfono. Aún no hay llamadas.

"¿Estás segura de esto Vanessa?"

Mis labios tiemblan. "Sí. No tengo opción, Carmen. No pertenezco al mundo corporativo. Ethan merece una mujer que sí."

Ella asiente. "¿Qué hay de tu familia?"

Mi estómago se retuerce. El latte amenaza con volver. "Les diré que el compromiso terminó. Que nos dimos cuenta de que queríamos cosas diferentes."

"Estarán destrozados."

"Mejor ahora que después." Apuro mi café frío. Los posos amargos cubren mi lengua. "Mamá llorará. Papá dirá que sabía que algo andaba mal. Jamie..."

"Estará aliviado." Carmen aprieta mi mano. Sus anillos de plata presionan fríos contra mi piel.

"Solo quiere recuperar a su hermana."

Mi teléfono se ilumina. La pantalla brilla con el nombre de Ethan. Mi corazón golpea contra mis costillas.

"Está llamando." Mi voz suena extraña. Lejana.

"Contesta."

Sacudo la cabeza. Rechazo la llamada con dedos temblorosos. "Necesito hacer esto a mi manera."

"¿Evitándolo por completo?"

"No dejando que me convenza de lo contrario." Me pongo de pie. Mi silla raspa contra el suelo.

"Debería irme."

Carmen también se levanta. Sus brazos me rodean con fuerza. Huele a vainilla y café. "Promete que me llamarás. Cuando sea."

"Lo prometo." La abrazo de vuelta. Trato de no llorar. Mi garganta arde. "Gracias. Por entender."

"No entiendo." Se aleja. Sostiene mis hombros. Me mira a los ojos. "Pero te apoyo. Siempre."

Fuera del café, la ciudad se mueve en su ritmo interminable. Mi auto se siente vacío. Demasiado silencioso después del ruido del café. Reviso mi teléfono una vez más. Tres llamadas perdidas ahora. Dos mensajes de texto.

Apago mi teléfono. Arranco el motor. El familiar camino a mi apartamento se siente diferente. Cada calle me recuerda a él. A nosotros. Real o fingido, ahora se acabó.

Las palabras de Jamie hacen eco en mi cabeza. Sobre perderme a mí misma. Sobre renunciar a mis sueños. En algún punto entre cenas elegantes y eventos sociales, olvidé quién era y qué quería.

Mis sueños solían ser simples. Un pequeño restaurante.

Mi propia cocina. Hacer feliz a la gente con comida. Puro. Sin complicaciones. Entonces el mundo de Ethan me absorbió. Rascacielos. Galas benéficas. Reuniones de directorio.

Me estaciono frente a mi edificio. Observo a la gente pasar por la acera.

Tengo un plan. Un futuro. Sueños que perseguir.

Solo desearía que no se sintieran tan vacíos sin él.

ETHAN

El ático se siente extraño desde el momento en que entro.

Demasiado silencioso. Demasiado quieto.

El vello de mi nuca se eriza. Mi bolso del gimnasio cae al suelo con un golpe sordo. El sudor todavía se enfría en mi piel después del ejercicio, pero un tipo diferente de escalofrío se extiende por mi pecho.

"¿Vanessa?"

Mi voz hace eco. Sin respuesta. Sin sonido de las teclas de su computadora. Sin olor a café recién hecho. Sus tacones de anoche no están junto a la puerta donde los dejó caer. El vestido de seda azul ya no está sobre el respaldo del sofá.

Algo frío se asienta en mi estómago. Mis pies se mueven antes de que mi cerebro lo procese. Camino hacia la habitación principal. Mi corazón golpea contra mis costillas.

La puerta del baño está abierta. Vacío. Su cepillo de dientes no está. El champú con aroma a vainilla que trajo. Incluso la liga para el cabello que siempre estaba en el mostrador. La toalla que usó esta mañana todavía cuelga húmeda pero su bolsa de maquillaje ha desaparecido del mostrador de mármol.

Mis manos tiemblan mientras abro bruscamente la puerta del armario.

La ropa de diseñador que le compré cuelga prístina e intacta. Pero su maleta no está. Los pocos artículos personales que había traído han desaparecido. La novela que estaba leyendo ya no está en su mesa de noche.

Un solo papel descansa sobre la cama. Papel blanco común doblado una vez. Mi nombre escrito en su pulcra letra.

"Necesito irme. Explicaré todo más tarde. -V"

El papel se arruga en mi puño. Agarro mi teléfono. Camino en círculos apretados. La llamo. Directo al buzón de voz. Su voz profesional me dice que deje un mensaje.

"Vanessa." Mi voz sale áspera. "Llámame. Ahora."

Cuelgo. Llamo de nuevo. Cada timbre hace eco en mi cráneo. Buzón de voz.

"¿Qué está pasando? ¿Dónde estás?" El control en mi voz se desliza. La desesperación se filtra. Mis manos tiemblan tanto que apenas puedo escribir: ¿Qué está pasando?

Miro fijamente la pantalla. Tres puntos aparecen. Desaparecen. Nada.

Otro mensaje: Llámame Vanessa. Por favor.

Nunca digo por favor. No a nadie. Pero ahora mismo suplicaría si eso hiciera que contestara.

Camino por la habitación. Cinco pasos hacia adelante. Cinco pasos hacia atrás. La cama todavía está deshecha desde esta mañana. Cuando todo se sentía real.

Llamo otra vez. Buzón de voz. Mis dedos se pasan por mi cabello.

Camino a la cocina y me sirvo un vaso de whisky. Lo bebo de un trago ardiente. Me sirvo otro. Mi mano tiembla. El líquido se derrama por el borde.

Esto no está pasando. Anoche en la gala estaba en mis brazos. Hoy se ha ido. Sin explicación. Sin despedida. Solo una nota como si fuera alguna aventura de una noche de la que está escapando.

Mi teléfono descansa silencioso en el bar. Burlándose de mí. Lo miro fijamente. Esperando que suene. Esperando que muestre su nombre. Necesito respuestas.

Llamo una vez más. Listo para dejar otro mensaje. Suena.

"Hola." Su voz es tranquila. Resignada.

"¿Dónde estás?" Las palabras rasgan mi garganta.

"En mi apartamento."

"¿Por qué?"

Una pausa. Escucho su inhalación temblorosa. "No puedo hacer esto más."

"¿Hacer qué?"

"Nada de esto. El arreglo. El falso compromiso. Trabajar para ti." Otro respiro inestable.

"Renuncio."

El whisky se vuelve agrio en mi estómago. Mis dedos se aprietan alrededor del vaso.

"Renuncias."

"Sí."

"¿Así nada más? ¿Una nota y te vas?" El vaso cruje en mi agarre.

"Lo siento."

"¿Lo sientes?" Mi voz se eleva. Rebota en las ventanas del ático. "¿Desapareces sin decir una palabra y lo sientes? ¿Qué pasó con hablar conmigo? ¿Qué pasó con ser profesional?"

"Traté de ser profesional." Su voz vacila. "Pero después de anoche... después de esta semana... no puedo fingir más."

"¿Fingir qué?"

"Que pertenezco a tu mundo." Suena cansada. Derrotada. "Deberías estar con alguien como Maria. Alguien que sepa manejar eventos sociales. Reuniones de directorio. Galas benéficas. Alguien que encaje."

"Eso no es lo que quiero." Mi voz se quiebra en la última palabra.

"Es lo que necesitas." Hace una pausa. El silencio grita. "No quiero vestidos de gala y recepciones con champán. Quiero ropa de chef y el calor de la cocina. Quiero crear comida que una a las familias. Que haga feliz a la gente."

"Puedes hacer ambas cosas." Presiono mi frente contra el frío vidrio de la ventana. "Podemos resolverlo."

"No. No puedo." Su voz se fortalece. "Ya he empezado a solicitar trabajos de cocina. Trabajos reales de cocina. No puestos de asistente ejecutiva."

"¿Así que simplemente terminas todo? ¿Te alejas?"

"Sí."

La palabra golpea como un golpe físico. Cierro los ojos. Trato de respirar. "¿Qué hay de nosotros?"

"No hay nosotros. Nunca lo hubo." Pero su voz se quiebra en las palabras. "Fue un arreglo. Nada más."

"¿Nada más?" La ira se eleva en mi pecho. Caliente. Afilada. Enmascarando el dolor debajo.

"¿Así que esta última semana no significó nada? ¿Las noches que pasamos juntos? ¿La forma en que te sentías en mis brazos? ¿La forma en que gemías mi nombre?"

El silencio se extiende entre nosotros. Puedo escuchar su respiración. Irregular. Dolida. O tal vez soy yo.

"Vanessa." Mi voz áspera. Suplicante. "Háblame."

"Significó todo." Su voz se rompe. "Por eso tengo que irme."

Cuelga y siento como si mi corazón estuviera a punto de explotar.

Miro fijamente mi teléfono. El silencio en el ático presiona. Mi pecho se siente hueco. En carne viva.

El vaso de whisky se hace añicos contra la pared. Los fragmentos llueven. El líquido ámbar gotea como sangre.

Agarro mis llaves. Necesito conducir. Necesito moverme. Necesito hacer algo además de estar aquí en este espacio vacío que todavía huele a su perfume.

El ascensor desciende. Cada piso marca otro momento en que ella se ha ido. El garaje hace eco con mis pasos. El Aston Martin ruge a la vida.

Ella lo terminó. Se alejó. Sin discusión. Sin oportunidad de cambiar de opinión.

Las palabras se repiten mientras conduzco. Sin destino. Solo movimiento. Velocidad. La ciudad se desdibuja más allá de mis ventanas. Mis manos agarran el volante hasta que mis nudillos duelen.

Se ha ido.

Y por primera vez en mi vida, no sé cómo arreglarlo. No sé cómo controlar este dolor en mi pecho que amenaza con destrozarme.

Conduzco más rápido. El motor ruge. Pero no puedo huir de este sentimiento. No puedo escapar de la verdad que he estado evitando.

La amo.

Y la dejé escapar.

ETHAN

La llamada de mi padre llega a las ocho de la mañana en punto. Miro fijamente su nombre en la pantalla de mi teléfono hasta el tercer timbre. Casi dejo que vaya al buzón de voz. Casi.

"Ethan." Su voz lleva ese tono familiar de autoridad. El mismo que usaba para anunciar fusiones empresariales. Muertes familiares. "La reunión de la junta fue bien."

Me reclino en mi silla de oficina. Observo el sol de la mañana reflejarse en los rascacielos vecinos. Mi café permanece intacto. Negro. Sin rastro de vainilla. Nadie sabe cómo me gusta ahora.

"¿Lo fue?"

"Eres oficialmente CEO. Control total de la empresa. Sin más supervisión." Hace una pausa. Esperando emoción. Orgullo. Algo. "El voto fue unánime."

"Bien." La palabra sabe insípida.

"Andrew no será un problema. Se ha internado en rehabilitación. Programa de noventa días."

Cierro los ojos. Pienso en mi hermanastro. "¿Cuándo?"

"Ayer. Karen está devastada por supuesto. Pero es lo mejor." Mi padre se aclara la garganta.

"¿Cómo está Vanessa?"

Mi mano se aprieta en el teléfono hasta que el plástico cruje. Un mes. Cuatro semanas evadiendo preguntas. Dejando que la gente asuma que está ocupada con planes de boda. "Bien."

"Deberíamos cenar todos pronto. Celebrar apropiadamente. Yo invito."

"Tengo que irme." Termino la llamada antes de que pueda responder. Antes de que mi voz me traicione.

La oficina se siente diferente sin ella. Vacía. Incorrecta. El espacio fuera de mi puerta permanece silencioso. Sin tecleo rápido. Sin suave tarareo mientras trabaja. Incluso después de un mes

todavía espero escuchar sus tacones haciendo clic contra el mármol. Todavía esperando su rápido golpe en la puerta.

"¿Señor Blackwood?"

Levanto la mirada. Brittany está en la entrada sujetando una pila de papeles.

Cabello rubio recogido en un moño pulcro. Ojos azules amplios y nerviosos. Es perfectamente profesional en un traje azul marino pero todo en ella grita equivocado. Ha estado aquí dos semanas pero todavía no puedo acostumbrarme a verla en el escritorio de Vanessa.

"Los informes trimestrales." Coloca una carpeta en mi escritorio. Sus manos tiemblan ligeramente. Los papeles crujen. "Los organicé por departamento como pidió."

Abro la carpeta. Paso las páginas. Todo está mal. El formato. El orden. El análisis. Incluso el papel se siente incorrecto.

"Esto no es como hacemos estos." Mi voz sale más dura de lo que pretendía.

"Lo siento." Su voz vacila. Un rubor rosado se arrastra por su cuello. "Puedo rehacerlos. Tal vez si me mostrara-"

"Solo..." Empujo la carpeta lejos. Paso una mano por mi cara. "Déjalos. Me encargaré."

Asiente. Se retira rápidamente. Sus tacones hacen el sonido equivocado contra el suelo. La escucho sollozar mientras se aleja.

"Brittany."

Se voltea. La esperanza destella en su rostro.

"Cancela mi reunión de almuerzo."

"Pero señor, los inversores-"

"Cancélala."

Debería ser más paciente. Debería recordar que es nueva. Pero Vanessa habría tenido esto perfecto. Habría sabido exactamente cómo me gusta el formato de los informes. Habría anticipado lo que necesitaba antes de que lo pidiera.

Vanessa.

Su nombre hace eco en mi cabeza cada día. Cada hora. Borré su número pero todavía lo sé de memoria. Todavía tomo mi teléfono docenas de veces al día queriendo llamar.

La mañana se arrastra. Las reuniones se mezclan. Tomo decisiones. Firmo papeles. Interpreto el papel de CEO mientras mi mente se desvía hacia ella.

¿Piensa en mí? ¿Ha encontrado otro trabajo? ¿Comenzado una nueva vida sin un pensamiento de lo que dejó atrás?

Reviso aperturas de restaurantes obsesivamente. Busco su nombre en línea. Nada. Ha desaparecido como si nunca hubiera existido. Como si esas noches en mi cama fueran solo sueños.

Llega el almuerzo. Alguna ensalada elegante que Brittany ordenó. El aderezo equivocado. Verduras equivocadas. La empujo a un lado sin tocar.

"¿Señor Blackwood?" Brittany se cierne en la entrada otra vez. "Su cita de las dos canceló. ¿Debería tratar de llenar el espacio?"

Vanessa ya habría reprogramado. Habría sabido exactamente quién necesitaba mi tiempo más urgentemente.

"No." Me pongo de pie. Necesito moverme. "Voy a salir."

"Pero la presentación de marketing-"

"Encárgate."

"No sé cómo-"

"Entonces averígualo."

El ascensor se siente demasiado pequeño. Demasiado silencioso sin las rápidas observaciones de Vanessa. Perspicaces ideas. La forma en que se paraba lo suficientemente cerca para que pudiera oler su perfume pero nunca tocarnos. La forma en que me miraba en esos últimos días. Como si viera más allá de todo hacia algo real.

Mi auto espera en el garaje. Los asientos de cuero todavía conservan un toque de su aroma. O tal vez es solo mi imaginación. Solo otra forma en que me torturo recordando.

Conduzco sin dirección. Paso por su antiguo edificio de apartamentos. Se mudó hace semanas. Sin dirección de reenvío. Las ventanas están oscuras ahora.

Me estaciono cerca de Central Park. Observo a la gente pasar. Parejas tomadas de la mano. Familias con niños. La simple felicidad que nunca supe que quería hasta que Vanessa me mostró que era posible.

La junta me dio todo lo que quería. Control total. La aprobación de mi padre. Mi hermanastro fuera del camino.

Nada de eso llena este espacio vacío en mi pecho.

Mi teléfono vibra. Brittany de nuevo.

"¿Qué?"

"El equipo de marketing necesita una respuesta sobre la nueva campaña. Y la oficina de Londres está solicitando una videollamada. Y hay un problema con los números trimestrales-"

"Resuélvelo." Cuelgo.

Vanessa se habría encargado de todo. Habría sabido exactamente cómo priorizar. Cómo mantener todo funcionando sin problemas mientras protegía mi tiempo.

Pero no era solo eso. Era la forma en que me desafiaba. Me plantaba cara. Me hacía querer ser mejor. Me hacía reír. Me hacía sentir.

La forma en que se sentía en mis brazos esa última semana. Real. Correcta.

Cierro los ojos. La veo en ese vestido azul en la gala. La forma en que se alejó en el balcón. El dolor en su voz durante esa última llamada.

Significó todo.

Mis ojos se abren de golpe. Una idea se forma. Algo loco. Imposible. El tipo de cosa que habría descartado hace un mes.

Pero tal vez...

Arranco el auto. Giro hacia la oficina. Mi mente corre con posibilidades.

La perdí una vez dejándola ir.

No cometeré ese error de nuevo.

VANESSA

El sofá de Carmen se ha convertido en mi nuevo hogar.

El cuero se pega a mis piernas descubiertas mientras como helado de chocolate directamente del envase.

Mis pantalones deportivos tienen un pequeño agujero en la rodilla. Mi cabello está en un moño desordenado. Tres cajas vacías de pañuelos desechables llenan la mesa de café.

En la televisión se reproduce otra comedia romántica. El héroe persigue a la heroína por el aeropuerto. Declara su amor eterno. Ella corre a sus brazos. Se besan mientras la multitud aplaude.

"Mentiroso." Lanzo un pañuelo a la pantalla. "Así no es como funciona el amor."

Mi antiguo apartamento se inundó dos semanas después de que dejé a Ethan. Una tubería rota destruyó todo. Mis libros de recetas. Mis cuchillos de chef favoritos. El dueño culpó al mal mantenimiento. Mi depósito de seguridad desapareció en "reparaciones." Luego la transmisión de mi auto murió en la FDR Drive durante la hora pico. El dinero que Ethan me pagó por adelantado se fue en un Honda Civic usado. Confiable pero básico. Sin asientos calefaccionados. Sin interior de cuero. Sin rastro de su mundo en mi vida.

Ahora vivo en el sofá de Carmen. Comiendo su helado. Viendo su televisión mientras ella trabaja turnos dobles en el hospital. El apartamento se siente demasiado silencioso sin su habitual parloteo.

Mi teléfono descansa silencioso sobre la mesa de café. Sin llamadas perdidas. Sin mensajes. No es que espere alguno. Yo lo terminé. Me alejé. Dejé una nota como una cobarde.

Un golpe me sobresalta. Conozco ese patrón. Tres golpes rápidos.

"Está abierto, Jamie."

Mi hermano llena el marco de la puerta. Su postura militar se suaviza cuando me ve. Sus ojos registran el helado. Los pañuelos. La televisión todavía reproduciendo esa película tonta.

"Hola, hermana." Entra. Cierra la puerta suavemente. "Carmen me envió un mensaje. Dijo que podrías necesitar compañía."

"Estoy bien." Trato de sentarme. Verme presentable. La camiseta que llevo puesta es vieja. Arrugada de dormir con ella. "Ella se preocupa demasiado."

"¿Carmen está en el trabajo?" Se sienta a mi lado. El sofá se hunde bajo su peso.

"Hasta la medianoche." Le ofrezco mi cuchara. Una ofrenda de paz. "¿Quieres?"

"Has estado llorando." Su pulgar roza mi mejilla. Se aleja húmedo.

Toco mi cara. Más lágrimas. Ni siquiera noté que caían. "Película tonta."

"Ness." Su voz suave. Como cuando éramos niños y me raspaba la rodilla. Cuando me cargaba adentro y me decía que todo estaría bien. "Habla conmigo. Realmente habla conmigo."

"No hay nada de qué hablar." Pero mi voz se quiebra. Nuevas lágrimas caen.

"Esto no es sobre el apartamento. O el auto." Toma el helado. Lo pone a un lado. Apaga la televisión. "Esto es sobre él."

"Lo extraño." Las palabras salen precipitadamente. Un mes de dolor liberándose. "Lo extraño tanto que a veces no puedo respirar."

"¿Te arrepientes de haberlo dejado?"

"Sí, pero tenía que hacerlo." Llevo mis rodillas al pecho. Me hago más pequeña. "Su mundo... era demasiado. Demasiado elegante. Las galas. La prensa. Las expectativas. Todo era falso, incluyendo el compromiso."

"¿Él era falso?"

Cierro los ojos. Recuerdo el toque de Ethan. Su risa. La forma en que me abrazaba por las noches. La manera en que me miraba esos últimos días juntos. "No. Él era lo único real."

Jamie asiente. "¿Cómo va la búsqueda de trabajo?"

Me río. Sale amargo. "Tres entrevistas fallidas. Dos cartas de rechazo. Mis ahorros están casi agotados." Me limpio nuevas lágrimas con la manga. "Resulta que perseguir sueños es caro."

"Podrías volver."

"¿A qué? ¿A ser su asistente? ¿Fingir que no lo amo?" Más lágrimas caen. "No puedo estar en ese escritorio cada día sabiendo lo que tuvimos. Lo que tiré a la basura."

Jamie me atrae hacia un abrazo. Entierro mi cara en su hombro. Me permito quebrarme. Realmente quebrarme. Su camiseta se humedece con mis lágrimas.

"No lo sabía." Su voz retumba en su pecho. Una mano acaricia mi cabello como cuando éramos niños. "No me di cuenta de que lo amabas tanto."

"Yo tampoco. No hasta que me fui." Me aparto. Trato de limpiar mi cara pero las lágrimas no paran. "Ahora todo está mal. No puedo cocinar. No puedo concentrarme. Ni siquiera puedo ver películas tontas sin llorar."

"¿Cuándo fue la última vez que dormiste?"

"Duermo."

"¿Realmente dormir?"

Me encojo de hombros. Juego con un hilo suelto de mis pantalones deportivos. "El sofá no es genial."

"No es por eso que no estás durmiendo."

"Me acostumbé a dormir junto a él aunque fuera por poco tiempo." Suspiro. "Me acostumbé a su respiración. Su calidez. La forma en que me buscaba en sueños."

"¿Has hablado con él?"

Sacudo la cabeza. "¿Qué diría? ¿Perdón por huir? ¿Perdón por terminar todo con una nota? ¿Perdón por ser una cobarde?"

"La verdad podría ser un buen comienzo."

Mi teléfono se ilumina. La pantalla brilla con el nombre de Ethan.

Mi corazón se detiene.

"Contesta." Jamie aprieta mi hombro. "Antes de que lo pienses demasiado."

Mis manos tiemblan mientras deslizo para aceptar. "¿Hola?"

"Vanessa." Su voz. Dios, su voz. Profunda. Familiar. Duele en mi pecho.

"Hola." La palabra apenas sale.

"Necesito que te encuentres conmigo en algún lugar."

"¿Qué?" Mi pulso se acelera. La sangre corre en mis oídos. "¿Por qué?"

"Por favor, Vanessa. Tengo algo que mostrarte."

Jamie asiente animándome. Articula sin voz 've'.

"¿Dónde?" Ya estoy de pie. Buscando mis zapatos bajo la mesa de café de Carmen.

Me da una dirección en Brooklyn. "¿Qué tan rápido puedes llegar?"

Debería hacer preguntas. Debería proteger mi corazón. Debería decir que no.

"Veinte minutos."

"Bien." Hace una pausa. La estática crepita entre nosotros. "¿Vanessa?"

"¿Sí?"

"No huyas esta vez."

La línea se corta. Miro fijamente mi teléfono. La dirección que envió. Mis manos todavía tiemblan.

"¿Necesitas que te lleve?" Jamie balancea sus llaves.

"No." Agarro mi bolso. Reviso mi reflejo en el espejo del pasillo de Carmen. Ojos rojos. Cabello desordenado. Mejillas manchadas de lágrimas. "Necesito hacer esto sola."

"¿Me llamarás después?"

Asiento y lo abrazo rápidamente. "Gracias. Por todo."

"Solo sé feliz, hermana." Besa mi frente. "Eso es todo lo que siempre quise. Incluso cuando dije cosas estúpidas sobre tus decisiones."

Afuera el aire de la noche se siente eléctrico. Lleno de posibilidades. O tal vez es solo mi corazón acelerado.

Ingresa la dirección en mi GPS. Brooklyn. Distrito industrial. ¿Qué podría querer mostrarme allí?

El Civic arranca al primer intento. Sin asientos de cuero. Sin lujos. Pero me llevará hasta él. Eso es todo lo que importa ahora.

VANESSA

El GPS me guía por las calles de Brooklyn hasta que aparece un edificio de ladrillo. Amplias ventanas se extienden por el frente. Dentro, las luces brillan cálidas contra el cielo que oscurece. Mis manos tiemblan en el volante mientras me estaciono al otro lado de la calle.

Un restaurante. No cualquier restaurante.

Estilo industrial chic con ladrillo expuesto. Grandes ventanas perfectas para ver el atardecer. Techos altos con vigas de madera. El tipo de lugar que he dibujado en mi diario de recetas cientos de veces.

Ethan está en la entrada. Sin traje esta noche. Solo jeans oscuros y un suéter gris que lo hace parecer más él mismo. No el CEO. No el multimillonario. Solo el hombre del que me enamoré.

"Viniste." El alivio colorea su voz. "No estaba seguro de que lo harías."

"Yo tampoco." Mi voz sale inestable. "¿Qué es esto?"

Da un paso a un lado. Señala la puerta. Llaves colgando de sus dedos. "Compruébalo tú misma."

Dentro, el espacio se abre. Mis zapatos hacen clic contra los pisos originales de madera que brillan bajo las luces industriales.

Una larga barra se extiende a lo largo de una pared. Madera personalizada. Acabado a mano. El tipo que una vez señalé en una revista de restaurantes.

Dos docenas de mesas llenan el comedor. Madera oscura con líneas limpias.

Sillas de cuero en marrón profundo. Simple pero elegante. Un pequeño escenario se sitúa en una esquina. Perfecto para jazz en vivo.

Pero es la cocina la que detiene mi corazón.

Todo de grado profesional. Estufa de seis quemadores con plancha. Hornos dobles.

Tres estaciones de preparación con tops de mármol. Una isla central que podría acomodar a cuatro chefs trabajando lado a lado.

"Ethan." Su nombre se atora en mi garganta.

"El contrato de arrendamiento es tuyo." Da un paso más cerca. Sin tocarme pero siento su presencia. Su calidez. "Si lo quieres."

"¿Qué?" Me giro para mirarlo. Las luces de la cocina se reflejan en sus ojos.

"Compré el edificio. Pero este espacio..." Pasa su mano por la barra. Sus dedos trazan la veta de la madera. "Es tuyo. Tu restaurante. Tu sueño."

Sacudo la cabeza. Trato de aclararla. Trato de respirar. "No entiendo."

"He estado buscando propiedades. Esta se puso disponible la semana pasada." Sus ojos sostienen los míos. "Necesita trabajo. Planificación de menú. Contratación de personal. Pero la estructura es buena. Como dijiste sobre ese pequeño café que pasamos aquella vez. ¿Recuerdas?"

Recuerdo todo. Cada momento con él. Cada conversación. Cada toque.

"¿Por qué?" Mi voz se quiebra en la palabra. "¿Por qué harías esto?"

"Porque me equivoqué." Da otro paso más cerca. "Traté de hacerte encajar en mi mundo. Mi vida. Pero tus sueños también importan."

"No puedo aceptar esto." Pero mis manos ya pican por cocinar aquí. Por crear.

"Puedes. Lo harás." Dice con una mirada determinada. La misma mirada que solía volverme loca en las reuniones de la junta. "Porque no estoy ofreciendo caridad. Esto es una inversión. En ti. En nosotros."

"No hay un nosotros." Las palabras no tienen fuerza. "Lo terminé. Huí."

"Lo hiciste." Alcanza mi mano. Sus dedos rozan los míos. La electricidad chispea. "Y te dejé. Porque yo también tenía miedo."

"¿De qué?"

"De cuánto te necesito." Su voz áspera con honestidad. "No como mi asistente. No como mi falsa prometida. Como tú. Solo tú. La mujer que me grita sobre informes trimestrales. La mujer que ve más allá de todas mis murallas."

Las lágrimas nublan mi visión. Las luces de la cocina se fracturan en estrellas. "Ethan."

"Te amo." Las palabras caen en el espacio entre nosotros. Simples. Verdaderas. "Amo tu pasión por la comida. Tus sueños. La manera en que te iluminas hablando de nuevas recetas. La forma en que me desafías. Me haces mejor."

"Para." Las lágrimas caen libremente ahora. Salpican el suelo donde cocinaré. Serviré. Crearé.

"No." Se acerca más. Ambas manos enmarcan mi rostro. Sus pulgares limpian las lágrimas.

"Estoy cansado de parar. De fingir. Te amo, Vanessa Adams. La verdadera tú."

Un sollozo se me escapa. Mis dedos agarran su suéter. El suave material se arruga en mi agarre.

"La empresa no significa nada sin ti." Su frente toca la mía. Su aliento cálido en mis labios. "El dinero. El poder. Nada de eso importa si no puedo compartirlo contigo."

"Te dejé." Mi voz se quiebra. "Con una nota."

"Entonces compénsame." Se aleja. Alcanza su bolsillo. "Cásate conmigo. De verdad esta vez."

El anillo que sostiene no es el ostentoso de nuestro falso compromiso. Este es más pequeño. Más simple. Tres pequeños diamantes engarzados en oro blanco. Perfecto.

"El restaurante es tuyo de cualquier manera." Su voz se suaviza. Vulnerable. "Pero espero que me dejes ser parte de él. Parte de tu sueño. De todos tus sueños."

"Te amo." Las palabras salen precipitadas. La verdad que he guardado demasiado tiempo. "Te he amado desde antes de irme. Por eso tuve que marcharme. Era demasiado real. Demasiado."

"Lo sé." Desliza el anillo en mi dedo. Encaja perfectamente. Como si perteneciera. Como si yo perteneciera. "No más huidas."

"No más huidas."

Sus labios encuentran los míos. Suaves al principio luego más profundos.

Un mes de anhelo vertido en un beso. Mis manos se deslizan en su cabello mientras sus brazos me rodean. Me atraen más cerca hasta que siento su corazón latiendo contra el mío.

Nos separamos sin aliento. Sus ojos están oscuros con promesas.

"La cocina necesita probarse." Asiente hacia los electrodomésticos brillantes. El espacio de trabajo prístino.

Me río. Realmente me río por primera vez en un mes. "¿Esa es una línea, señor Blackwood?"

"Tal vez." Su sonrisa se vuelve traviesa. La que siempre hacía que mis rodillas se debilitaran.

"¿Está funcionando, Chef Adams?"

"Necesitaremos ingredientes." Pero mis dedos ya pican por cocinar. Por crear. Por mostrarle todo lo que puedo hacer.

Da un paso atrás. Toma mi mano. "Revisa el refrigerador industrial."

La nevera industrial tiene todo. Productos frescos. Carnes premium. Quesos importados. Hierbas y especias están organizadas en filas ordenadas. Mi corazón de chef se eleva.

"Pensaste en todo."

"Tuve ayuda. Carmen me dijo tus favoritos." Me rodea con sus brazos por detrás. "Tu diario de recetas me dio el resto."

"¿Ella sabía?" Me recuesto contra su pecho.

"¿Quién crees que me ayudó a encontrar este lugar?" Sus labios rozan mi cuello. "Dijo que siempre hablabas de este vecindario."

Me giro en sus brazos. "Gracias."

"¿Por qué?"

"Por verme. La verdadera yo." Mis dedos trazan su mandíbula. "Por darme espacio para encontrarme de nuevo."

Su beso sabe a promesas. A futuro. A sueños que nunca me atreví a expresar haciéndose realidad.

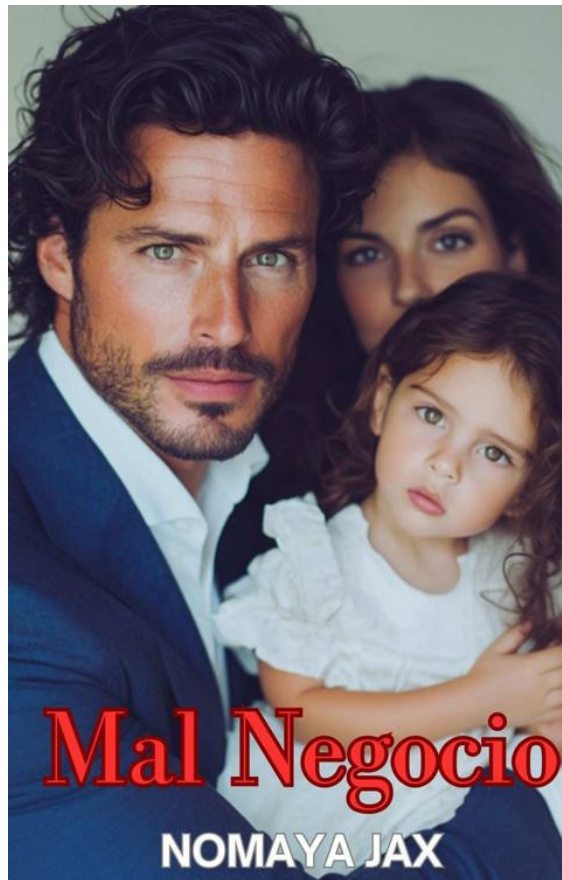
"Entonces." Su voz retumba contra mis labios. "¿Qué hay en el menú, Chef?"

Miro alrededor de mi cocina. Mi restaurante. Nuestro futuro extendiéndose brillante ante nosotros.

"Todo."

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Anissa y Knox? Entonces te encantará mi novela,
Mal Negocio



Hace cinco años, una apasionada aventura de una noche con un desconocido misterioso me dejó el regalo más grande de todos: mi hija Ava.

Nunca esperé volver a ver a su padre, hasta que los peligrosos secretos de mi prometido me obligaron a buscar refugio en el último lugar donde pensé que estaría: **en los brazos de su hermano.**

Lincoln Hawthorne es todo lo que recuerdo y más: poderoso, dominante y completamente irresistible.

Mientras navegamos por una red traicionera de mentiras y traición, buscando a mi prometido desaparecido, me encuentro dividida entre el hombre al que le prometí un para siempre y el hombre que se siente como mi destino.

Las miradas furtivas se convierten en encuentros prohibidos, y pronto, empiezo a cuestionar todo lo que creía saber sobre el amor, la familia y mi propio corazón.

Pero cuando la verdad sobre la paternidad de Ava sale a la luz, amenaza con destruir todo lo que hemos construido.

En un mundo donde la pasión no conoce límites, tendré que arriesgarlo todo por una oportunidad de felicidad eterna, incluso si eso significa enfrentar la ira de Jeremy cuando descubra el secreto que me une a su hermano para siempre.

Leer ahora! <https://mybook.to/FNHzkY>



Capítulo 1 – NATALIA

La luz de la luna se filtra a través de las cortinas transparentes de nuestra habitación, proyectando un brillo etéreo sobre la lujosa cama king-size.

Estoy perdida en un sueño pacífico cuando el susurro urgente de Jeremy atraviesa el velo del sueño.

"Natalia, despierta. Necesitas irte. Ahora."

Mis ojos se abren con dificultad, luchando por enfocarse en la tenue luz.

El reloj ornamentado en la mesa de noche marca las 2:03 AM. La confusión y el temor me invaden mientras me incorporo, las sábanas de seda deslizándose de mi cuerpo.

"¿Qué?" murmuro, con la voz espesa por el sueño. "Jeremy, ¿qué está pasando?"

Su rostro entra en foco. Su calidez habitual ha sido reemplazada por una fría urgencia que me provoca escalofríos.

"No es seguro aquí. Necesitas irte. Toma a Ava."

La niebla del sueño se disipa al instante, reemplazada por una familiar oleada de adrenalina y frustración. "¿Otra vez? Jeremy, dijiste que esto no volvería a pasar. Prometiste—"

"Sé lo que dije," me interrumpe, con voz baja y tensa. Sus ojos verdes, usualmente tan cautivadores, están duros como jade pulido. "Pero hubo un trato. No salió bien. No tengo opción. Necesito protegerlas a ti y a Ava."

Abro la boca para discutir, pero me silencia con una mirada.

"Basta. Necesitas irte ahora. Tengo un auto esperando abajo. Ve. Ahora."

Mis pies descalzos tocan el frío suelo de mármol mientras corro hacia nuestro vestidor. La alfombra mullida ahoga mis movimientos frenéticos mientras me pongo ropa y meto algunas cosas esenciales en un bolso de diseñador—mi mente corre, tratando de procesar lo que está pasando.

Me apresuro por el pasillo, mis pasos haciendo eco en los techos altos. Las paredes están adornadas con costosas obras de arte, cada una un testimonio de la vida de lujo que Jeremy nos ha dado.

¿Pero a qué costo?

Irrumpo en la habitación de Ava, un paraíso de princesas en tonos rosados y detalles brillantes.

Mi hija de cuatro años está acurrucada en su cama con dosel, ajena al caos.

La tomo en brazos, agarrando su unicornio de peluche favorito y algo de ropa.

Jeremy aparece en la puerta, su alta figura llenando el espacio. "Yo la llevaré al auto. Toma lo que necesites y encuéntranos abajo. Date prisa."

Toma a Ava de mis brazos, y me quedo mirando la habitación. La lamparita de unicornio rosa proyecta largas sombras sobre muñecas y libros abandonados. ¿Cuántas veces más tendremos que dejarlo todo atrás?

El viaje en el ascensor hasta el garaje subterráneo es interminable. Estudio mi reflejo en las puertas de latón pulido. Mis largos rizos oscuros son un desastre, y mis ojos color avellana están abiertos de miedo y agotamiento.

La mujer que me devuelve la mirada no se parece en nada a la mujer despreocupada que una vez fui.

Jeremy espera junto a un sedán negro discreto, Ava ya está abrochada en el asiento trasero. Me atrae hacia él, su colonia familiar y reconfortante a pesar de todo. "Lo siento," murmura. "Arreglaré esto. Lo prometo."

Simplemente asiento porque sé que es otra mentira. Me ayuda a subir al auto, y entonces nos movemos, las brillantes luces de la ciudad se desdibujan tras las ventanas tintadas.

Ava duerme pacíficamente en mi regazo, su pequeño cuerpo cálido contra el mío. Mi garganta se aprieta mientras acaricio sus rizos oscuros. Esta es la tercera vez este año que hemos tenido que

huir en medio de la noche. ¿Cómo puedo seguir sometiéndola a esto?

El rostro apuesto de Jeremy flota en mi mente – cabello rubio despeinado por el sueño, esos cautivadores ojos verdes que primero me atrajeron. Había parecido tan seguro, tan sólido. ¿Era feliz con él, no? Pero siempre hay algo que está ocultando, siempre una parte de sí mismo y su mundo que no se me permite ver ni entender.

No me queda familia. Nadie a quien recurrir. Jeremy es todo lo que tenemos. El recuerdo de descubrir que estaba embarazada después de una aventura de una noche sin nombre todavía arde de vergüenza. Juré que nunca volvería a ser esa madre soltera desesperada, sobreviviendo apenas con propinas y favores.

Durante el último año, Jeremy nos ha dado todo – un hermoso ático con vista a la ciudad, ropa de diseñador y un sinfín de opciones de escuelas privadas para Ava.

¿Pero a qué costo? Soy secundaria a su negocio, a cualquier trato turbio que siga desarraigando nuestras vidas. Me mantienen en la oscuridad, me dicen que es por mi propia protección. ¿Pero cómo puedo proteger a Ava si ni siquiera sé de qué estamos huyendo?

Mi mente divaga hacia otras noches como esta.

La vez que tuvimos que salir de una gala benéfica por la cocina, la mano de Jeremy apretada en mi brazo mientras nos guiaba más allá del personal confundido. O el viaje de fin de semana interrumpido, nuestro avión privado despegando antes de que pudiera siquiera preguntar por qué. Cada vez, la explicación de Jeremy es vaga mientras me asegura que no hay nada de qué preocuparse.

El teléfono del conductor suena, cortando el tenso silencio. De repente, estamos acelerando. Giros bruscos me hacen abrazar a Ava con más fuerza, mi corazón late con fuerza mientras chirriamos en las esquinas. Las luces de la ciudad dan paso a calles más oscuras, y los edificios se vuelven más industriales.

Nos detenemos abruptamente frente a un edificio de concreto sin distinción. "Hemos llegado, señora," dice el conductor tensamente. "Por favor, apresúrese a entrar."

Tomo a Ava en mis brazos, agradeciendo silenciosamente a cualquier poder que le permita dormir durante estas huidas nocturnas. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que empiece a preguntar por qué no siempre despierta en su cama?

La casa segura está muy lejos de nuestro lujoso ático. La entrada está tenuemente iluminada, revelando muebles escasos y paredes desnudas. Una pequeña cocina a la izquierda, sus encimeras limpias pero gastadas. Un pasillo estrecho conduce a lo que supongo son los dormitorios y el baño.

No podría decirte la dirección ni aunque mi vida dependiera de ello. Otro de los secretos de Jeremy "para nuestra protección." Las paredes de concreto se sienten opresivas, cerrándose a nuestro alrededor.

Acuesto a Ava en la habitación más pequeña, un espacio apenas lo suficientemente grande para una cama individual y una pequeña cómoda. Beso su frente antes de cerrar la puerta silenciosamente, mi corazón doliendo ante la idea de que despierte confundida y asustada.

Sola en la habitación principal, el peso de todo se desploma sobre mí. Me hundo en el sofá gastado.

La vergüenza de esa aventura de una noche todavía persiste. Ni siquiera sabía su nombre, pero a veces veo ecos de él en la sonrisa de Ava. Los primeros dos años de su vida fueron un infierno – mis padres recién fallecidos en un accidente automovilístico, yo ahogando mi dolor en alcohol y malas decisiones.

Si no fuera por mi amiga Kristy cuidando a Ava, no sé cómo habríamos sobrevivido. Ella hizo posible que yo trabajara, aunque ese trabajo fuera quitarme la ropa para extraños. Los recuerdos de esas noches en el club todavía me hacen estremecer – la música pulsante, las manos codiciosas, la desesperación que sentía con cada dólar ganado.

Pero ahí es donde conocí a Jeremy. Era diferente de los otros clientes – respetuoso y generoso. Nos rescató y nos dio una vida que nunca pensé posible. En un año, pasé de ser una madre soltera luchadora a la prometida de uno de los solteros más codiciados de la ciudad.

Jeremy es solo dos años mayor que yo, pero siempre ha parecido... mayor. Más sabio.

Excepto las noches que bebe demasiado y no llega a casa. Las noches que me quedo despierta, preguntándome qué – o quién – lo mantiene fuera tan tarde. Las mañanas después, cuando su sonrisa no llega completamente a sus ojos mientras promete que no volverá a suceder.

Un suave golpe en la puerta me saca de mi espiral de recuerdos.

Me congelo, el pulso acelerado. Jeremy normalmente llama cuando es seguro volver a casa. Es demasiado pronto. Algo debe estar mal.

El golpe viene de nuevo, más insistente esta vez.

Me acerco a la puerta con piernas temblorosas, la mano vacilante en el pomo. "¿Quién es?" llamo, con voz apenas por encima de un susurro.

"¿Natalia?" Una voz de hombre, baja y desconocida. "Necesito que escuches con atención. Tú y Ava están en peligro. Jeremy me envió para llevarlas a un lugar más seguro."

Mi respiración se entrecorta. Esto no es como se supone que debe ir.

"No te creo," digo, tratando de mantener el temblor fuera de mi voz. "Jeremy habría llamado él mismo."

"No hay tiempo para explicar," insiste la voz. "Por favor, tienes que confiar en mí. Jeremy está en problemas. Si se quedan aquí, las encontrarán."

Mi mente corre. ¿Es esta otra de las pruebas de Jeremy? ¿O algo ha salido verdaderamente mal? Pienso en Ava, durmiendo pacíficamente en la otra habitación. En la vida que he tratado de construir para nosotras. En todas las preguntas que me he tragado, todas las veces que me he dicho a mí misma que no saber era mejor que estar sola de nuevo.

El pomo de la puerta se siente frío bajo mi palma sudorosa. Tomo un respiro profundo, preparándome. "Pruébalo," exijo, mi voz más fuerte de lo que me siento. "Dime algo que solo Jeremy sabría."

Hay una pausa, lo suficientemente larga para que la duda se filtre. Entonces, "La primera noche que se conocieron, llevabas un vestido rojo con un tirante roto. Jeremy te dio su chaqueta para cubrirte."

Mi corazón salta un latido. Es cierto, pero también es el tipo de detalle que Jeremy podría haber compartido con un asociado cercano. Estoy a punto de pedir más cuando lo escucho – el sonido tenue pero inconfundible de un arma siendo amartillada.

"Natalia, por favor," urge la voz, con un nuevo borde de desesperación. "Se nos acabó el tiempo."

La adrenalina surge a través de mí. Me giro alejándome de la puerta, corriendo hacia la habitación de Ava. Mi hija se mueve mientras la levanto, confundida y adormilada.

"¿Mami?" murmura.

"Shh, bebé," susurro, agarrando su unicornio. "Vamos a una aventura, ¿okay?"

Escaneo la habitación frenéticamente. La ventana – pequeña, pero tal vez lo suficientemente grande. Pongo a Ava en el suelo, tratando de abrir la ventana con manos temblorosas.

Un estruendo hace eco desde la habitación principal. La puerta astillándose. Pasos pesados.

"¡Natalia!" Una voz diferente ahora, dura y enojada.

La ventana finalmente cede. El aire frío de la noche entra precipitadamente.

"Agárrate fuerte a mami, ¿okay?" le digo a Ava, subiéndola a mi cadera. Ella asiente, los ojos grandes con un miedo que no comprende.

Echo un último vistazo a la habitación, a la vida que estoy dejando atrás. Luego paso por la ventana, mis pies descalzos golpeando el césped húmedo. El sonido de gritos nos sigue mientras corro con Ava aferrada a mí.

La calle está oscura y desconocida. No tengo idea de dónde estamos, o hacia dónde ir. Pero sé que no puedo detenerme. No puedo mirar atrás.

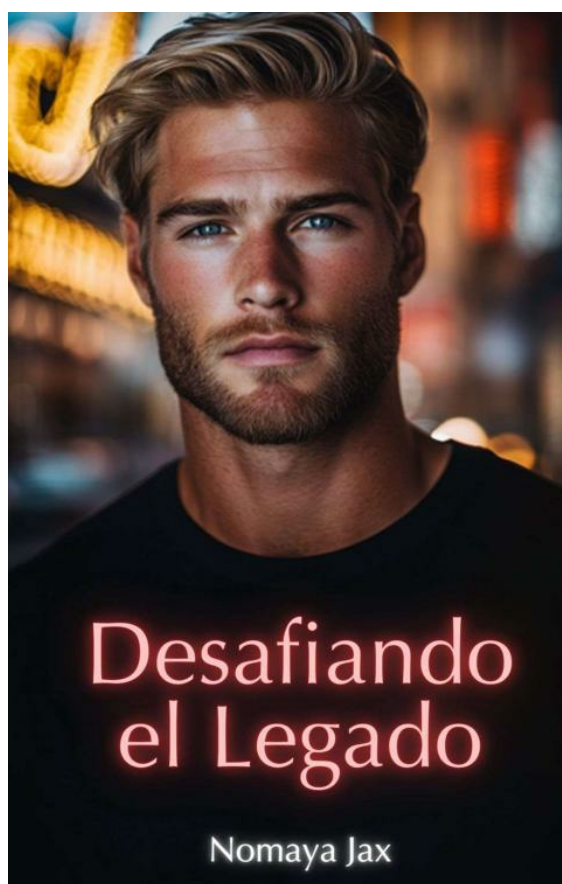
La pequeña voz de Ava atraviesa mi pánico. "Mami, tengo miedo."

La abrazo más fuerte, forzando una sonrisa. "Está bien, bebé. Mami te tiene."

Mientras corro hacia la noche desconocida, un pensamiento hace eco en mi mente: Esta vez, no dejaré que nadie más decida nuestro destino.

Leer ahora! <https://mybook.to/FNHzkY>

Anteprima: Desafiando el
Legado



Nunca esperé que un ascenso pusiera mi mundo de cabeza.

Knox Westwood no era solo un multimillonario—era magnético, irritante y completamente prohibido.

En el momento en que entré a su oficina, pude sentir el cambio, la manera en que me miraba como si ya fuera suya.

Me persiguió, rompiendo cada regla en el camino, hasta que la resistencia se volvió imposible. Pero el mundo de Knox no es simple. Hay expectativas, obligaciones familiares y un matrimonio arreglado entre nosotros.

Cada elección que hacemos nos hunde más profundo en algo que no podemos controlar, y ahora no hay vuelta atrás.

Amarlo podría costarme todo, pero alejarme nunca fue una opción.

Leer ahora! <https://mybook.to/h8HHk13>



Capítulo 1 – KNOX

El vapor me envuelve mientras salgo de la ducha con puertas de cristal.

El agua caliente ha lavado los últimos rastros de sueño. El aire del baño está denso y húmedo contra mi piel.

Paso una toalla blanca y mullida por mi cara y pecho; el algodón egipcio es suave pero ligeramente áspero contra mi mandíbula sin afeitar.

El espejo está completamente empañado excepto por un círculo perfecto despejado por el desempañador —uno de esos lujos aparentemente innecesarios que venían con el ático.

Ahora no puedo imaginar vivir sin él. A través de ese portal transparente, estudio mi reflejo. Las líneas definidas de mis abdominales aún son visibles, aunque se han suavizado ligeramente durante la última semana. La combinación de sesiones perdidas en el gimnasio y comida para llevar a altas horas de la noche está empezando a notarse.

Una punzada de molestia me recorre ante esta pequeña imperfección.

Mi baño es un santuario de diseño moderno. Los accesorios de cromo pulido brillan bajo la iluminación empotrada. El mármol vetado se extiende desde el suelo hasta el techo. Las gotas de agua corren por la puerta de cristal de la ducha en patrones erráticos. El ritmo potente de un himno de rock llena el espacio, reverberando en las paredes desde altavoces ocultos.

"Alexa, apágate." Mi orden atraviesa el coro, sumergiendo la habitación en silencio. Solo queda el suave zumbido del sistema de ventilación, un ruido blanco que parece hacer que el silencio se sienta más pesado. Tomo mi cepillo de dientes y aplico una línea precisa de pasta dental con sabor a menta.

Mientras me cepillo, mi mente divaga hacia Adriana, mi chef personal que ha estado en España visitando a su familia durante la última semana. Su ausencia ha creado más caos en mi vida del que me gustaría admitir. Insistí en que se tomara todo el tiempo necesario —después de años de

servicio leal, se lo ha ganado. Pero sin sus comidas perfectamente proporcionadas, diseñadas para mantenerme delgado y energizado, he estado luchando.

Mi rutina se ha convertido en batidos de proteínas para el desayuno, huevos revueltos apresuradamente cuando puedo hacerlos, y cualquier comida para llevar de primera calidad que pueda encontrar por la noche.

El sabor a menta persiste mientras me enjuago. Pasando una mano por mi cabello húmedo, noto cómo la ausencia de estructura en mis comidas refleja un desorden más profundo en mi vida.

Adriana aporta más que solo comida a mi mundo —aporta orden. Aparto ese pensamiento y termino de secarme, la toalla absorbiendo las últimas gotas de agua de mi piel.

Mi dormitorio se abre ante mí como si fuera la página de una revista cobrada vida. La luz de la mañana inunda las ventanas del piso al techo, creando largas sombras sobre los brillantes suelos de madera.

El horizonte de Manhattan se extiende interminablemente, un testimonio de la ambición humana representada en acero y vidrio.

A los treinta años, esta vista es tanto mi recompensa como mi recordatorio de lo lejos que he llegado —y lo lejos que aún necesito llegar.

Los últimos cinco años dirigiendo Westwood Enterprises junto a mi padre han sido los más desafiantes de mi vida.

Victor Westwood no acepta nada menos que la perfección. Cuando conseguí al Grupo Peterson, mi primer cliente importante, apenas levantó la vista de su escritorio. Cuando reestructuré la división de tecnología, reduciendo costos sin un solo despido, su respuesta fue un breve asentimiento antes de pasar al siguiente punto de la agenda. En su mundo, el éxito no se celebra —se espera.

Me pongo una camisa blanca impecable, cada botón es un ritual familiar.

Los recuerdos surgen sin ser invitados mientras me visto. Durante toda mi infancia, perseguí la aprobación de mi padre como un espejismo. Calificaciones perfectas, campeonatos de fútbol, honores en la escuela de negocios —nada de eso parecía suficiente. Su estribillo constante resuena en mi mente: *"Buen trabajo, Knox. Pero no te confíes."* Esas palabras se convirtieron en el telón de fondo de mi vida, impulsándome hacia adelante incluso mientras me herían profundamente.

Mi madre era diferente. Sarah Westwood era la calidez personificada, ofreciendo amor y apoyo incondicional cuando el frío perfeccionismo de mi padre amenazaba con abrumarme. Celebraba cada victoria y consolaba cada derrota.

El día que el cáncer se la llevó, algo en mí se hizo pedazos. Tenía veinte años, apenas comenzaba a encontrar mi lugar en el mundo. Sin su protección, la presencia exigente de mi padre se volvió más aguda. El mundo perdió su suavidad.

El traje azul marino a medida se desliza como una armadura. Me ajusto el Apple Watch, su peso familiar pero significativo. La reunión de Vertex Tech de hoy se cierne como algo importante. Cerrar este trato le probaría a mi padre que puedo liderar bajo mis propios términos.

El éxito aquí significa más que solo ganancias —significa salir de la sombra que ha definido toda mi vida.

Mi cocina brilla con la luz de la mañana. Las encimeras de acero inoxidable reflejan el sol, y el mosaico de mármol crea patrones sutiles en los gabinetes blancos brillantes.

La cafetera cobra vida con mi toque, sus sonidos familiares prometen claridad impulsada por cafeína.

El contenido del refrigerador se burla de mí —un solitario cartón de huevos, recipientes de comida para llevar a medio comer y verduras pasadas de su punto óptimo. Hago una nota mental para que mi asistente organice la entrega del almuerzo.

Con el café en mano, me muevo hacia la sala de estar. La ciudad se extiende debajo como una entidad viva. Los taxis amarillos se entrelazan por las calles, sus bocinas creando una sinfonía urbana con el parloteo de los peatones madrugadores.

El amargor del café me mantiene centrado mientras mi mente se desplaza hacia el acuerdo con Vertex. Reviso los números una vez más —ganancias proyectadas, requisitos de infraestructura y términos propuestos. Vertex está al borde de algo revolucionario. Con nuestros recursos, podríamos transformarlos en un líder de la industria. Esta no es solo otra adquisición —es mi oportunidad de probarme a mí mismo.

Mi reloj interrumpe con un suave timbre. El mensaje brilla en la pantalla: *"Ven a la oficina. URGENTE."*

Dejando mi taza, frunzo el ceño ante la intrusión. Mi padre conoce el peso de la reunión de hoy. Ha estado presionando por el acuerdo con Vertex durante semanas. ¿Qué podría ser tan urgente? De vuelta en el dormitorio, me pongo la chaqueta del traje.

La tela a medida se ajusta perfectamente, completando la imagen que he cultivado —exitoso, controlado, inquebrantable. Sin embargo, mientras ajusto mis puños, la inquietud se arrastra por mi pecho. Mi padre nunca interrumpe los planes sin causa, y sus razones típicamente significan problemas.

Un último vistazo al ático antes de salir revela pequeñas imperfecciones que de repente parecen evidentes.

El polvo se ha acumulado en el vaso de cristal junto al sillón de cuero.

Una botella sin abrir de whisky añejo reposa junto a una pila desigual de revistas Forbes. El sutil desorden hace que apriete la mandíbula. Tendré que pedirle a mi asistente que re programe el servicio de limpieza.

El ascensor privado llega con un suave timbre.

Las paredes espejadas reflejan a un hombre que parece compuesto pero se siente todo lo contrario. Me ajusto la corbata una última vez, aprieto la mandíbula y me preparo para lo que sea que Victor Westwood tenga preparado.

Los números bajan, cada piso acercándome más a cualquier crisis que me espere.

Leer ahora! <https://mybook.to/h8HHk13>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Vanessa y Ethan!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax